

La cámara discreta

Historia del desarrollo de la arqueología
como disciplina científica en el NOA
entre los años 1905 y 1930 vista a través
de las fotografías tomadas en el campo

Autor:

Saletta, María José

Tutor:

Fiore, Dánae

2008

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título de Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Antropológicas.

Grado

Índice

1-Introducción

2-Antecedentes y estado de la cuestión

2.1 Antecedentes de análisis sobre la historia de la Arqueología Argentina: NOA

2.2 Breve historia de la fotografía en Argentina

2.3 Antecedentes de trabajos arqueológicos con fotografías

2.4 Estado de la cuestión y propuesta de investigación

3-Marco Teórico: arqueología y fotografía

3.1-Perspectiva teórica sobre la historia de la arqueología

3.2-Teoría de la fotografía. Su aplicación a la historia de la arqueología

3.3-Objetivos e hipótesis

3.3.1 Objetivos específicos

3.3.1 Hipótesis

4- Metodología de Registro de datos

4.1- Áreas y criterios de la recopilación de la muestra

4.2- Metodología de análisis de variables

5. Análisis del caso de estudio

5.1- Presentación de datos y caracterización de la muestra

5.2- Relaciones entre las variables y tendencias de la muestra

6-Análisis de la muestra por expedición

6.1-Análisis de variables por expedición

6.2- Variación cronológica en las expediciones

7- DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

7.1- Evaluación de los resultados obtenidos a la luz de las preguntas sobre contexto pre-disciplinar, epistemología y primacía del objeto

7.2- Análisis cualitativo: la pre-disciplinariedad, la epistemología y la primacía del objeto en el habitus de visión de los investigadores

7.3- La cámara discreta

Agradecimientos

Bibliografía

A mis padres, Alicia y Mayuli y a mi hermano, Juanma
A Dànae que me enseñó a clasificar los animales del emperador

Capítulo 1 Introducción

Este trabajo tiene como objetivo investigar el proceso de conformación de la arqueología como ciencia a través del registro fotográfico de campañas al NOA realizadas por el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires entre los años 1905 a 1930. Dicho objetivo se enmarca dentro del campo de la historia de la arqueología e intenta explorar una nueva línea de evidencia paralela a la producción escrita: las fotografías tomadas en el campo, tanto publicadas como inéditas.

El análisis estará enfocado en las fotografías que fueron tomadas durante las expediciones organizadas por el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, fundado en 1904. Estas expediciones fueron dirigidas por Juan Bautista Ambrosetti, quien también era director del museo y que participó en todas ellas hasta su muerte en 1917. Ese año asume como director su discípulo y sucesor, Salvador Debenedetti quien continúa al frente de las expediciones hasta su muerte en 1930.

Esta tesis se encuentra estructurada en siete capítulos incluyendo esta introducción. En el capítulo 2 se presentan los antecedentes del caso de estudio. Estos incluyen las investigaciones pertinentes al desarrollo de la historia de la arqueología en argentina y en el NOA, en particular. Estos trabajos se han centrado en el estudio de la producción escrita arqueológica para elaborar periodizaciones dentro del desarrollo de la arqueología argentina. En este capítulo se encuentra también una breve historia de la fotografía en argentina. En ese sentido, nos interesó destacar los adelantos técnicos que permitieron que las cámaras fotografías se transformaran a principios del siglo XX en un objeto con una transportabilidad considerada factible y eficiente como para usarla dentro del equipo científico de una expedición arqueológica. Finalmente se desarrolla un último apartado en donde se trata el estado de la cuestión. En este apartado concentramos la información disponible acerca del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras y los comienzos de la formación de la arqueología como disciplina en el seno de esta institución dentro del marco general de desarrollo de la actividad científica en nuestro país y que no puede ser aislado su contexto social, político, ideológico y económico.

En el capítulo 3 se realiza la presentación del marco teórico que utilizaremos en esta tesis. Este marco teórico ha funcionado en el sentido de una caja de herramientas

(Foucault 1992) ya que no habíamos encontrado en los marcos teóricos disponibles un marco único dentro del cual pudiéramos intentar entender el problema con el que aborda la tesis: la historia de la construcción del objeto de estudio de la arqueología argentina desde las fotografías producidas en el campo.

En la primera parte de este capítulo explicamos el contexto social, político e ideológico en el que se comienza a practicar la arqueología dentro de parámetros considerados científicos. En particular nos centramos en uno de los hitos fundacionales de la arqueología argentina como práctica inserta dentro del campo científico: la fundación del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras en 1904. Este museo se funda como el primero dedicado únicamente al estudio y exhibición los materiales arqueológicos y antropológicos (Podgorny 1999). Es por este motivo que es considerado como un hito fundacional de la arqueología argentina como disciplina científica (Haber 1994).

Se presentan luego los conceptos teóricos que se intentaran detectar en la composición de las fotografías: *primacía del objeto* (*sensu* Shanks y Tilley, 1987, Nastri 2004), inductivismo y empirismo. Se propondrá que dichos conceptos han guiado el trabajo de campo y por lo tanto tienen visibilidad arqueológica.

Carentes de un marco teórico propio, los primeros investigadores se enmarcaron detrás de la teoría de la evolución proveniente de las ciencias sociales y de los presupuestos del uniformitarismo derivado de la geología de Lyell. Este marco teórico evolucionista estuvo acompañado de una epistemología inductiva e empirista que se tradujo en la práctica en una primacía del objeto

En el segundo apartado del capítulo 3 nos introducimos en la teoría de la fotografía, que provee herramientas para poder analizar la formación de la disciplina arqueológica desde un tipo particular de producto que ésta generó: las fotografías tomadas en el campo. Dado que la fotografía es un artefacto cultural (Ruby 1986, Kossoy 2004, Fiore 2006), puede ser estudiada por la arqueología como una fuente de como una fuente de información alternativa al registro escrito (Fiore 2006), en este caso, de Juan Bautista Ambrosetti y Salvador Debenedetti, en el período 1905-1930.

Por lo tanto, la idea central de este capítulo será demostrar que es posible detectar la conformación teórico epistemológica de los investigadores a través de las fotografías tomadas en el campo.

En el capítulo 4 presentaremos la metodología empleada para analizar la muestra de 165 fotografías que se analizan en esta tesis tomadas en 13 expediciones al NOA

hechas por el Museo Etnográfico. Las fotografías tomadas durante estas expediciones fueron archivadas en el Museo Etnográfico y hoy se encuentran en el Archivo Fotográfico y Documental del Museo Etnográfico (AFyDME). El rango del periodo estudiado (1905-1930) permite además analizar la variabilidad temporal que tuvo el proceso de construcción del objeto de estudio de la arqueología.

Se presenta luego la metodología empleada para definir y registrar sistemáticamente variables de análisis relevantes y contrastar nuestras hipótesis. Se explicita que estados posibles asumió cada variable y que tipos de cuantificación univariada y cruces de dos variables se llevaron a cabo para hallar tendencias significativas en la muestra

En el capítulo 5 se presentan las características de la muestra de acuerdo a cada variable individual y los cruces de a dos variables entre sí. Se explicita además que este procedimiento estableció una primera estructura en la muestra que nos permitió volver a las hipótesis y ampliar aquellas expectativas que habían quedado soslayadas. Este proceso constituyó un ida y vuelta entre los datos y las hipótesis que resultó muy fructífero.

En el capítulo 6 se presenta en el primer apartado un análisis de variables en cada una de las expediciones. Ello permitió establecer cuánto se aleja o acerca cada expedición respecto de las tendencias definidas para la muestra en general. En el segundo apartado de este capítulo se realizó una comparación entre expediciones usando seis variables seleccionadas por su carácter diagnóstico respecto de las hipótesis. Este tipo de análisis permitió ver la variación diacrónica de cada una de las expediciones.

Para finalizar, en el capítulo 7 se discuten los resultados obtenidos en los capítulos 5 y 6 y se contrastan a la luz de nuestras hipótesis.

Tanto la investigación de esta tesis como su escritura ha sido un proceso arduo. Desde que comencé a investigar sobre este tema han pasado cuatro años. El proceso de escritura me ha llevado los últimos ocho meses en los cuales aprendí a escribir un texto académico de manera adecuada.

Espero que su lectura resulte al menos la mitad de interesante de lo que fue para mí el proceso de su producción.

Capítulo 2 Antecedentes y estado de la cuestión

2.1 Antecedentes de análisis sobre la historia de la Arqueología Argentina:

NOA

Varios autores se han dedicado a examinar la historia de la arqueología argentina en el NOA. Cada uno de ellos se ha concentrado en diferentes aspectos del desarrollo de la arqueología como disciplina científica. En general estos trabajos se han enfocado en establecer cuáles fueron las tendencias teórico-epistemológicas que han predominado en la práctica arqueológica en nuestro país (Fernández 1982; Olivera 1994; Haber 1994, 1999; Nastri 2003, 2004a, 2004b). Otros han incluido las condiciones sociales, políticas e ideológicas que permitieron o inhibieron el desarrollo de ciertas corrientes teóricas en nuestro país (Madrazo 1985; González 1985; Farro et al 1999; Politis 1995).

Fernández (1982) ha escrito uno de los trabajos más completos sobre la historia de la arqueología en la Argentina. En él distingue diferentes etapas de desarrollo y además recopila la mayor parte de las publicaciones arqueológicas de la Argentina desde sus inicios hasta 1982. Estas etapas son definidas centrándose en las prácticas de los propios investigadores, lo que el autor denomina “la suma metodológica” (Fernández 1982:15) y por el tipo de organismo o institución en la que se produjo la investigación arqueológica (o la ausencia de él, como es en la primera etapa). Dichas etapas son:

a) arcaica o documentativa (1516-1871): marcada por los cronistas de la conquista y los documentos que ellos produjeron;

b) la arqueología heroica (1872-1900): constituida por las primeras investigaciones de carácter científico en nuestro país. Estos investigadores, argentinos y extranjeros, no tienen una pertenencia disciplinaria definida, por lo que alternan entre la botánica, la paleontología, la arqueología, etc. dirigidos fundamentalmente por sus intereses particulares y sin una clara financiación estatal;

c) la arqueología en la universidad (1901-1925): caracterizada por la creación de materias relacionadas con la arqueología -en general dependientes de la carrera de Historia- en diferentes universidades y la creación de institutos y museos de antropología y arqueología dependientes de las mismas. Los investigadores son mayoritariamente argentinos y existe financiación estatal;

d) de consolidación universitaria o transicional (1925-1949): en esta etapa la arqueología se consolida como práctica universitaria. Hay un balance entre la cantidad de investigadores argentinos y extranjeros;

e) prolegómenos de la arqueología científica (1949-1960): está marcada por la introducción de técnicas de fechado radiocarbónico y métodos de trabajo de campo más sistemáticos;

f) la arqueología científica o profesional (1961-en adelante): caracterizada por a) aplicación de las técnicas de fechado, de trabajo de campo y de laboratorio, b) convivencia de dos marcos teóricos: el histórico cultural y el evolucionista cultural o neoevolucionismo, d) los comienzos de la Nueva Arqueología.

El trabajo de Fernández es, hasta ahora, el más exhaustivo que existe publicado sobre la historia de la arqueología argentina. Las etapas mencionadas anteriormente, son articuladas también con el peso relativo que las corrientes de pensamiento “historicista o papelista” y “naturalista” han tenido en cada una de las etapas (Fernández 1982: 48). Para Fernández la corriente *historicista o papelista* es aquella que puso mucho más énfasis en el estudio de las crónicas como apoyo de los estudios arqueológicos. La corriente *naturalista* fue la que dirigió su atención a los métodos derivados de las ciencias naturales, en particular la geología, puso especial atención a la estratigrafía y puede considerarse que, según Fernández, parte de postulados evolucionistas. De manera acertada, Fernández no realiza un corte determinante entre las corrientes de pensamiento de cada etapa, sino que marca la continuidad entre algunas de ellas y las articula como periodos o modalidades, que permiten observar los matices que cada uno de los autores presenta en su producción arqueológica.

Como una falta importante en su trabajo, Fernández no toma en cuenta las condiciones sociales, políticas e ideológicas imperantes en Argentina en cada una de las etapas. Ello no permite colocar el desarrollo científico como parte integrante del desarrollo de un Estado-nación. De tal manera, se presenta a la ciencia tomando caminos que parecen alejados del resto de la sociedad, creándose así la ilusión de que la ciencia opera un ámbito aislado de lo social (Bourdieu 1990). Sin embargo, la creación de la antropología y la arqueología como disciplinas científicas en Argentina tuvieron una estrecha relación con la creación del estado-nación. Soslayar este hecho nos priva de poder analizar cuales son los condicionantes o los posibilitadores para que ciertas tendencias teóricas se impusieran o fueran dejadas de lado. Debido a que en esta tesis tomaremos un periodo restringido de tiempo, 1905-1930, no analizaremos las tendencias político-sociales de nuestro país a largo plazo. En cambio, nos concentraremos en cuales eran las circunstancias ideológicas, políticas y económicas

que posibilitaron el desarrollo de la arqueología como una disciplina científica en dicho período.

En esta tesis usaremos como guía la periodificación de Fernández, a la que se sumarán los aportes de otros autores. Nos referiremos en particular a la etapa de la *arqueología en la universidad (1901-1925)* que abarca el periodo estudiado en este trabajo. Pero, tal y como explica Fernández -y cómo se verá en el caso bajo análisis- la separación entre etapas no es un plano de clivaje sino que los límites pueden ser superpuestos, difusos y las características de una etapa pueden continuar en la próxima (1982:16). Es por esto que cuando sea necesario nos referiremos a la continuidad de factores desde las etapas anteriores y hacia las etapas posteriores.

Otro autor que se centra en el desarrollo teórico y metodológico de la arqueología es Olivera (1994). Este autor divide la historia de la arqueología en tres etapas cortadas por dos “bisagras” (*sensu* Olivera 1994):

a) *Época de las Tinieblas (sincronismo y acientificidad) 1880-1949* Al final de esta etapa establece la primera bisagra, que consiste en la introducción de innovaciones técnicas (particularmente datación por carbono 14) y las metodologías de excavación.

b) *Introducción del neoevolucionismo y el neopositivismo norteamericano (1950-1982)*. Esta segunda etapa tiene como exponentes a González, Raffino y Núñez Regueiro;

Se establece luego una segunda bisagra, queda el inicio de la tercera etapa:

c) *Nueva Arqueología (1982-en adelante)* como marco teórico en la práctica arqueológica.

Como se puede observar, las dos bisagras se establecen en primer lugar por la introducción técnicas de datación y metodología de excavación (primera bisagra) y en segundo lugar por la introducción de un marco teórico novedoso, la Nueva Arqueología (segunda bisagra). El análisis histórico de Olivera se hace especialmente exhaustivo a partir de la introducción del carbono 14 como método de fechado en 1950.

El periodo inmediatamente anterior tiene un lapso de 69 años (de 1880 a 1949) y es caracterizado por el autor como acientífico, falto de rigor y oscuro.

Respecto de la acientificidad atribuida por el autor a todo el periodo, cabe notar que la ciencia existe como un corpus de conocimientos sistematizado generalmente conocido bajo el nombre de paradigma (Khun 1991). Los diferentes paradigmas científicos que han existido a lo largo del tiempo han definidos sus propios parámetros

de rigor y sistematicidad en la forma en que el conocimiento es generado. Puede suceder que para los participantes de un paradigma la forma de hacer ciencia de los participantes de un paradigma anterior pueda parecer obsoleta, pero no por ello es necesariamente acientífico. Desde nuestro punto de vista, la “oscuridad” teórico-metodológica del periodo en cuestión no es acientífica sino que denota el propio proceso de construcción que estaba viviendo la arqueología argentina. Dicho proceso no fue lineal ni falto de contradicciones, tampoco fue sistemático desde su inicio: pero generó la formación embrionaria de la arqueología como disciplina científica en la Argentina.

La falta de rigor de dicho periodo se manifiesta en la baja sistematicidad del trabajo arqueológico que -tal como veremos en esta tesis- es observable en las fotos de expediciones en el trabajo de campo.

La oscuridad puede comprenderse a partir de la baja explicitación de los conceptos y métodos empleados en dicho periodo, que, nuevamente también se ve reflejado en las fotos de campaña.

A diferencia de los anteriores autores, Madrazo (1985) hace una articulación de la práctica arqueológica vinculada directamente con los avatares de la historia política, social e ideológica de nuestro país. Presenta las siguientes etapas:

- a) *de signo positivista (1865- 1930)*
- b) *de orientación histórica (1930-1955)*
- c) *de modernización universitaria y creciente apertura teórica (1955-1966)*
- d) *de censura (1966-1972)*
- e) *de subordinación a la práctica política (1973-1974)*
- f) *de ataque frontal a las ciencias sociales (1975-1983)*

Si bien su caracterización de la primer época de la antropología argentina abarca un periodo de 65 años, similar al de Olivera (1994), Madrazo analiza tanto la parte teórico-práctica, como el sustrato político, ideológico y social que hizo posible el desarrollo de la antropología y la arqueología como disciplina científica. Respecto de la primera etapa, que incluye con el periodo que nos ocupa en esta tesis, Madrazo señala que las perspectivas ideológicas de la época responden a los lineamientos liberales e individualistas, derivados de la concepción de progreso cultural unilineal, que consideraban a Europa y Occidente como la culminación más exitosa de este proceso. Para este autor, la falta de un desarrollo teórico explícitamente arqueológico es suplida con el uso de las ciencias naturales como modelo del método científico. Lo que se

consideraba como la forma de conocimiento más perfecta tenía que ver con la aplicación del método positivista, que en conjunto la teoría de la evolución, eran los que conferían un esqueleto teórico-metodológico a la práctica arqueológica (Madrazo 1985). Sin embargo, como se sostendrá en esta tesis, dichos postulados quedaban muchas veces implícitos y no eran puestos en práctica a la hora de realizar tomas fotográficas del trabajo de campo.

Pero Madrazo señala además que la antropología y la arqueología fueron practicadas en un principio dentro del ámbito de las ciencias naturales, en donde la observación de lo concreto y la descripción meticulosa eran parte una concepción epistemológica empirista. Esta tesis intentará demostrar los efectos de dicho empirismo en la práctica fotográfica de la arqueología de campo en el NOA.

Otro autor que ha hecho un análisis del desarrollo de historia de la arqueología ha sido González (González 1985 citado en Nastri 2001). Si bien el autor no se ha dedicado especialmente al periodo que se analizará en esta tesis, ha hecho referencia a los comienzos de la arqueología en el NOA (González 1985). González (1985) define tres etapas para caracterizar la arqueología de la región:

- a) *Positivismo ameghiniano (1880-1930)*,
- b) *Exégesis histórica (1930-1950)*,
- c) *Organización de contextos y secuencias culturales (1950-1984)*.

González caracteriza a la primera etapa -que incluye el periodo bajo estudio en esta tesis- por la aplicación del método positivista y la inducción. Debido a que sus trabajos no examinan exhaustivamente el periodo de 1900 a 1930 en que se encuentra esta tesis, será considerado solo en aquellos aspectos que tengan algún tipo de relación con las preguntas propuestas en esta tesis. Igualmente hemos de señalar la coincidencia con Madrazo (1985), y su distancia con respecto a Olivera (1994), al denominar a esta primera etapa de desarrollo de la arqueología con la aplicación del método científico positivista.

En los últimos años, algunos investigadores se han dedicado a analizar el desarrollo de la arqueología argentina, focalizándose especialmente en su momento fundacional (1870 a 1930) y en la forma que adquirió en el Noroeste Argentino.

Uno de ellos, Haber (1994) analiza la constitución inicial de la arqueología del NOA en Catamarca desde 1875 a 1900, caracterizándola como una fase que denomina *pre-diciplinaria o liminar*. Este autor analiza los supuestos teóricos y metodológicos de esta primera etapa (que coincide cronológicamente con la segunda etapa de la serie

definida por Fernández (1982), denominada como la *arqueología heroica*) y examina la autorrepresentación de los primeros investigadores en el plano discursivo y la demarcación del objeto de estudio de la disciplina en formación (1994:31). Para Haber esta la etapa es pre-disciplinaria o liminar, porque se caracteriza por una baja autorrepresentación apoyada en la poca discusión entre los enfoques teóricos propuestos por cada uno de los investigadores. Esto sería consecuencia de una disciplina en estado de génesis en donde todo, o casi todo, puede ser admitido (Haber 1994:33). Este autor reconoce dos tendencias:

- a) la *naturalista-viajera* vinculada a los viajeros que desarrollaban sus actividades arqueológicas en conjunto con otras actividades relacionadas con las ciencias naturales. Entre ellos reconoce a Moreno, Ameghino, Zeballos y otros.
- b) la *histórico-filológica* vinculada a aquellos que realizaban sus investigaciones arqueológicas inspirados por las lecturas de crónicas y leyendas del folklore. Los más famosos de esta corriente fueron Lafone Quevedo y Quiroga.

Haber postula que el triunfo de la primera conformó el carácter que adquirió el objeto de estudio de la arqueología en las etapas sucesivas, ya que prevaleció la visión hegemónica de la ciencia entendida como una práctica positivista dirigida por la observación rigurosa y la medición derivados del positivismo. Esta visión era la predominante entre los naturalistas y era coherente con la ideología de orden y progreso de los intelectuales liberales de la última parte del siglo XIX. En esta tesis nos proponemos discutir si la concepción de la ciencia rigurosa arrogada al naturalista-viajero por Haber, se cristalizó en los investigadores que continuaron la práctica arqueológica en la etapa entre 1900 a 1930.

Otro autor que ha trabajado sobre el desarrollo de la práctica arqueológica en el NOA desde fines del siglo XIX hasta principios del siglo XX es Nasti (2003, 2004a, 2005b) En uno de sus trabajos (2004) hace una breve caracterización de los autores que han trabajado con la historia de la arqueología argentina. Aquí Nasti examina el desarrollo de la arqueología desde mediados del siglo XX en nuestro país con el objetivo de aplicar el concepto de *primacía del objeto*. Esta noción fue acuñada por Shanks y Tilley (1987) para referirse a la separación entre el “hecho” y el “valor” en la práctica y reflexión arqueológica. El “hecho” se ha confundido, en la arqueología, con la realidad material de los objetos y, por lo tanto, se ha soslayado la importancia del

“valor”. El valor hace referencia a una relación de significación entre dos objetos o entre una persona y un objeto. Esta división y su posterior inclinación por el más material de los términos es producto de la división cartesiana la separación entre lo material -el hecho- y no material -el valor-. Según Natri la primacía del objeto ha estado presente en todo el desarrollo de la arqueología, pero ha asumido un carácter más palpable a partir de la década de 1950. De esta manera, siguiendo a Natri, la arqueología ha equiparado al hecho con la realidad material del objeto, despojándolo de las relaciones que lo construyeron -el valor- y asumiendo que dichas relaciones quedan por fuera de la capacidad explicativa de la arqueología. El valor incluye tanto la red de relaciones primarias en las que se encontraban los objetos (relaciones sistémicas *sensu* Schiffer 1972) como a las relaciones que se construyen entre el investigadores y su objeto. Es así como la arqueología fue capaz de imprimirle al hecho la capacidad de hablar por sí mismo, puesto que lo único que tendría para “decir” es su realidad material. Para este autor, es aquí cuando las teorías que entraron a formar parte de corpus teórico-metodológico de la arqueología a principios de los 1950 le imprimieron al material arqueológico su status de primacía por sobre otro tipo de evidencia, como por ejemplo, la escrita (Natri 2004b). Si bien este autor analiza lo sucedido después de la segunda mitad del siglo en la arqueología, asume que la primacía del objeto ha tomado diferentes formas durante el desarrollo de la disciplina.

Esta idea de primacía del objeto será discutida en esta tesis en conjunto con la idea de la externalidad del objeto expuesta por Haber (1999) quien señala que la arqueología definió su objeto de estudio si su naturaleza estuviera dada por la “la completa autonomía de objeto respecto del sujeto cognoscente” (Haber 1999:130). Ambas ideas se complementan puesto que la construcción de una epistemología empirista-objetivista está en directa relación con la presuposición de que es la cuidadosa descripción, medición y observación del objeto en su realidad material externa al investigador, lo que permitirá “descubrir” lo que tiene para decir. Es decir, una postura empirista va acompañada necesariamente por una postura que identifique al hecho exclusivamente con la realidad material del objeto y no se cuestione la valoración ontológica que se encuentra implícita en cualquier afirmación científica (Clark 1993).

En otro trabajo del mismo autor se analiza la relación entre los primeros investigadores (1876-1900) y la construcción arqueológica del pasado en los valles calchaquíes (Natri 2004a). En este trabajo, Natri critica la separación tan tajante que se ha hecho entre las dos corrientes propuestas por Fernández (1982) de naturalistas y

papelistas (retomadas por Haber (1994, 1999) como naturalistas-viajeros y históricos-filólogos). Para Natri estas dos corrientes o tendencias no funcionaron como dos maneras incompatibles de conocer. Para ello analiza la producción escrita de estos primeros investigadores para demostrar que los dos polos nunca se presentaron para sus protagonistas como antagonismos irreconciliables. Para evaluar esta idea el autor utiliza como material de análisis las producciones de los investigadores para poner a prueba si los dos polos se constituyeron como tales en la práctica arqueológica. Estos dos extremos son analíticos y permiten un examen de tendencias generales. Pero en realidad dan cuenta de un continuum teórico-práctico en el que se ubicaron cada uno de los investigadores. Concordamos con el autor que es en el análisis de lo que los autores efectivamente hicieron y produjeron en donde estas categorías analíticas desdibujan sus límites y se permite, por lo tanto, cuestionarlas. El autor concluye que ninguno de los investigadores asumió una postura fuertemente papelista (dedicada únicamente al estudio de fuentes documentales) ni una postura excesivamente naturalista (dedicada a interpretar la evidencia arqueológica utilizando solo los métodos provenientes de las ciencias naturales). Es más, en sus narraciones sobre el pasado, los investigadores cabalaron tanto sobre la evidencia escrita proveniente de fuentes documentales como entre la evidencia arqueológica que iban descubriendo en los valles.

En suma, en esta tesis se definirá el periodo de 1900-1930 que abarca nuestro caso de estudio de acuerdo a los trabajos de Fernández (1982), Madrazo (1985) y Olivera (1994) sobre la historia de la arqueología argentina puesto que la combinación de los tres autores permite generar un panorama más acabado del tema bajo estudio.

Los conceptos de *liminaridad*, *pre-disciplinarietà* y *autorrepresentación*, (Haber 1994) y de *la externalidad del objeto arqueológico* (Haber 1999) serán utilizados junto al concepto de *primacía del objeto* (Shanks y Tilley 1985) utilizado por Natri (2004) de para analizar la acción y producción arqueológica de los investigadores entre 1900 y 1930 mediante un tipo específico de fuente de información: la fotografía tomada en campaña. Esta será analizada con el objetivo de conocer la forma en que el se delimitó y cualificó el objeto de estudio de la arqueología argentina durante la etapa inicial de formación de la disciplina.

2.2 Breve historia de la fotografía en Argentina

En 1839 en Francia se hace oficial la invención de la fotografía (Gernsheim 1986). En honor a su inventor, Daguerre, es que se conoce este primer intento como

daguerrotipo. La fotografía es uno de los inventos humanos que pueden ser considerados ejemplos de invención independiente. Al mismo tiempo que Daguerre hacía oficial, y publica, su máquina de daguerrotipia, en Inglaterra, Fox Talbot patentaba su máquina de calotipo que imprimía fotografías en papel de cera. A diferencia de la placa de metal del daguerrotipo que permitía una única imagen irreproducible, el calotipo permitía hacer reproducciones de la fotografía original (Freund 2001).

En 1843 el norteamericano John Elliot instaló en la Plaza de la Victoria (actual Plaza de Mayo de Buenos Aires) el primer estudio de fotografía en Argentina. La primera fotografía fechada es de 1845, del entonces gobernador de Salta, Miguel Otero. La técnica empleada fue el daguerrotipo. Pronto le siguieron el colodión húmedo, el seco y las placas de bromuro, todos sobre soportes de vidrio. Los tiempos de exposición se hicieron cada vez más reducidos, desde los 15 minutos iniciales para el daguerrotipo, hasta llegar a los cuarenta segundos con la placa de colodión húmedo (Freund 2001)¹.

En 1853 se construye la primer cámara estereoscópica portátil en París. Esta cámara es binocular: posee dos lentes gemelos que toman una fotografía sobre negativos de vidrio de colodión seco de 3 X 3 ¼ pulgadas (Gernsheim 1986). La cámara toma dos fotografías que no son idénticas (aunque lo parezcan) sino que tienen un ligero corrimiento lateral. La fotografías tomadas por este tipo de cámaras se colocaban bajo un estereoscopio cuya observación da la ilusión de tridimensionalidad². Esta cámara se volvió muy popular entre la clase burguesa europea durante los cincuenta años posteriores (Gernsheim 1986). Este tipo de cámaras fue usado en alguna de las expediciones analizadas en esta tesis.

En Argentina la expedición de Zeballos en 1880 inicia el uso de fotografías con el fin de documentar expediciones científicas. En *Viaje al país de los araucanos*, Zeballos enumera la fotografía dentro del equipamiento científico que llevaba la expedición:

“Por último y aparte de los numerosos instrumentos útiles a mis propósitos, complementaba el material científico de la expedición una fotografía portátil,

¹ En 1878 se comienza a producir en masa el negativo de vidrio de gelatina seco, hecho a base de una solución en gelatina de sales de bromuro de plata. Esta emulsión tenía una fijación 180 veces más rápida que la del colodión húmedo e hizo posible la toma de fotografías mucho más veloz (Gernsheim 1986). El negativo de vidrio fue usado hasta 19XX mucho después de la invención por parte de Kodak de los negativos flexibles en film.

² Esta ilusión era generada debido a que los centros de los lentes se encontraban separados por 6,3 cm. la misma distancia que separa los centros de los ojos en los humanos (Bladwin 1991).

compuesta de la cámara oscura de Darlot [tipo de cámara fotográfica] y del laboratorio correspondiente para todas las manipulaciones de la fotografía, desde la preparación y baño de los vidrios hasta su revelación, fijación y barnizamiento de los negativos. En cajas de madera con canaletas en las paredes laterales fueron arreglados sin movimiento e independientes unos de otros setenta vidrios de 0,35 m por 0,20m y no menos de cincuenta menores; y, en otros tres cofres, los frascos de ingredientes y la máquina con sus accesorios, de suerte que toda la fotografía media un volumen de 50 centímetros cúbicos y podía ser seguramente aparejada sobre el lomo de un acémila." (Zeballos 1881:27)

Zeballos demuestra así que esta nueva tecnología era incorporada de manera temprana, a solo 42 años de su invención, dentro del equipamiento necesario en una expedición científica.

2.3 Antecedentes de trabajos con fotografía en arqueología

La fotografía es un artefacto de cultura material, (Ruby 1986; Alvarado *etal* 2001; Fiore 2002; Alvarado 2004) y, por lo tanto, puede ser analizada como un producto del quehacer humano utilizando una perspectiva arqueológica. Entendida así, la fotografía no es una tecnología libre de posiciones subjetivas, tal y como fue concebida en sus inicios, cuando se la consideraba capaz de representar objetivamente la realidad (Gernsheim 1986). Como todo producto humano, entonces, la fotografía no es ingenua ni se encuentra despojada de intencionalidad y significado, por lo que para su análisis se debe adoptar, necesariamente, una postura crítica. Dicha postura debe pasar por considerar a todos los actores involucrados en la toma de una fotografía: quien la toma, a quien/es se retrata y la situación de retrato; de otro modo corremos el riesgo de caer en una interpretación de la fotografía en donde se considera a los sujetos (tanto autores como retratados) como pasivos y se le es negada su capacidad de agencia (Fiore 2002; 2004; Kossoy 2001).

Según Kossoy (2001), el artefacto fotográfico es considerado un objeto-imagen, por el autor es un registro visual que constituye una fuente histórica, ya que contiene información espacio temporal respecto al *momento* en que fue tomada, la *tecnología* que permitió la toma, el *asunto* y el *fotógrafo* que la tomó. En tal sentido, las fotografías que han sido producidas con una finalidad documental “representarán siempre un medio de

información, un medio de conocimiento, y contendrán siempre su valor documental, iconográfico” (Ídem 2001:41)

Para Kossoy la fotografía oficia así de doble testimonio: por la escena que se retrata y por la información que aporta sobre el contexto de producción:

“Una fotografía original, así como cualquier documento original, no consiste sólo en un contenido en el cual las informaciones están registradas. Las informaciones expresadas no existen desvinculadas de un soporte físico (me refiero, obviamente, a la técnica tradicional). En el caso de la fotografía, ese conjunto de informaciones no existiría sin las condiciones técnicas específicas que posibilitaron su respectivo registro. La fotografía es una representación plástica (una forma de expresión visual) indisolublemente incorporada a su soporte y resultante de los procedimientos tecnológicos que la materializaron. Una fotografía original es, así, un *objeto-imagen*: un *artefacto* en cuya estructura es posible detectar las características técnicas típicas de la época que fue producido.” (Ídem 2001:33)

El autor distingue la fotografía original -fuente primaria de información- de la reproducción de una fotografía -fuente secundaria de información-. De ambos tipos de fotografías se obtienen diferentes clases de información, sobre todo referidas al tipo de tecnología empleada. Esta es equivalente a una distinción de los soportes sobre los que asienta la fotografía y es muy útil en las consideraciones de esta tesis puesto que en ellas se analizan tanto fotos originales como copias de fotos publicadas. La información que se puede obtener al acceder a una fotografía original (cuyo soporte sea el original) es muy diferente de la que se obtiene de una reproducción. Esta diferencia no es sobre el tema ni la composición de la fotografía (presentes ambas tanto en el original como en la reproducción), sino respecto de información sobre la técnica fotográfica empleada y, por tanto, la tecnología disponible para el fotógrafo en el momento de la realización. Esta información es muy importante cuando se trabaja, como en el caso de esta tesis, en un archivo fotográfico en donde no se tiene registro preciso de la fecha de algunas fotografías.

Dentro de la arqueología, en los últimos años, han aparecido autores que han explorado estas potencialidades que ofrece la fotografía como fuente de información sobre sociedades del pasado. Entre ellos hay que destacar el trabajo de Manzi (2000) y de Fiore (2002, 2005b, 2006). En el primero de ellos (Manzi 2000) la fotografía es utilizada como fuente de hipótesis a testear con el registro arqueológico. En los trabajos

de Fiore (2002 y 2005b) la fotografía es utilizada “fuente de de información alternativa al registro arqueológico” (Fiore, 2006:3). Este último trabajo es particularmente relevante para esta tesis puesto que la fotografía es utilizada por la autora de una manera crítica, analizado tanto las intenciones y sesgos de los fotógrafos como la información visual que puede obtenerse a partir de un análisis riguroso de una muestra de tomas fotográficas.

La capacidad que posee la fotografía de ser un soporte de información sobre la cultura material y simbólica constituyendo un vehículo para la creación y recreación de la memoria colectiva de una sociedad (Kossoy 2001) y, en este caso, de una ciencia. A su vez, esto permite reincorporar el pasado al presente, ya que en la imagen fotográfica quedan representados aspectos de sociales y simbólicos que pueden quedar soslayados en las fuentes escritas, orales o en el registro de arqueológico (Fiore, 2002). Esta es la perspectiva desde la que se abordará el uso de la fotografía en este trabajo, teniendo en cuenta que “Cada fotografía es un momento privilegiado transformado en un objeto delgado que uno puede guardar y volver a mirar” (Sontag, 1981:28).

Otros autores han mencionado a la fotografía como una parte de sus procesos de investigación arqueológico o antropológicos. La mayor parte de estos trabajos arqueológicos mencionan a la fotografía como una forma de registro de los datos y como fuente de información (Senatore y Zarankin, 1996; Stafford, 1995). Otros autores (Spoliansky, Pegoraro y Piaggio 2005) se han dedicado a señalar su valor como parte del patrimonio a conservar.

Existen varios trabajos en los que se presentan recomendaciones sobre el uso de técnicas fotográficas para lograr mejores resultados a la hora de utilizar la cámara fotográfica tanto en el campo como en el laboratorio, por ejemplo usos de luz natural y artificial, uso de sombras y fotografía de cuadrículas (por ejemplo, Simmons, 1969). Estos son trabajos netamente técnicos sin una reflexión teórico metodológica que indague sobre cómo es dirigida la mirada del arqueólogo-fotógrafo y cuales son sus posibles implicancias. Sin embargo, es notorio que la publicación tipos de trabajos dirigidos específicamente a la arqueología expresan el uso cada vez más riguroso y metódico que esta tomando la fotografía en la arqueología con el objeto de mejorar la calidad de la imagen, aunque sin adentrarse en reflexiones conceptuales sobre su uso y manipulación.

En síntesis en la relación en la fotografía y la arqueología, la fotografía ha sido relegada al papel de registro, mientras que ha sido soslayada su potencialidad como fuente de información, en este caso, sobre la historia de las arqueología.

En una ciencia como la arqueología, la investigación de su objeto de estudio -la cultura material- conlleva la parcial destrucción durante el proceso de excavación. En consecuencia poder trabajar con fuentes a las que el investigador pueda volver una y otra vez y que retraten visualmente o relacionen textualmente las formas metodológicas en las cuales dichos materiales han sido rescatados es una posibilidad que no debe ser pasada dejada de lado. El alto potencial informativo de las fotografías de expediciones arqueológicas será puesto de manifiesto a lo largo de esta tesis.

2.4 Estado de la cuestión y propuesta de investigación

Todos los autores arriba mencionados se han dedicado a investigar la génesis de la disciplina arqueológica desde la producción escrita -las publicaciones, las presentaciones en congresos, etc.- y la práctica arqueológica -métodos y técnicas de excavación y análisis arqueológico-. Sin embargo, no se ha considerado otra fuente de información que puede proveer datos alternativos y/o complementarios: la fotografía. Dado que la fotografía ha estado presente desde las primeras campañas científicas en nuestro país (Zeballos 1881), la propuesta de este trabajo es analizar la historia de la arqueología argentina en el NOA, en el periodo de 1900-1930, desde la producción fotográfica tomada durante las campañas de excavación.

Nos proponemos analizar el desarrollo de la arqueología argentina durante el periodo que comienza en 1904 con la fundación del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras hasta 1930, año de la muerte de su segundo director, Salvador Debenedetti. Durante este lapso el museo realizó 25 expediciones arqueológicas a diferentes partes del país, mayormente a la zona del Noroeste. Las primeras ocho expediciones fueron dirigidas por el primer director del museo: Juan Bautista Ambrosetti y las restantes diecisiete por Salvador Debenedetti, quien lo sucedió en 1917 en el cargo de director de la institución. Este periodo se inscribe dentro de la etapa denominada como *arqueología en la universidad* por Fernández (1982) y la parte final de la etapa denominada *de signo positivista*, por Madrazo (1985).

Tal y como se mencionará en el Capítulo 3 el objetivo principal de esta tesis es contribuir a identificar cuál era el objeto de estudio de la arqueología para estos

primeros investigadores y analizar cómo se lo construyó, cuál fue su génesis y cómo se lo comenzó a delimitar en esos primeros momentos de formación disciplinar.

Para lograrlo nos enfocaremos en las fotografías tomadas en el campo durante 13 expediciones del Museo Etnográfico. La fotografía es parte de la producción del investigador, incluso en el caso de que no sea el mismo quien las tome. Queremos indagar a qué se empezó a denominar como objeto de estudio de la arqueología en este tipo de producción porque creemos que es un espacio en el que la mirada y la visión son plasmadas de manera muy explícita. Así mismo, esta posibilidad de la fotografía no ha sido trabajada desde la historia de la arqueología.

La delimitación del objeto de estudio es uno de los primeros pasos en la constitución de una disciplina científica (Ramenofky y Steffen, 1998), y es un proceso que no sucede repentinamente sino que ocurre a lo largo de un proceso y que nunca llega a terminar ya que es un continuo campo de disputa (Khun 1991; Hempel 1966).

La mayoría de las periodizaciones de la historia de la arqueología en NOA establece el carácter mucho más científico de la arqueología a partir de la década de 1950 en nuestro país, con la introducción del carbono 14 como método de datación. Sin embargo, los primeros investigadores argentinos a fines del siglo XIX y principios del XX hacían lo que se consideraba ciencia en ese momento y que consistía en realizar observaciones rigurosas sobre el mundo real guiados por una epistemología de carácter inductivo, empirista e interpretativo.

Por otra parte, en este momento lo científico no es necesariamente igual a lo universitario o lo institucional. Para ser científico no había que ser necesariamente un graduado de una carrera universitaria afín al tema de investigación. De hecho, la carrera de antropología no se fundaría en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires hasta 50 años después (1958). Se podía ser científico y ser un autodidacta, como lo fue Florentino Ameghino a fines del siglo XIX.

Pero el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires inaugura una etapa diferente. Después de su fundación en 1904, ordenada por el entonces decano de la Facultad de Filosofía y Letras Norberto Piñero, el Museo Etnográfico comenzó a organizar las primeras expediciones. Juan Bautista Ambrosetti fue nombrado director y dirigió las primeras ocho expediciones. A su muerte en 1917, su único discípulo directo Salvador Debenedetti, asumió el cargo de director del museo y de las expediciones hasta su muerte en 1930. Entre las ocho que

dirigió Ambrosetti y las diecisiete que dirigió Debenedetti suman 25 expediciones en el lapso de 26 años. Las expediciones fueron integradas con preferencia, por profesores y alumnos de la facultad, que cursaban los cursos de arqueología y estuvieran interesados en ir (Podgorny 1999). Además sus expediciones tuvieron la particularidad de que ser únicamente arqueológicas, es decir, abocadas exclusivamente a la tarea de excavar sitios, recolectar artefactos y restos humanos, sin intereses geológicos o paleontológicos. La meta de estas expediciones arqueológicas era el conocimiento de las poblaciones indígenas anteriores a la llegada de los europeos.

La elección de los lugares a donde se realizaban las expediciones estaba sujeta a una serie de factores, entre los que se pueden enumerar: las noticias de descubrimientos de sitios, objetos arqueológicos, información proveniente de fuentes históricas, financiamiento externo a la universidad (mecenazgo de personajes políticos o coleccionistas privados) (Podgorny, 1999). Por ejemplo, la primer expedición a Pampa Grande se realizó a partir de la donación al museo de la colección de objetos, provenientes de ese sitio, que era propiedad de Indalecio Gómez, un político y diplomático argentino. Este coleccionista brindó también parte de los recursos necesarios para el financiamiento de la expedición (Fernández 1982; Podgorny 1999).

Las expediciones realizadas por el museo tenían como objetivo principal la recolección de objetos arqueológicos (Fernández 1982, Podgorny, 1999). Los objetos arqueológicos servían a dos fines. El primero era científico y académico: conocer más sobre el pasado prehispánico. El segundo, de carácter más político y social, tenía que ver con el prestigio del museo y con la posibilidad de intercambio institucional con otros museos. En efecto, el tamaño de la colección del museo estaba en directa asociación con su prestigio y el de sus miembros. Pero además, poseer gran cantidad de piezas arqueológicas permitía intercambiar con otros museos del mundo y así lograr que la exhibición de la historia humana en toda su extensión “universal”. Además estas colecciones no solo se aumentaban con las expediciones y el intercambio de piezas con otros museos, también se adquirían mediante la compra a coleccionistas y la donación de colecciones por parte de privados. Algunas de estas colecciones eran provistas al museo por lo que se ha denominado como naturalistas viajeros (Haber 1994; Podgorny 1999), como Ameghino, Moreno o Zeballos. Se denomina así a investigadores que eran enviados por los museos con el fin de recolectar piezas o fósiles sólo con el fin de aumentar las colecciones. Esto sucedió sobre todo en los museos dedicados en gran parte a las ciencias naturales, como el Museo de La Plata y el de Historia Natural de

Buenos Aires. Otras colecciones se integraban a los museos por medio de mecenas que financiaban expediciones y donaban parte de sus colecciones a los museos, como el mencionado Gómez o el mucho más conocido Muñiz Barreto (Fernández 1982, Haber 1999, Podgorny 1999).

Podemos establecer, entonces, una relación entre la creación del Museo Etnográfico, la delimitación de un campo de trabajo disciplinar, la necesidad de conocimiento científico del pasado precolombino, la gestión de las expediciones dirigidas hacia donde ese pasado se hacía más tangible para los observadores de ese periodo histórico (1900-1930) y la necesidad de recuperar ese pasado en la forma de objetos arqueológicos, que además justificaran la existencia del museo recién creado.

En la práctica de las expediciones,

“...lo que a nosotros nos importa es considerar la vida extinguida en esa comarca apartada, detenernos cuidadosamente sobre sus ruinas, extraer los tesoros de sus ciudades muertas, sacar a la luz del día sus yacimientos funerarios y, procediendo á su estudio, desentrañar entre sus confusiones caóticas el alma de sus pueblos que, como nido de cóndores, se asentaron un día sobre la cumbre de los cerros fragosos cuyas laderas carcome y derrumba en constante trabajo el Río Grande de Jujuy.” (Debenedetti, 1910:5).

Tal era la función de los arqueólogos, desentrañar lo que ya no estaba, mediante el estudio de los objetos y llegar al “alma” de unos pueblos que ya supuestamente se habían extinguido en esa tierra.

Pero ese conocimiento generado es, además de científico, político e ideológico. Es político porque responde a intereses creados por parte de las elites nacionales sobre el poder y la apropiación de un espacio físico, en este caso el del NOA. Es ideológico, porque esa apropiación física contemporánea a las expediciones tenía su correlato de justificación en la apropiación simbólica del pasado que se debía asentar sobre bases científicas y de progreso acumulativo de conocimiento. Qué mejor lugar que un museo para mostrar el progreso en la acumulación de conocimiento.

Retomando lo expuesto sobre la fotografía como fuente de información alternativa a la producción escrita de los investigadores, esta tesis tiene como objetivo entender cómo se construyó el objeto de estudio de la arqueología en sus momentos de formación disciplinar. Para lograrlo examinaremos las fotografías tomadas en el campo durante el transcurso de las expediciones arqueológicas en el NOA, entre 1900 y 1930.

Creemos que el análisis de la fotografía puede iluminar de manera novedosa este proceso de delimitación disciplinar. Los elementos de la composición (planos, personajes, etc.) y del acto de ejecución de la fotografía son parte de las elecciones que hace a la construcción la mirada con la que el investigador examina su objeto. Es el proceso de creación de la relación entre investigador y objeto de estudio lo que nos interesa trabajar en esta tesis, a través de un objeto que tiene por característica plasmar en un soporte la elección de ciertas miradas por sobre otras (Sorlin 2004).

Capítulo 3 Marco teórico: arqueología y fotografías

3.1 Perspectivas teóricas sobre la historia de la arqueología

La relación entre la formación del Estado-nación argentino y la consolidación de la arqueología como disciplina científica en el periodo bajo estudio en este trabajo (las primeras tres décadas del siglo XX), se ha abordado desde diferentes perspectivas. La mayoría de ellas (Madrazo 1985; Haber 1994; Politis 1995) analizan la necesidad del estado argentino y sus elites dominantes de expandir las fronteras del territorio y fortalecer la identidad nacional que pretende crearse en relación con Europa. Dicha búsqueda de identidad se expresaría en la creación de museos, en donde el pasado indígena fue naturalizado en el objeto arqueológico (Podgorny 1999). Esta naturalización del pasado indígena en los objetos arqueológicos se debió a que fueron considerados en un principio como parte de la historia natural del hombre (Madrazo 1985; Haber 1994). Al concebir a los objetos como parte de la historia natural se legitimó la visión de evolución y progreso de vigente entre las elites americanas puesto que se concebía implícitamente al objeto, y por ende a sus productores, como sujetos a las leyes naturales de la evolución. Ellos eran el espejo primitivo en donde se reflejaban los avances de la modernidad fruto del producto del progreso ordenado (Farro et al 1999; Politis 1995; Madrazo 1985). Estos son los objetos que estudiaran los arqueólogos para conocer el pasado indígena.

La consolidación de las fronteras argentinas y la expansión territorial en busca de tierras aptas para la actividad agrícola constituían un paso necesario para lograr la consolidación de la Republica Argentina como gran exportador de materias primas. La ideología del progreso, la evolución social y los ideales liberales de la Generación del `80 respaldaban el crecimiento sostenido de nuestro país como productor de materias primas. La apropiación del espacio necesario para el desarrollo agrícola se realizó a través de dos campañas de conquista: una se dirigió al Sur, a la Patagonia; la otra marchó al Noreste, al llamado Gran Chaco.

Las dos campañas de exterminio indígena que terminan en la década de 1880, la Campaña al Desierto, en la Patagonia y la Campaña al Chaco o “desierto verde”, implican una doble negación. En ambas se niega nominalmente la existencia de un espacio habitado por otros seres humanos al llamarlo desierto. Esta negación nominal del espacio y su gente, implica al mismo tiempo una negación de aquellos pueblos que lo habitaban. Pero a nivel efectivo, este discurso justificaba la acción de despoblar ese espacio para poblarlo de una manera que la elite consideraba productiva.

Ideológicamente, esta acción se justificaba al permitir la evolución de espacio de una etapa de considerada de “barbarie” a una etapa considerada de “civilización”. Y la civilización, para esta generación, era sinónimo de ocupación del espacio por europeos y criollos y su transformación en tierras productivas. El cultivo era simultáneamente la producción de alimento y el sinónimo de cultura. Y la cultura era considerada como epígono de civilización occidental (Fernández, 1982; Madrazo, 1985; Politis, 1995; Haber 1999).

Es en este contexto social, político, económico, militar e ideológico, en que surgen las primeras actividades arqueológicas en nuestro país. Muchos de los primeros coleccionistas de las “antigüedades” que terminarían luego en los museos que ellos mismos promovían, fueron los políticos y militares que participaron en las mencionadas conquistas: Bartolomé Mitre (Campaña al Desierto) Benjamín Victorica (Campaña al Chaco), Julio Roca (Campaña al Desierto) (Podgorny 1999).

En todas estas campañas que se emprendieron, siempre se contó con algún investigador “naturalista”, alguien dispuesto a describir los nuevos territorios y a traducir su lenguaje salvaje al del mundo civilizado. Estanislao Zeballos por ejemplo, incursionó en la Pampa cuando aun no había sido “pacificada” (Fernández 1982). Francisco Moreno alternaba su trabajo como perito en cuestiones de límites con una profesión liberal –abogado- y su carácter de miembro de la Sociedad Científica Argentina. Ellos fueron quienes incursionaron en los territorios recién conquistados para amojonarlo, literalmente para controlarlo y metafóricamente, para transformarlo en cognoscible (Haber 1994).

El indio, habitante anterior de los territorios tomados, debía ser borrado de esa actualidad, trasladándolo al pasado. Las ruinas y los objetos materiales recuperados se transformaron, de esta manera, en representantes de un pasado indígena anterior a la llegada del europeo y sin, supuestamente, continuidad con el presente. Sin embargo, el pasado estaba descubriéndose como más desarrollado de lo que se había esperado. A pesar de ello las poblaciones indígenas descendientes fueron marginadas y expulsadas a las periferias territoriales y sociales de un estado naciente y se los consideró sólo como los exponentes degradados de los antiguos restos que eran descubiertos en el registro arqueológico. Debenedetti lo plantea así:

“La alfarería decorada procedente de los Cementerios de Caspichango [atribuida por Debenedetti a momento de contacto] carece, en definitiva, de

verdadero carácter, no puede agruparse dentro de los tipos conocidos del valle de Yocavil [atribuida por Debenedetti a momentos prehispánicos] y presenta, con respecto de esta, una verdadera regresión, tan marcada y definida que sería un absurdo suponer que fueron los mismos alfareros, sujetos a determinados cánones, los fabricantes de ambas cerámicas” (Debenedetti 1921;27).

Para Debenedetti, si no hubo continuidad entre las antiguas poblaciones que hacían cerámica Santamariana con las que luego harían la cerámica Caspichango en el periodo de conquista, pues mucho menos los campesinos indígenas que habitaban esas regiones tenían un vínculo ancestral con los que habían construido las ciudades de piedra.

La región del Noroeste Argentino tenía carácter de frontera aun a principios del siglo XX (Haber, 1999) pero no de la misma manera que las fronteras del Chaco o de la Patagonia. Era una frontera más “domesticada”, en virtud del tiempo que europeos y criollos llevaban en ella. Pero frontera al fin, puesto que aún no había sido enteramente explorada y sus secretos podían aparecer en cada momento.

La práctica arqueológica en el Noroeste comienza a mediados del siglo XIX. En 1877 a raíz de los objetos encontrados por Inocencio Liberani en el valle de Yocavil, el Ministro de Instrucción Pública de la Nación le encomienda hacer una expedición para que recolecte, mida y documente los hallazgos (Fernández 1982). Liberani era un profesor de ciencias naturales italiano, que dictaba clases en el Colegio Nacional de Tucumán. Su idea era reunir, junto con los objetos arqueológicos, fósiles para llevar a su clase de ciencias naturales (Haber 1999). Así expresaba Liberani, en una carta, su sentimiento al encontrar los restos de antiguas poblaciones Santamarianas:

“Pero cual no fue mi admiración cuando al penetrar por aquellos solitarios valles me encontré por todos lados rodeado de inmensas ruinas, que en su mutismo atestiguan todavía una civilización extinguida, la de los primeros indígenas del Continente Americano” (Liberani Hernandez 1950).

En este sentido, estas primeras investigaciones tienen características poco sistemáticas y corte anticuarista (Haber 1999; Natri 2004). Esta es la etapa denominada

arqueología heroica por Fernández (1982). Es en esta etapa donde, siguiendo a Haber (1999), se comienza a reconocer al objeto material como foco de interés de la arqueología entre quienes realizaban estas investigaciones.

Conceptualmente Haber (1999) denomina a este primer periodo en la arqueología del noroeste comprendido entre 1875 y 1900, arqueología pre-diciplinaria o liminar. A "...fines de esta etapa aquí considerada es cuando se empieza a notar una estructura disciplinaria con una autorepresentación más homogénea" (Haber, 1999: 33). El carácter más palpable de este autorreconocimiento sucedió en 1905 el Museo Etnográfico (dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires) condujo la primera de las expediciones a la región del Noroeste dirigida, por J. B. Ambrossetti. Este museo fue el primero dedicado únicamente a colecciones etnográficas y arqueológicas y a ser considerado como un centro de formación universitaria en antropología (Podgorny 1999). Se diferenciaba así de otros de los museos de la época (el Museo de La Plata y el Museo de Historia Natural) al separar el estudio de materiales culturales del estudio de materiales naturales y dedicarse solo a un tipo de objetos: los "objetos etnográficos", según el decreto del decano (publicado en Podgorny 1999). Es esta institucionalización de los saberes una de las formas de rastrear la formación de los límites entre disciplinas (Foucault 2000). El Museo Etonográfico representaría el primer paso en la construcción de la disciplina arqueológica, tanto en sus prácticas de exhibición de objetos como en sus prácticas de campo, orientadas a la adquisición de éstos.

El museo entonces institucionalizó un saber. Y la forma de hacerlo fue delimitando qué clase de objetos se iban a mostrar en sus vitrinas. El decano decide que son los objetos etnográficos. Dentro de esta categoría entraban tanto las colecciones antropológicas (objetos producidos por sociedades no occidentales contemporáneas), como arqueológicas (objetos producidos por sociedades no occidentales no contemporáneas) y los restos humanos provenientes de comunidades etnográficas contemporáneas y de excavaciones arqueológicas. Esta delimitación de qué objetos va albergar el museo recién creado es una de las columnas más fuertes sobre las que se construirá la creación del campo de estudio de la arqueología de la arqueología y de la forma de estudiar ese campo: los objetos arqueológicos.

Además esta institucionalización es producto de la "ficción creada a través de objetos reunidos siguiendo un orden arbitrario" (Podgorny 1999:19). Arbitrario no por impropio, sino por contingente, es decir respondiendo a una lógica coherente que

corresponde a un determinado sistema de clasificación en un momento dado de la historia de la disciplina arqueológica. En la práctica, la demarcación disciplinar trazó los límites reales -un museo/edificio propio- y simbólicos -un campo de estudio con cierto tipo de objeto a estudiar- que antes se encontraban instaurados en otro tipo de relaciones e instituciones, mezclados con materiales de historia natural. Es así que se quita, conceptualmente, a los objetos antropológicos y arqueológicos del ámbito de la historia natural y, físicamente, de los museos de historia natural, para situarlos en otra red de relaciones de índole cultural que se presumió le otorgarían mucho más sentido. Los objetos arqueológicos entraron en relación con otros objetos arqueológicos en el museo. Pero la relación que les dio sentido no provenía de la investigación de las relaciones en las que se encontraban en el pasado, que les daban sentido en el “contexto sistémico” (*sensu* Shiffer 1972). No se pretendía relacionarlos necesariamente entre sí para comprender su funcionamiento social en el pasado. La relación que les daba sentido era que son arqueológicos. Están todos allí juntos, en el museo, por que representan algo “etnográfico” concebido como exótico. Son exóticos por antiguos y/o por representar la otredad no europea.

Las expediciones realizadas por el Museo Etnográfico fueron dirigidas, en un principio, por J. B. Ambrosetti y se cuentan entre las primeras hechas por investigadores argentinos que documentaron de manera sistemática y precisa los contextos de hallazgo y proveniencia de los materiales arqueológicos (Fernández 1982). Ambrosetti se formó como científico e investigador dentro de lo que se ha llamado la escuela ameghiniana (Idem). Debido a los intereses de la perspectiva evolucionista, esta escuela dio mucha importancia a la estratigrafía y al establecimiento de cronologías. A su vez, familiarizado desde joven con los métodos de las ciencias naturales, Ambrosetti fue uno de los pioneros en la aplicación de la técnica que Flanders Petrie había desarrollado para el predinástico egipcio. Esta consistía en considerar cada tumba cerrada como un contexto temporal no perturbado (Politis y Pérez Gollán 2004). El uso de ésta técnica en Pampa Grande (1906) y en La Paya (1907) le permitió a Ambrosetti realizar una de las primeras seriaciones y cronologías del NOA, basadas en las características estilísticas de los artefactos. Sin embargo, en esta época este detallismo metodológico, no se encontraba reñido con el uso de crónicas y fuentes documentales para la interpretación de los hallazgos arqueológicos (Nastri 2004a).

A pesar de la escuela evolucionista ameghiniana, la arqueología practicada por Ambrosetti tenía una base epistemológica empirista e inductiva. Los patrones

observados en la evidencia arqueológica eran considerados intrínsecos a ella misma y por lo tanto una cuidadosa observación por parte de los investigadores permitiría descubrirlos. Por lo tanto, metodológicamente, Ambrosetti era un arqueólogo de la observación. En la práctica, esto se traduce que en las publicaciones de sus trabajos sobre la Pampa Grande (1906) y La Paya (1907) son marcadamente descriptivos. Se trata de inventarios de objetos arqueológicos encontrados en la excavación. Esto no quita que no haya un lugar a la interpretación de esos hallazgos basadas sobre ideas implícitas y aplicación de fuentes históricas. Sin embargo, primó siempre la idea de que una mayor cantidad de información -mayor cantidad de objetos- permitiría aumentar el conocimiento. El empirismo se manifiesta además en que no hay formulaciones de hipótesis a contrastar. Los objetos eran clasificados en base a atributos estilísticos, morfológicos, atribuyéndoles valoraciones estéticas ancladas en las tradiciones europeas. La inducción operaba al considerar que esos datos son inherentes a los objetos en si y que por lo tanto le permiten al objeto “hablar” por si mismo.

Debenedetti discípulo de Ambrosetti, continuó con esta línea de trabajo al mencionar que es a través del estudio de los objetos, que se ve el “alma de los pueblos” (Debenedetti 1908). El objeto arqueológico comenzó así a distinguirse como representante aislado del pasado: si bien el fin último era conocer el pasado, en la práctica el pasado fue desplazado por el objeto arqueológico hallado, fotografiado y exhibido en el presente.

Shanks y Tilley (1987) han elaborado un concepto que es de utilidad para analizar la manera en que la construcción de la arqueología como disciplina conceptualizó, al mismo tiempo y de manera conjunta, al artefacto arqueológico. Este concepto es el denominado por dichos autores como “primacía del objeto” y consiste en la desvinculación entre el “hecho” y el valor” tanto en la práctica como en la reflexión arqueológica. El valor se refiere a una relación de significación entre objetos y personas. Puede considerarse como valor la relación establecida por los objetos y su usuarios en el momento de su uso y puede considerarse como valor la relación establecida entre los objetos y el contexto arqueológico en donde son encontrados. Aquí la relación se establece entre los objetos, el contexto y los investigadores. La forma que adquiere esta última relación es la forma que se denomina estructura disciplinar. Ahora bien, para ambos autores, la practica arqueológica desde sus orígenes no ha reflexionado sobre el *valor* y se ha concentrado exclusivamente sobre el *hecho* al que ha confundido con la realidad material de los objetos. Hecho y objeto serían confundidos en la práctica

arqueológica por que se asumiría acríticamente que la evidencia material y tangible de los objetos corresponde unívocamente con los hechos que los produjeron. Se confundiría así la realidad material –el objeto- con las acciones que lo produjeron –los hechos-. Al afirmarse sobre la realidad material de los objetos como evidencia de los hechos, la arqueología reduciría las posibilidades de interpretación a la capacidad de poder hacer hablar a los objetos como representantes inmediatos de los hechos. Por lo tanto, la mala interpretación de los datos arqueológicos es producto de la inhabilidad de los investigadores en “leer” los datos y no de errores conceptuales en sus marcos teóricos.

Este concepto ha sido aplicado por Natri (2004) en su análisis de la práctica arqueológica argentina desde la segunda mitad del siglo XX en la arqueología argentina. En este trabajo analizaremos si la primacía del objeto existió en la práctica arqueológica del NOA entre 1900 y 1930 y de haber existido, qué formas adquirió que puedan ser visualizables a través de la fotografía de trabajos de campo. Para analizar la historia de la arqueología utilizaremos la fotografía como dato para rastrear aquellas prácticas de los investigadores que pueden indicar una tendencia a la primacía del objeto. La fotografía será usada para obtener información sobre aquellas prácticas que hacen a la “idea” de cómo es el trabajo científico y que es lo constituyente de él y que no son expresadas en las fuentes escritas producidas por los propios investigadores. Es decir, funcionarían como una fuente alternativa de información al registro escrito (Fiore 2006). Así la primacía del objeto puede ser rastreada en las fotografías, por ejemplo, si se contabilizan los artefactos fotografiados en el campo a lo largo de las expediciones. También puede ser analizado de manera cualitativa, si se analizan que tipos de objetos y sus disposiciones en la composición fotográfica.

La gran cantidad de material recuperado en las expediciones con el objeto de ser exhibido en el museo da una primera idea de cómo la primacía del objeto, el objeto en tanto hecho, se instauró en la práctica arqueológica (Fernández 1982). Algunas excavaciones, aun en la época en la que ya existía el Museo Etnográfico, eran financiadas por agentes privados, como el muy conocido Muñiz Barreto. En ellas participaron investigadores que trabajaban para instituciones nacionales. Incluso Debenedetti participó en una expedición financiada por Benjamín Muñiz Barreto y dirigida por el Vladimiro Waisser, mientras era director del Museo Etnográfico (Debenedetti 1921). Sin embargo muchos de los resultados de estas expediciones no fueron publicados nunca y sus materiales analizados posteriormente solo de manera

parcial. Se puede decir que si bien la meta era el conocimiento del pasado, el objetivo era la recuperación de ese pasado en la forma de un objeto. Un objeto-pasado que fuera visible, descriptible y fotografiable.

En suma, el hilo conductor de esta tesis se encuentra entramado por la idea de que para entender lo que estos investigadores hacían como práctica científica, cómo ellos delimitaban su objeto de estudio y que tipo de evidencia utilizaban se deben seguir sus prácticas en tanto agentes productores de conocimiento científico. Este camino no debe ser empezado de adelante hacía atrás, como se hace en una excavación arqueológica. Debe centrarse en el cómo, en el qué y en el para qué del hacer de estos investigadores (Bourdieu 1990; Guiddens 1984)

3.2 Teoría de la fotografía. Su aplicación a la historia de la arqueología.

Desde su introducción en nuestro país en 1843, la fotografía vinculada tanto al retrato social como a la ciencia (Zeballos 1880; Priamo 1999; Penhos 2005). A pesar de su vínculo con las artes plásticas, de las cuales tomó muchas de las herramientas de representación, la fotografía mantuvo un vínculo visual con su modelo representado, creando así una relación ingenua entre realidad y verdad (Sontag 19xx) que fue inmediatamente aceptada por las corrientes de pensamiento positivistas decimonónicas y totalmente coherente con ellas (Penhos 2005). La investigación científica positivista se basaba en que sólo es posible generar conocimiento acerca de fenómenos/hechos que tienen una realidad sensible y mensurable. Mediante esta relación estrecha entre la inmediatez del modelo y la imagen producida, la fotografía genera la ilusión, para el pensamiento de la época, de que con ella se tiene la evidencia material de los hechos (Idem), cuando en realidad provee una técnica de registro de datos visuales sobre un objeto y no al objeto mismo (Sontag 1981, Barthes 1999, Kossoy 2001). Así la fotografía comenzó una extensa colaboración con la ciencia, que continúa en nuestros días, quizás amplificada por la era digital.

El fenómeno fotográfico ha sido analizado desde muchas perspectivas en la historia, la sociología, la antropología, y el arte. Aquí nos concentraremos en aquellas perspectivas que han analizado a la fotografía como documento que aporta información sobre la historia de una práctica socio-cultural en un periodo y lugar específicos (en nuestro caso, la fotografía tomada durante las excavaciones arqueológicas en el NOA entre 1905 y 1930).

Roland Barthes ha analizado la fotografía periodística como un tipo particular de mensaje (1970). Barthes se centra en la fotografía periodística que se encuentra en relación con otros tipo de mensajes no icónicos (los textos que la acompañan). Si bien las fotografías analizadas en esta tesis no son fotografías tomadas con intención periodística, algunas de ellas (las publicadas) se encuentran acompañadas de epígrafes. Por lo tanto en estos casos estamos ante la presencia de los dos tipos de estructuras identificadas por el autor para el análisis de las imágenes periodísticas.

La primera estructura que identifica es la lingüística (el texto que acompaña a la fotografía) y la segunda es la estructura de planos, líneas y colores de la fotografía misma. La fotografía implica una reducción y un pase al plano bidimensional de objetos tridimensionales. De esta manera, si bien la fotografía no es lo real (en el sentido que *no es* lo que se fotografió), es lo que Barthes denomina su *analogon* perfecto. Es esta cualidad la que le otorga a la imagen fotografía, desde el sentido común, la pretensión de verdad. Esta pretensión de verdad surge a partir de considerar que la foto sólo se reduce a lo que ella denota, sin considerar que también produce sentido connotado.

Para los efectos de esta tesis, nos concentraremos en esta doble estructura de la fotografía: *lo denotado*, el análogo fotográfico (entre lo fotografiado y la imagen fotografiada) y *lo connotado* (es decir la imposición de un sentido derivado de la imagen). La denotación y la connotación se producen a lo largo de los diferentes momentos de producción de una fotografía (selección, tratamiento técnico, encuadre, compaginación) que pueden ser vistos como procesos de formación de registro (Fiore 2006). Este sentido connotado de la fotografía no es arbitrario sino que es histórico, contingente al momento en que esa fotografía es vista e interpretada.

Barthes analiza varios procedimientos de connotación en la fotografía. El que nos interesa particularmente es el que se refiere a como la disposición de los objetos puede generar un mensaje connotado. El autor se refiere a la “pose” de los objetos, ya que el sentido connotado surge de los objetos fotografiados, tanto si hubo una disposición de los objetos por parte del fotógrafo como de la selección entre diversas fotografías de un mismo objeto. Lo que es de especial importancia es que los objetos son inductores de ideas, es decir, funcionan asociando ideas o disparándolas como parte del mensaje. Para Barthes, los objetos al ser discontinuos, complejos y discretos, remiten a la cualidad física de los signos y, por otra parte, tienen significados conocidos. Es por ello que en la composición de una fotografía puede haber un mensaje connotado en la composición de los objetos que se muestran.

Este concepto se aplicará en las fotografías que constituyen nuestro caso de estudio. En las fotografías en las que aparecen artefactos, personas o ambos, por ejemplo, se puede observar la disposición en la que los objetos han sido acomodados y de esta manera analizar las distintas asociaciones de ideas y significados que esa fotografía pueda estar connotando. Este concepto es fundamental para poder hacer un análisis de las fotografías como el que se pretende en esta tesis y que implica establecer que tipo de mensaje está siendo connotado cuando se seleccionan determinados elementos en la composición de una fotografía. De esta manera (siguiendo la metodología de Fiore 2002, 2005b, 2006) cruzamos, de manera cuantitativa, variables relacionadas a la presencia de artefactos, personas y estructuras y así ver cuáles de ellas, si lo hacen, se vinculan de alguna manera significativa. También analizaremos algunas fotografías, de manera cualitativa, en donde la asociación de determinados artefactos, de personas y/o de estructuras estaba dirigido a generar un tipo de asociación de ideas para generar un tipo de mensaje connotado.

La fotografía ha tenido además gran importancia en la construcción de la realidad social y de las relaciones sociales desde finales del siglo XIX en adelante (Bourdieu 1990). Lo que un “grupo social [en Occidente] escoge como fotografiable revela qué es lo que ese grupo considera que es digno de ser solemnizado, cómo fija las conductas socialmente aprobadas, desde qué esquemas percibe y aprecia lo real.” (García Canclini, 1990:10).

Bourdieu se ha dedicado a examinar especialmente la relación entre objetividad y realidad en la fotografía y los usos sociales de las visiones fotográficas. Una primera aproximación a la fotografía, según este autor, revela que

“...la fotografía fija un aspecto de lo real que nunca es el resultado de una relación arbitraria y, por ello mismo, de una transcripción: entre todas las cualidades del objeto, solo son retenidas aquellas visuales que se dan en el momento y a partir de un punto de vista único; estas son transcritas en blanco y negro, generalmente reducidas y siempre proyectadas en el plano. Dicho en otras palabras, la fotografía es un sistema convencional que expresa el espacio de acuerdo con las leyes de la perspectiva (habría que decir: de una perspectiva) y los volúmenes y los colores mediante gradaciones que van del negro al blanco.” (Bourdieu 1998).

Es decir, el carácter de verdadera y real atribuido a la fotografía en sus comienzos, parte de que la manera de encuadrar las imágenes responde a las leyes de la perspectiva renacentista y que emplea las leyes tradicionales de la ortometría. Para este autor, las imágenes que no responden a esta lógica son descartadas por la mayoría de los fotógrafos, no porque no sean menos “reales” que las otras fotografías, sino porque no concuerdan con las reglas tradicionales de representación visual de Occidente. Esto devela que la visión plasmada en la fotografía sólo responde a la visión clásica del mundo.

De acuerdo con las normas sociales que orientan la práctica fotográfica, la mayoría de los fotógrafos capta el mundo de la manera en que lo ve. Esto podría parecer determinista en Bourdieu, pero no lo es. Lo que el autor dice es que el fotógrafo “ve” de acuerdo a cánones establecidos socialmente, de acuerdo a visiones clásicas que, en nuestra sociedad occidental, tienen gran parte de su arraigo en el arte plástico. El carácter de “objetivo” que el realismo ingenuo le otorgó a la fotografía proviene de que las mismas reglas de composición que se fijaron en las fotografías, corresponden a definición social de cómo debería ser la visión “objetiva” del mundo “Al otorgarle a la fotografía la exclusividad del realismo, la sociedad no hace otra cosa que confirmarse a sí misma en la certeza tautológica de que una imagen de lo real, conforme con su representación de la objetividad, es verdaderamente objetiva.” (Bourdieu 1998).

El otro aspecto de este acuerdo social sobre la objetividad atribuida a la fotografía en sus comienzos fue su génesis mecánica. Al ser una técnica mediada por un objeto mecánico, en su mayor parte automática, le otorgó socialmente otro atributo de objetividad (Bourdieu 1998). Tanto sus aspectos visuales como sus aspectos tecnológicos hicieron que la fotografía se organizara como una evidencia de lo real en virtud de que sus imágenes se realizaban de acuerdo a las convenciones de lo que se supone que es la visión real y objetiva del mundo (idem).

Bourdieu ha denominado *habitus* a los sistemas de *disposiciones* duraderas y transferibles que actúan los principios generadores y organizadores de las prácticas y representaciones de una sociedad (2007: 86). Este habitus estructura y es estructurado a través de las prácticas diarias de los participantes en una sociedad. En la mayoría de los casos, toma la forma de prácticas rutinarias que contribuyen a actualizar las estructuras sociales. Si bien para Bourdieu el habitus es ubicuo en la sociedad, es diferencialmente participado porque los principios generadores de cada una de estas estructuras-estructurantes dependen de las acciones pasadas. Es decir son contingentes a la

experiencia histórica –el pasado– de cada una de las clases sociales. Aunque reconozcamos que Ambrosetti y Debenedetti pertenecían a la clase media-alta de la sociedad argentina, en esta tesis no hablaremos de clases sociales, sino de la constitución de un campo disciplinar.

El concepto de *habitus* ya ha sido aplicado por el mismo Bourdieu (2000) para referirse al campo científico, por lo que podemos utilizarlo en esta tesis para el campo disciplinar. Cada campo disciplinar genera sus principios organizadores de la representación de sus prácticas de acuerdo a aquello que es pertinente de representar. Por lo tanto, a medida que la constitución de esa disciplina se va tornando más estructurada, sus participantes consensuan y legitiman ciertas formas de representación de la prácticas por sobre otras. Esta legitimación se expresa en la fotografía científica en lo que podríamos llamar un *habitus de visión* de determinado campo disciplinar. Para este autor “el análisis estético de la gran mayoría de obras fotográficas puede legítimamente reducirse, sin caer en el reduccionismo, a la sociología de los grupos que las producen, de las funciones que les asignan y de las significaciones que les confieren, explícita y, sobre todo, implícitamente.” (Bourdieu 1998)

Por lo tanto existe una relación entre la imagen analógica y la manifestación de una visión del mundo: “Al aislar objetos, la imagen analógica contribuye a establecer una selección en el mundo que vivimos, a descartar ciertos puntos de vista, a poner de manifiesto otros.” (Sorlín 2004). Esto implica que es posible distinguir la selección de los puntos de vista de los distintos autores de las fotografías. Esta posibilidad de dar cuenta de los puntos de vistas que involucran una postura frente al mundo es relevante para nuestro caso de estudio. Como hemos visto con el concepto de *connotación* de Barthes, o el *habitus de visión* de Bourdieu la selección de los elementos de composición de una fotografía son parte del recorte de *cómo se debe ver el mundo* de acuerdo al autor de la fotografía. Al trabajar con fotografías tomadas como parte de una expedición científica, este concepto nos será útil para observar la manera en que los investigadores recortaron y seleccionaron los elementos de composición de una fotografía para mostrar del *deber ser* de su trabajo científico.

La práctica fotográfica encierra entonces mucho más que una imagen de la realidad: “La imagen de lo real retenida por la fotografía (cuando se la preserva o reproduce) provee el testimonio visual y material de los hechos a los espectadores ausentes de la escena.” (Kossoy 2001).

Los componentes de la secuencia de producción (*lato sensu*) de la fotografía - toma, edición, publicación, archivo- (Fiore 2006) dan origen a una fotografía por medio de un fotógrafo y una tecnología disponible. Estos se encuentran “materializados en la fotografía” (Kossoy 2001). Esto se debe a que el acto de producción de la fotografía se da en un *contexto* histórico, social, económico, estético, etc. determinado, que la tecnología *empleada* se encuentra indicada en la fotografía en sí y que el *asunto* registrado se muestra como un fragmento de lo real (Ídem). Kossoy remarca así que el fotógrafo es un “filtro cultural”. La fotografía no registra en si misma sólo a tecnología que la hizo posible sino que también “documenta la propia actitud del fotógrafo frente a la realidad; su estado de espíritu y su ideología acaban transparentándose en sus imágenes...” (Ídem 2001:36). Para este autor es posible detectar estas actitudes y esas visiones del mundo en las fotografías. Es por estas razones que considera a las imágenes fotográficas como fuentes de información tanto de la realización técnica de la fotografía como de la visión del mundo (el *habitus*, en términos de Bourdieu) del fotógrafo. En el caso de las fotografías trabajadas en esta tesis

3.3 *Objetivos de esta tesis*

El objetivo general del presente proyecto es analizar el proceso de construcción del objeto de estudio de la arqueología por parte de arqueólogos argentinos que trabajaron en el NOA en el período comprendido entre 1900 y 1930 utilizando las fotografías tomadas en trabajos de campo durante expediciones realizadas en ese periodo por el Museo Etnográfico. Dicho análisis se propone demostrar cómo los conceptos de *primacía del objeto*, *empirismo* e *inducción* influyeron en la toma de fotografías y por lo tanto son visibles en ellas.

3.3.1 *Objetivos específicos*

1- Identificar en las fotografías el objeto/sujeto que se representa y la intencionalidad de tal representación en la primera etapa de formación de la arqueología como disciplina en la República Argentina.

2- Contribuir al uso de fuentes de información alternativas al registro escrito y arqueológico que permitan dar cuenta de prácticas y comportamientos en la historia de la arqueología que pueden no estar representados en los otros tipos de registros.

3- Contribuir al conocimiento sobre el desarrollo de la arqueología argentina como una disciplina científica.

Para llevar a cabo estos objetivos, nos proponemos:

- ◆ Identificar cuales son los objetos/sujetos fotografiados
- ◆ Identificar si se registra en la fotografía el proceso de excavación por completo o sólo alguna de sus etapas. Solo se van a analizar las fotografías tomadas durante las campañas, por lo que la etapa de análisis en el laboratorio, no será tomada en cuenta.
- ◆ Identificar patrones generales para la muestra total de fotografías
- ◆ Identificar patrones entre lo que se fotografiaba en cada una de las expediciones seleccionadas. Identificar si estos patrones cambiaron de una a otra de las expediciones.

3.3.2 Hipótesis

De acuerdo a lo planteado de a lo largo de este capítulo podemos formular las preguntas que actuaron como disparadores de esta tesis y que guiaron la construcción de la hipótesis:

¿Cómo fue construyéndose el objeto de estudio de la arqueología argentina en el NOA en el periodo 1900 a 1930 en los trabajos de campo dirigidos por el Museo Etnográfico?.

¿Es posible detectar ese proceso de construcción en las fotografías tomadas durante los trabajos de campo?

De estas preguntas se desprenden las siguientes hipótesis de trabajo:

a) Debido a que la estructura de la arqueología como disciplina científica aún estaba en una etapa *pre-disciplinar*, el trabajo de campo se realizó sin hacer explícitos los métodos con los cuales eran excavados y/o registrados los artefactos y estructuras arqueológicas, lo cual repercutió en la fotografía de los trabajos de campo en la cual dichos métodos están ausentes.

1- No hay un protocolo de trabajo de relevamiento fotográfico. Indicadores:

- Falta de estandarización en la composición de las tomas fotográficas: final de capa, final de excavación, tomas generales de sitios, fotografía con nombre del sitio etc.

2- En las fotografías no se hacen explícitos los métodos de excavación.

Indicadores:

- No aparece la demarcación de cuadrículas.
- No aparece la estratigrafía de excavación ni los perfiles.

3- No se fotografió el proceso de excavación.

- No aparecen las diversas etapas de la excavación.
- No aparecen artefactos o estructuras emergiendo en medio del proceso de excavación

b) El pensamiento *empirista* y la utilización del método *inductivo* condujo a la *primacía del objeto*, haciendo que los objetivos principales de las expediciones fueran la recolección de artefactos arqueológicos, el relevamiento de estructuras y su fotografía en el campo.

2- Se fotografía los hallazgos de artefactos, ecofactos y restos humanos en el contexto de hallazgo.

- Hay artefactos fotografiados *in situ*
- Los artefactos se fotografian aislados unos de otros
- Se fotografian estructuras aisladas

5- No eran seleccionados para fotografiar los artefactos altamente fragmentados ni los fragmentos sueltos.

6- En las fotografías tomadas a los artefactos predomina el uso de primeros planos.

7- En las fotografías tomadas de las estructuras predomina el uso de planos generales.

c) En el transcurso de los 25 años de expediciones aumentó la discusión metodológica entre los investigadores haciendo que los *métodos de trabajo de campo* adquirieran mayor sistematicidad y rigurosidad, proceso que se registró en las fotografías y en la estandarización misma de la toma fotográfica.

8- Se esperan dos tipos de cambio:

- Cambios referidos al uso de la fotografía como forma de registro del trabajo de campo.

Estandarización de la toma fotográfica:

8.1- disminución de la diversidad de tipos de situaciones documentadas por expedición: pasando de documentar situaciones cotidianas y accesorias al

proceso de trabajo en el campo a registrar los sitio, excavaciones y la ubicación del sitio en el paisaje.

8.2 aumento del uso de los planos enteros y primeros planos con objeto de registrar el proceso de excavación en detalle.

8.3 aumento de la explicitación visual de las técnicas y métodos de excavación: presencia de escalas (metros, regletas), flechas de posición, delimitación de cuadrículas, etc.

●Cambios en la metodología de excavación registrada en la fotografía.

8.4 Inicio/aumento de artefactos y estructuras fotografiados *in situ*.

8.5 Aumento de primeros planos a artefactos excavados.

8.6 Explicitación visual de la superficie total excavada y de la delimitación de la excavación.

Capítulo 4 Metodología de Registro de Datos

4.1 Áreas y criterios de la recopilación de la muestra

Estos criterios fueron aplicados para circunscribir el total del universo a estudiar. Las fotografías fueron relevadas en el Archivo Fotográfico y Documental del Museo Etnográfico (AFyDME, en adelante) y la Biblioteca “Augusto Cortazar” ambos dependientes del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras.

AFyDME:

- a) Selección de fotografías digitalizadas en base a las referencias de los catálogos.
- b) Selección de fotografías no digitalizadas. Se consultaron las referencias que los catalogadores habían consignado para las cajas de fotografías. Se seleccionaron para ser examinadas las que en sus referencias consignaran los siguientes criterios:
 - Mención de fotografías de campaña o trabajo de campo
 - Mención de paisajes del NOA
 - Mención de Ambrosetti, Debenedetti, o algún otro investigador involucrado con el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras durante el periodo mencionado
 - Mención del periodo de 1905 a 1930
 - Mención de alguno de los sitios visitados durante las 25 Expediciones

Las fotografías que no han sido digitalizadas se encuentran, en su mayoría, conservadas como negativos (de vidrio de emulsión seca o flexibles) y diapositivas de vidrio y de film originales. Hay muy pocas copias de papel. Para observar los negativos de vidrio y las diapositivas se les tomó una fotografía digital (cámaras Olympus y Nikon digitales) a los negativos puestos sobre una pantalla de luz. Posteriormente se las pasó a positivo en formato digital con un programa de edición de fotografías (Ulead Photoimpact S.E. 3.0).

Cada fotografía del AFyDME tiene un número de catálogo que se conservó como referencia¹.

¹ El trabajo de consulta en el AFyDME insume gran cantidad de tiempo, causado especialmente por la delicadeza para manipular los negativos de vidrios. Es necesaria una muy buena coordinación con los miembros del equipo del AFyDME encargado de la conservación y de los tiempos de consulta disponibles, reitero aquí el agradecimiento a su paciencia y dedicación.

c) Información proveniente de 12 libretas de campo de las expediciones (once de Debenedetti y una de Santiago Pozzi, ayudante). También se complementó con documentación administrativa y epistolar oficial de la dirección del Museo Etnográfico, (entre 1917 y 1930 gestión Debenedetti). Se fotografiaron aquellas partes de cada uno de los documentos relevados que se consideraron relevantes siguiendo los siguientes criterios:

- Mención de toma de fotografías
- Mención de la presencia de fotógrafos en la expedición
- Mención de implementos fotográficos
- Mención de resultados o datos sobre las expediciones

Biblioteca “Augusto Cortazar”

a) Selección de publicaciones que mostraran los resultados de las expediciones del Museo Etnográfico entre 1905 y 1930. Del total de veinticuatro expediciones realizadas al NOA en el periodo mencionado, se localizaron 10 publicaciones con fotografías que presentaran los resultados de dichas expediciones (Ambrosetti 1906, 1907; Debenedetti 1908, 1910, 1917, 1918a, 1918b, 1922, 1930 y Debenedetti y Casanova 1935).

Las fotografías publicadas fueron fotografiadas con cámara digital y luego procedió a comparar con las del AFyDME para poder contrastar las repeticiones y darles temporalidad y especialidad mas precisa a las fotografías.

Muchas de las fotografías publicadas no pudieron ser halladas en el archivo. Esto puede deberse a varias razones:

- a) que no se hayan conservado
- b) que hayan sido entregadas a las editoriales para su publicación y estas no hayan devuelto los negativos
- c) que se encuentren en el archivo bajo un tipo de referencia que no incluya ninguno de los criterios antes mencionados por lo que no se examinaron.

Muchas de las fotografías del AFyDME se encuentran inéditas pero las referencias bajo las cuales están catalogadas no permiten establecer con seguridad la ubicación temporal y espacial.

4.1.1 Criterios utilizados en la formación de la muestra

Del total de 297 fotografías de fotografías de trabajo de campo del Museo Etnográfico publicadas y halladas en el AFyDME, publicadas y no halladas en el AFyDME e inéditas halladas en el AFyDME se seleccionó una muestra de 165 fotografías para ser analizadas en este trabajo. Se eligieron las fotos que cumplieran con uno o varios de los siguientes criterios:

1) Que la toma este ubicada temporalmente entre los años 1905 y 1930 lo más precisamente posible.

2) Que la toma incluya alguno de los sitios estudiados, identificados lo más precisamente posible.

3) Que la toma haya sido publicada en alguno de los 10 trabajos sobre resultado de las expediciones.

Muchas de las fotografías que se encontraron en el AFyDME no pudieron ser adscriptas con seguridad a ninguno de estos criterios y tuvieron que ser descartadas de esta selección.

Las 165 fotografías resultantes de los criterios de selección constituyen la muestra bajo análisis, cuyos datos fueron registrados en una base de datos (Microsoft Excel 2001) conteniendo las siguientes variables.

Variables de la base de datos

a) Variables relativas a la fotografía:

1) Número de Fotografía de Registro en Base de Datos (Nº RBD): este es el número que se le asignó a cada fotografía en la investigación. Se considera únicamente la toma fotográfica y no las repeticiones -si las hubiera- de los negativos o de otras copias de una misma toma.

2) Número de Fotografía del Archivo (Nº AFyDME): este número ya estaba asignado a la fotografía por el personal a cargo de la digitalización².

² Cada Número corresponde a una fotografía y está asociado a una “caja” de fotografías, agrupadas por Director de expedición, aunque este criterio no es respetado muchas veces. La digitalización se hizo tanto de la fotografía como del negativo o placa y se le asignó el mismo número, por lo que aparecen muchas veces dos fotografías iguales en diferentes cajas, con el mismo número. Este número se conservó como variable de registro porque permite encontrar las repeticiones de una misma toma. En el caso de las fotografías publicadas cuyos negativos no fueron hallados en el AFyDME se les asignó sólo el número de registro de la base de datos

3) Nombre del fotógrafo: Autor de la fotografía

4) Fecha de la fotografía: Año en que fue tomada la fotografía

5) Número de la Expedición: es el correspondiente al número expedición asignado por el Museo. Este número era expresado en números romanos pero por una cuestión de operatividad de la base de datos en los gráficos figuran como números arábigos. Cuando no pudo ser establecido con precisión, el número probable fue acompañado por –A (adscripción a determinada expedición). Esta imprecisión puede deberse a dos razones: a) hay casos de fotografías publicadas en los que no se menciona el número de expedición en la publicación; b) hay una notable imprecisión en la documentación oficial sobre la correlación de los números de cada una de las expediciones que dirigió el Museo Etnográfico, ya sea al NOA o a otras regiones, en el periodo bajo estudio.

6) Técnica fotográfica: tipo de técnica fotográfica y/o soporte utilizado: negativo de vidrio de emulsión seca, vista estereoscópica, diapositiva de vidrio, negativo flexible.

7) Ubicación geográfica de la toma: sitio y provincia donde se realizó la fotografía.

8) Tipo de Toma: tipo de toma que encuadra la fotografía: panorámica, plano general, plano entero, primer plano y plano detalle.

Situación documentada en la fotografía: tipo de actividad fotografiada: a) trabajadores descansando, c) situación cotidiana, d) sitio e) contexto de excavación, f) paisaje y g) campos de cultivo.

Los estados que adquieren estas variables se encuentran detallados en el Apéndice I

b) Variables relativas a los sujetos/objetos fotografiados

10) Presencia de personas en la fotografía: presencia/ausencia de personas retratadas. El estado de la variable es si/no. En caso de ser positivo se registra en otra tabla de la base de datos el sexo (femenino o masculino) y la edad (adultos, jóvenes o niños) de cada uno de los individuos.

11) Cantidad de personas en la fotografía: número total de personas en la fotografía.

12) Presencia de artefactos arqueológicos en la fotografía: identifica la presencia de artefactos en la fotografía. El estado de la variable es si/no. En caso de ser positivo se especifica, en otra tabla de la base de datos:

a) cantidad.

b) tipo general de artefactos: cerámica, lítico, óseo.

c) tipo específico de artefacto: vasija, jarra, urna, esqueleto, huesos largos, cráneo.

d) estado en que se encuentra el artefacto: fragmento, fragmentado, entero.

13) Presencia de implementos de campo arqueológicos: presencia/ausencia de implementos de campo. El estado de esta variable es si/no. En caso de ser positivo se determina en otra tabla de la base de datos:

a) cantidad.

b) tipo: palas, picos, cucharín, reglas, metros.

14) Estructuras: presencia/ausencia de estructuras. Adopta el valor de si/no. Cuando es positivo se consigna en otra tabla de la base de datos:

a) cantidad de estructuras fotografiadas

b) tipo: pirca, muro, ángulo de pared, cista, campo de cultivo, estructuras.

15) Procedencia de la fotografía: lugar de hallazgo de las fotografías. Los estados son:

a) Colección del Archivo fotográfico y documental del Museo Etnográfico "J.B. Ambrossetti" FFYL-UBA tanto publicadas como inéditas.

b) indet: se encuentran publicadas pero no han sido halladas en el AFyDME.

16) Lugar y fecha de publicación: cuando una fotografía es publicada se consigna la fecha, lugar, nombre de la publicación y autor.

17) Epígrafes: si la foto publicada tiene epígrafes, se los consigna en esta columna.

18) Comentarios: observaciones cualitativas acerca de algún aspecto de la fotografía relevante para esta investigación.

4.2 Metodología de análisis de variables

Las fotografías se analizaron realizando distintas cuantificaciones. Se cuantificaron 18 variables para establecer un primer panorama sobre la estructura de la muestra de acuerdo a las variables seleccionadas. Por ejemplo, la cantidad de fotografías total, por fotógrafo, por expedición, por fecha. Este primer acercamiento sobre la muestra destacó aquellas variables que mostraron una tendencia en particular. Ello permitió establecer los primeros patrones que luego delinearon cuales de los cruces entre variables podían ser más relevantes en vistas a contrastar nuestras hipótesis. En el apéndice II se muestran las cuantificaciones de las 18 variables.

Una vez cuantificadas las 18 variables y conocida la estructura de la muestra, se procedió al cruce de las variables entre si. Se realizaron 42 cruces de variables. Todos los cruces de variables se muestran en el apéndice II. Algunos de estos cruces demostraron que no aportaban información nueva acerca de nuestro objetivo, por lo que no se los consideró en el análisis posterior. Esto se debe a que las variables cruzadas eran concurrentes, es decir, se relacionaban de manera directa, por ejemplo, fecha de expedición con número de expedición.

Otros cruces de variables generaron información mucho mas importante para contrastar las hipótesis planteadas, como por ejemplo la relación entre ubicación geográfica de la toma y presencia de estructuras en la fotografía.

De este segundo análisis cuantitativo que implicó cruzar las variables entre sí, surgió una segunda estructura en la muestra, definida por patrones que se forman al relacionar las variables. Estos patrones son el resultado de que las variables escogidas se relacionan de maneras que no responden al azar. Esto implica que las variables que seleccionamos y que nos parecieron relevantes forman patrones que resultan significativos en relación a las preguntas e hipótesis establecidas en esta tesis en el capítulo 3. De tal manera, esta metodología ha sido aplicada al análisis de la muestra de 165 fotografías de trabajo de campo en el NOA con la intención de identificar cómo se conformó el objeto de estudio de la arqueología en los momentos de formación disciplinar en el periodo de 1900 a 1930.

Capítulo 5. Análisis del Caso de Estudio: presentación de la muestra y análisis de datos.

La muestra de 165 fotografías de trabajo de campo de las expediciones dirigidas por el Museo Etnográfico entre 1905 y 1930 presentó las siguientes estructuras de datos.

5.1 Presentación de datos y caracterización de la muestra

5.1.1 Fotos en el AFyDME, publicadas e inéditas

Fecha y lugar de publicación	Total publicadas		Total inéditas	Total general
	AFyDME	Solo publicadas	AFyDME	
1905 PSA		29		29
1907 PSA	12	13		25
1908 PSA	1	1		2
1910 PSA		6		6
1917 PSA		16		16
1918 PSA	1	4		5
1918a PSA		6		6
1930 AME	8	31		39
1930 NME		9		9
1935 MAE		11		11
inédita			17	17
Total general	22	126	17	165

Tabla 5.1.1

Año de publicación y cantidad de fotografías publicadas

De la muestra de 165 de fotografías, 148 están publicadas y 17 se encuentran inéditas. De las publicadas 22 se han encontrado en el AFyDME.

Dentro de las 148 fotografías publicadas se puede observar una tendencia cronológica decreciente a publicar fotografías de las expediciones (salvo la publicación de 1930 de AME). Esto podría deberse tanto un menor interés por ese tipo de fotografías en las publicaciones, como también puede implicar un mayor costo de publicación que debió ser considerado al momento de seleccionar las fotografías a publicar.

5.1.2 Fotografos identificados

Nombre del fotógrafo	Total
Cervini	5
Debenedetti	28
Debenedetti-Adscrito	6
Holmberg	2
Indet	124
Total general	165

Tabla 5.1.2
Cantidad de fotografías por autor identificado

La mayoría de las fotografías no tienen un autor determinable. Cuando se ha podido identificar un autor, en la mayor parte de los casos es porque se encuentra mencionado en la publicación correspondiente. Es importante señalar que si bien Ambrosetti estuvo al frente de las expediciones desde 1905 a 1916, no ha aparecido mencionado como autor de ninguna de las fotografías, aunque si aparece fotografiado



1-Fotografía inédita de la II exp. a La Paya 1906-1907 con Ambrosetti rodeado del grupo de trabajadores de la expedición. Autor, probablemente, Debenedetti. Negativo de vidrio regular. (N° AFyDME C278F19)

5.1.3 Fechas de las fotografías

Fecha de la Fotografía	Total
1905	29
1906	2
1906-1907	29
1908	6
1908-1909-1910-1929	44
1908-1910	8
1914-1916	16
1917	5
1918	6
1922	9
1929-1930	11
Total general	165

Tabla 5.1.3

Cantidad de fotografías tomadas en cada año.

El promedio de fotografías por año es de 12,6. El año de 1905 fue el año en que más fotografías se tomaron (29) y 1917 fue el año en que menos fotografías se tomaron (5). Que los años aparezcan juntos significa que no puede discriminarse en cuál de ellos se tomó la fotografía por que la expedición abarcó dos años.

5.1.4 Fotografías por expediciones

Nº de Expedición	Total
I	29
II	2
II-III	29
IV	6
IV-V-VI-XXIV	44
IV-V-VI-A	8
XI-XII-A	16
XIII-A	5
XIV	6
XVIII	9
XXV	11
Total general	165

Tabla 5.1.4

Cantidad de fotografías tomadas en cada una de las expediciones

La media de las trece expediciones analizadas es de 12,6 fotografías por expedición. Las expediciones que aparecen sumadas se dirigieron al mismo sitio en

años diferentes y los resultados se publicaron de manera conjunta. La IV-V-VI-XXIV expediciones tienen la mayor cantidad de fotografías (58) dando un promedio de 14 fotografías por viaje que se realizaron los años 1908-1909-1910-1929. La XIII-A expedición es la que menos fotografías tomó (5) que corresponde al año 1917.

5.1.5 Ubicación geográfica donde se realizó la fotografía

Ubicación geográfica de la toma	Total
Angualasto	2
Cachi	1
Calingasta	12
Campo Morado	1
Ciudad de Tilcara	2
El Alfarcito	5
Indeterminadas	3
Kipón	1
La Huerta	4
La Isla	6
La Paya	29
Pachimoco	2
Pampa Grande	29
Perchel	1
Pucará de Tilcara	47
San Juan Mayo	9
Titiconte	11
Total general	165

*Tabla 5.1.5
Cantidad de fotografías tomadas en cada uno de los sitios*

La media es de 10,3 fotografías por sitio. El sitio más fotografiado de las 16 localidades visitadas en estas expediciones es el Pucará de Tilcara, donde se tomaron 47 fotografías. Este sitio junto con los de La Paya (29 fotos) y Pampa Grande (29 fotos) a donde se dirigieron las primeras expediciones constituyen el 63% de las fotografías de la muestra.

5.1.6 N° de Expedición, fecha de la fotografía y ubicación geográfica

Debido a que la relación entre las fechas, expediciones y ubicación geográfica es correlativa (a cada fecha le corresponde una expedición que visitó uno o varios sitios) aquí se presenta cronológicamente la expedición, su fecha, los sitios visitados y la

cantidad de fotografías tomadas. En adelante nos referiremos únicamente a cada expedición sin tener que mencionar el resto de las variables.

Nº de expedición	Fecha	Ubicación	Cantidad de fotografías
I	1905	Pampa Grande, Salta	29
II	1906	Kipón, Salta	2
II-III	1906-1907	La Paya, Salta	29
IV	1908	La Isla, Jujuy	6
IV-V-VI-XXIV	1908-1909-1910-1929	Pucará de Tilcara, Jujuy	52
XI-XII-A	1914-1916	Valle de Calingasta, Angualasto y Pachimoco San Juan	16
XIII-A	1917	El Alfarcito, Jujuy	5
XIV	1918	Perchel, Campo Morado y La Huerta, Jujuy	8
XVIII	1922	San Juan Mayo, Jujuy	9
XXV	1929-1930	Titiconte, Salta	11

Tabla 5.1.6

Correlación entre número de expedición, fecha, lugares que visitó y cantidad de fotografías tomadas

Las expediciones que mayor número de fotografías registran son la I, las II-III, la IV-V-VI-XXIV. Las seis primeras son realizadas de 1905 a 1910 y la XXIV en 1929. Entre todas ellas suman 118 fotografías y constituyen el 71,5% de la muestra. La provincia más visitada fue Jujuy con siete expediciones, seguida por Salta con cuatro expediciones.

Si se toman en cuenta las 165 fotografías de la muestra y se las divide por las 13 expediciones que se han identificado, se obtiene un promedio de 12,6 fotografías por expedición. Sin embargo, como mencionáramos anteriormente, cada expedición visitó varios sitios, por lo que la media por sitio es de 10,3 fotografías. De esta manera se puede observar que las localidades de Perchel, Campo Morado, Cachi y Kipón están muy por debajo de la media, con una fotografía cada uno. Esto se debería, en principio,

a que fueron localidades exploradas, pero no intensivamente excavadas. El caso contrario es el del Pucara de Tilcara que se encuentra muy por arriba de la media, con 58 fotografías.

5.1.7 Técnicas y soporte fotográfico usadas en las fotografías.

Técnica fotográfica	Total
Indeterminado	51
Negativo de Vidrio- regular	37
Negativo de vidrio- Adscrito	56
Negativo de vidrio-estereoscópico	21
Total general	165

Tabla 5.1.7

Cantidad de fotografías según tipo de técnicas y soportes con que fueron tomadas



2-Fotografía de la II-III exp. a La Paya 1906-1907. Autor Debenedetti. Negativo de vidrio estereoscópico. En segundo plano a la izquierda se ve a Ambrosetti. Esta fotografía se encuentra publicada (N° AFyDME: C278F11)

El soporte más utilizado en todas las expediciones fue el negativo de vidrio usado en el 35,1% de las imágenes. El 34,5% son fotografías de las cuales no se conoce su soporte original, pero que pueden ser adscritas a negativo de vidrio por asociación temporal y morfológica de los soportes en papel. Por lo tanto entre negativos de vidrio y las fotografías adscritas a este soporte suman el 69% de la muestra. El resto (31%) son indeterminadas

Las 21 vistas estereoscópicas (13%) indican el uso una técnica que requiere el uso de una cámara especial con lentes duales separados a igual distancia que los ojos humanos. Las dos imágenes resultantes presentan una muy pequeña variación. El uso de

esta técnica solo puede ser detectado cuando se encuentra el negativo, puesto que en las fotografías que aparecen en las publicaciones solo se imprime una de las dos vistas. La presencia de negativos de vidrio estereoscópicos y de

5.1.8 Tipos de Toma identificados

Tipo de Toma	Total
Panorámica	3
Plano Entero	56
Plano General	96
Primer Plano	10
Total general	165

*Tabla 5.1.8
Cantidad de tipos de toma identificados en la muestra*

Se puede observar una tendencia a planos generales (58,1%) y a planos enteros (33,9%) por sobre los otros tipos de planos identificados, lo que indica que las fotografías no muestran los artefactos o sitios con mucho detalle.



3-Plano general del Pucará de Tilcara. IV-V-VI-XXIV exp. 1908-1909-1910-1929. Autor desconocido. Negativo de vidrio regular. (N° AFyDME C335F38). Inédita.

5.1.9 Situaciones documentadas en las fotografías

Situación documentada en la fotografía	Total
Campos de cultivo	3
Contexto de excavación	38
Cotidianas	6
Paisaje	52
Sitio	64
Trabajadores Descansando	2
Total general	165

Tabla 5.1.9

La mayoría de las fotografías, 38,7% corresponde a la documentación de **sitios**, tanto excavados como sin excavar. Las fotografías que describen un **paisaje**, sea con restos arqueológicos visibles o no, representan el 31,5% y se ubican en el segundo lugar. De éstas sólo el 40% (menos de la mitad) tienen restos arqueológicos visibles. En tercer lugar se ubican las fotografías que documentan **contextos de excavación**, con un 23%.

Que las situaciones de sitio y paisaje fueran las más asiduamente documentadas que los contextos de excavación, las situaciones cotidianas o los trabajadores descansando implica una tendencia de los investigadores a mostrar más los lugares en los que estaban trabajando que el trabajo mismo de excavación. En las secciones 5.2.25 y 5.2.26 mostraremos en cuántos de estas situaciones se fotografiaron también artefactos y/o estructuras.



4-Situación documentada de sitio. Muralla de sostén de La Paya. II-III exp. 1906-1907. Autor Debenedetti. Negativo de vidrio estereoscópico. Publicada (N° AFyDME: C278F09)

5.1.10 Presencia de personas en las fotografías

Presencia de personas en la fotografía	Total
No	118
Si	47
Total general	165

Tabla 5.1.10

Solo el 28,4% de las fotografías incluyen personas en su composición. Lo cual es lógico si se piensa que el objetivo primario de estas fotografías eran los restos arqueológicos. En la secciones 5.2.30 y 5.2.31 abordaremos en cuántas de éstas 47 fotografías hay también objetos arqueológicos fotografiados.

5.1.11 Cantidad de personas retratadas en las fotografías, por sexo y edad.

Cantidad de personas en la fotografía	Total
1	23
2	10
3	5
4	3
5	1
6	1
8	2
9	1
17	1
Total general	47

Tabla 5.1.11a

Cantidad de personas retratadas por fotografía

De las 47 fotografías que incluyen personas en el 48% hay un solo individuo retratado. El 52% restante pertenece a fotografías con dos o más personas. En una sola fotografía se retrataron 17 individuos y es la imagen que mayor cantidad de personas tiene.

La cantidad de personas retratadas es 123, pero no se corresponden con 123 individuos distintos, ya que hay personas que fueron retratadas más de una vez.

Sexo	Edad				Total general
	Adulto	Indet	Joven	Niño	
Masculino	103	1	2	4	110
Femenino	2		4	4	10
Indeterminado		3			3
Total general	105	4	6	8	123

Tabla 5.1.11.b

Sexo y edad de los individuos retratados



5-Fotografía de las cocineras de la II-III exp. 1906-1907 a La Paya. Negativo de vidrio estereoscópico. Inédita (Nº AFyDME: CNBC sin número)

De los 110 individuos masculinos el 93% de los adultos son masculinos, lo cual es un resultado esperable si se considera que las expediciones contrataban peones locales para realizar los trabajos de excavación. De las 10 mujeres retratadas, el 80% entran dentro de las categorías de jóvenes y niñas. La información provista por las libretas de campo (Debenedetti 1907, MS) indica que las mujeres se contrataban como cocineras de las expediciones, lo cual explicaría la presencia de las mujeres de tan corta edad. Es importante notar que aún ninguna mujer había sido incorporada a los equipos de investigación (Fernández 1982). Llamativamente y teniendo en cuenta que estas son expediciones científicas y de trabajo, hay 8 niños identificados en las fotografías. Estos podrían estar presentes acompañando a sus padres que trabajaban para la expedición.

5.1.12 Artefactos y restos humanos fotografiados

Presencia de artefactos arqueológicos fotografiados	Total
No	144
Si	20
Indeterminados	1
Total general	165

Tabla 5.1.12a
Cantidad de fotografías con artefactos

En la mayor parte de las fotografías no se registran artefactos arqueológicos: sólo en 20 de las 165 se observan artefactos en su composición. Ello implica que no hay una tendencia a fotografiar artefactos en el campo.



6-Fotografía con artefactos en contexto de excavación. Pucará de Tilcara IV-V-VI-XXIV exp. 1908-1909-1910-1929. Autor desconocido. Negativo de vidrio regular. Inédita (N° AFyDME C335F41).

La tabla 5.1.12b indica la cantidad de artefactos por fotografía. Son un total de 46 artefactos retratados en las 20 fotografías. Esto da un promedio de 2.3 artefactos por fotografía. Si tomamos en cuenta sólo esta media, ello indicaría que no hay una tendencia a tomar fotografías con un solo artefacto. Pero la tabla nos muestra que en 13 de las 20 fotografías con artefactos, estos aparecen retratados de individualmente. Por lo que sí podemos afirmar que hay una tendencia a retratar el artefacto de manera individual. En dicha tabla la columna de la izquierda es el número de registro cada fotografía en la base de datos. La columna central izquierda indica la cantidad de artefactos en cada fotografía mientras que la columna central derecha indica casos en los que la cantidad de artefactos es indeterminable. La columna de la derecha es el total general de artefactos por foto. Se consideró indeterminado cuando no se pudo establecer con exactitud la cantidad de artefactos fotografiados. Esto sucede en tres casos y

corresponden a tres fotografías diferentes en donde huesos largos humanos aparecen apilados al costado de la cista.

Nº Registro Base de Datos	Cantidad artefactos	Indet.	Total general
11	8	1	9
47	1		1
48	1		1
49	1		1
50	1		1
51	1		1
52	1		1
54	2		2
55	2		2
56	1		1
57	1		1
81	2		2
82	1		1
93	1		1
97	1		1
116	8	1	9
135	3		3
159	1		1
162	5	1	6
190	1		1
Total general	43	3	46

*Tabla 5.1.12b
Cantidad de artefactos por fotografía*

Tipo general	Estado del artefacto			Total general
	Entero	Fragmentado	Fragmento	
Óseo humano	17	3		20
Cerámica	16	8	1	25
Lítico	1			1
Total general	34	11	1	46

*Tabla 5.1.12c
Tipos generales de materiales arqueológicos y estados que presentaban al momento de ser fotografiados*

Podemos observar en la tabla 5.1.12c los tipos generales de artefactos fotografiados en las expediciones. En la columna de la derecha aparecen los totales generales divididos según a qué categoría general de artefacto pertenezcan. La cerámica es el tipo general más fotografiado y el lítico el menos representado. Esto permite identificar una primera tendencia a la fotografía en el campo de artefactos hechos en cerámica por sobre otro tipo de artefacto. Por lo tanto se puede interpretar que el interés de los investigadores estaba dirigido a los objetos hechos de ese material. Es

sorprendente notar que sólo fue fotografiado un solo artefacto lítico en el campo en todas las expediciones. Es importante notar que estas expediciones encontraron mucha más cantidad de artefactos líticos que lo fotografiado en campo y que en las publicaciones aparecen fotografías de estos materiales, tomadas en el laboratorio.

Del total de artefactos el 73% se ha fotografiados enteros, el 23% fragmentado y el 4% corresponde a 1 fragmento cerámica. No hay fragmentos óseos humanos ni líticos en las fotografías. Esto marca una clara tendencia a seleccionar los objetos que estuvieran enteros para ser fotografiados.

Tipo general	Tipo específico	Estado del artefacto			Total general
		Entero	Fragmentado	Fragmento	
Óseo	Cráneo	14			14
	Huesos Largos	2	1		3
	Esqueleto		2		2
	Momia	1			1
Cerámica	Vasija	9	2		11
	Puco	5	3		8
	Jarra	2			2
	Urna		3	1	4
Lítico	Mortero	1			1
	Total general	34	11	1	46

Tabla 5.1.12d

Tipos específicos de materiales arqueológicos y su estado al momento de ser fotografiados

En la tabla 5.1.12d se observan los tipos específicos de artefactos fotografiados. En la columna de la derecha se observan los totales generales para cada uno de los tipos específicos de artefactos.

Respecto de los elementos óseos fotografiados, los cráneos predominan en la muestra ósea con el 70%. Esto implica que los cráneos eran seleccionados mucho mas para ser fotografiados. Dentro de los elementos óseos humanos aparecen también, pero en mucha menor cantidad, los huesos largos, esqueletos parcialmente articulados y una momia. Esto implica que si bien los elementos óseos eran positivamente seleccionados al momento de tomar una fotografía, los esqueletos que estuvieran ya desarticulados eran clasificados por tipo de elemento óseo (cráneo y huesos largos) y fotografiados de esa manera. Este tipo de clasificación responde a los criterios de catalogación anatómica de las colecciones de los depósitos de los museos. Los dos casos de esqueletos fotografiados se encuentran parcialmente articulados y dentro de la matriz de sedimento.

Como vimos anteriormente, la cerámica es tipo general de artefacto que aparece en más fotografías. Las vasijas (44%) y los pucos (32%) son los elementos más representados de total de 25 artefactos cerámicos.

Finalmente, aparece el único artefacto lítico fotografiado es un mortero entero. Cabe destacar la total ausencia de arqueofauna entre los materiales fotografiados en el campo, lo cual es coherente con los tipos de materiales que se consideraban relevantes para conocer el pasado en el período 1900-1930.

Las columnas centrales de la tabla muestran el estado de cada uno de los tipos específico de los artefactos al ser fotografiados. Los dos esqueletos completos se encuentran fragmentados, mientras que la momia se encuentra entera. Los cráneos se encuentran enteros, sin fragmentación aparente. Los huesos largos se encuentran en su mayor parte enteros.

El 81,8% de las vasijas se fotografiaron enteras y el restante 18,2% fragmentado. El 62,5% de los pucos enteros y el 37,5% fragmentado. Las jarras están fotografiadas todas enteras, mientras que las urnas están todas fragmentadas. El único fragmento fotografiado de toda la muestra es un fragmento de urna.

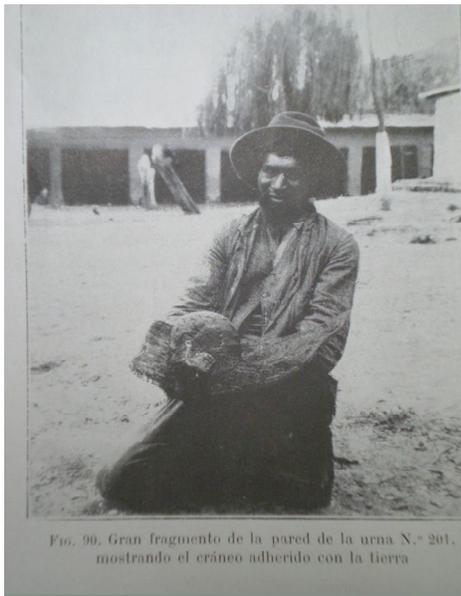


Fig. 96. Gran fragmento de la pared de la urna N.º 201, mostrando el cráneo adherido con la tierra

7-Fotografía del único fragmento de cerámica presenta en la muestra. Pared de urna con cráneo adherido. I exp. Pampa Grande 1905. Autor desconocido. Publicada. (Nº RBD: 55)

Estos datos están mostrando que la atención sobre los artefactos estaba puesta en dos tipos de materiales: los cerámicos y los restos humanos. De los artefactos cerámicos, lo que más interesaba registrar eran las vasijas, los pucos y las urnas, en la

medida de lo posible enteros. Los numerosos fragmentos hallados no eran fotografiados. El único caso de un fragmento fotografiado es una pared de urna que tenía un cráneo adherido a ella lo cual sugiere que el interés estaba puesto en fotografiar el resto humano y no el fragmento cerámico. En el caso de los elementos óseos, los investigadores se interesaban particularmente en los cráneos y en los huesos largos.

5.1.13 Estructuras fotografiadas

Estructuras	Total
Si	108
No	56
Indet	1
Total general	165

Tabla 5.1.13a
Cantidad de estructuras fotografiadas

Las estructuras aparecen en el 65,4% de las fotografías de la muestra. Esto implica que eran seleccionadas mucho más activamente que los materiales arqueológicos (12%) por los investigadores como elementos de la composición de las fotografías.

En la tabla 5.1.13b en la página siguiente podemos observar los tipos de estructuras relevados.



8-Fotografía con estructuras. Pucará de Tilcara IV-V-VI exp. 1908-1909-1910. Negativo de vidrio estereoscópico. Autor desconocido. Inédita. (N° AFyDME C92F07)

Tipo	Cantidad de estructuras por imagen				Total general
	1	2	3	Indet	
Ángulo de pared	1				1
Ángulo + nicho		1			1
Apacheta	5	2			7
Arte	2				2
Campo	1				1
Cerca	1				1
Cista	8				8
Mortero comunal	1				1
Muro	9			4	13
Muro + cista		1			1
Muro + nicho		2			2
Muro + vano		5			5
Pared adobe	1				1
Pirca	22			24	46
Pirca + arte		1			1
Pirca + campo		4			4
Pirca + cista		1			1
Pirca + nicho		2			2
Pirca + vano		2			2
Recinto	1				1
Recinto + muro		1			1
Recinto +muro + vano			1		1
Recinto + pirca		5			5
Recinto + pirca + nicho			1		1
Terraza cultivo				6	6
Terraza + campo		1			1
Total general	52	28	2	34	116

Tabla 5.1.13b

Tipos de estructuras y cantidad de estructuras por fotografía

Hay 11 clases de estructuras relevadas. Algunas fotos registran solo un tipo de estructura mientras que las otras registran combinaciones de varias estructuras en una misma, elevando a 27 los posibles estados de esta variable. Son 116 las estructuras fotografiadas.

La pirca es la más abundante con el 39,6%, que junto a las situaciones en donde se presentan combinadas con otro tipo de estructuras llega al 48,2%. Se encuentra seguido por el 11,2% de muros, el 6,8% de cistas y el 5,1% de terrazas de cultivo. En conjunto, los restos de pircas y muros, las cistas, las terrazas y los recintos eran intensamente fotografiados. Esto implica que el interés se encontraba dirigido a fotografiar los restos de los poblados que eran excavados. La presencia de las cistas

implica que los investigadores se interesaban en los cementerios de esas poblaciones. También hay una tendencia a la elección de fotografiar un solo tipo de estructura por fotografía (44,8%) que las combinaciones de 2 o más tipos de estructuras (25,8%)

5.1.14 Implementos de trabajo arqueológicos fotografiados

Presencia de implementos de campo arqueológico	Total
No	137
Si	26
Indet	2
Total general	165

Tabla 5.1.14a
Cantidad de fotografías con implementos

La cantidad de fotografías con implementos de trabajo de campo arqueológico es baja: sólo hay 26. Aún así es mayor que la de los artefactos, que sólo suman 20 fotos.

Tipo	Total
Pala	21
Pico	8
Carpa	2
Libreta	1
Metro	1
Pico de mano	1
Trincheras excavación	1
Total general	35

Tabla 5.1.14b
Tipo y cantidad de implementos de trabajo arqueológico

En las 26 fotos aparecen 35 implementos de trabajo arqueológico fotografiado. El implemento más fotografiado es la pala (76%), seguido por el pico (23,5%). Aparecen solo una libreta y un metro, pero no en un contexto de excavación si no al costado de una carpa en el campamento. Hay una sola fotografía de una trinchera de excavación. La abrumadora presencia de la pala y el pico como elementos de trabajo implica que las excavaciones no se hacían siguiendo secuencias de estratificación finas lo cual es coherente con la metodología de excavación para ese período documentado. No aparecen cucharines ni pinceles en las fotografías de campo. Tampoco escalas ni flechas de posición. Hay un solo metro, pero este se encuentra retratado en el campamento, junto a la libreta de campo y, por lo tanto, no está documentando su uso durante el trabajo de campo. La ausencia de estos implementos implica que los métodos

de excavación no se debían justificar en las fotografías, sugiriendo un uso implícito y no reflexivo de los métodos de trabajo de campo.



Fig. 10. El primer hallazgo arqueológico

Fotografía con implementos de trabajo arqueológico, en este caso picos. I exp. Pampa Grande 1905 Autor y soporte indeterminados. Publicada. (Nº RBD: 47)

5.1.15 Tipos de Paisajes registrados en las fotografías

En la tabla 5.1.15 podemos observar los tipos de paisajes registrados en las fotografías. Esta variable se encuentra obviamente correlacionada con la ubicación geográfica a la que se dirigió cada una de las expediciones. De esto podemos deducir que los paisajes más intensamente fotografiados fueron los cerros, los paisajes con cardones y los valles.

Paisaje registrado	Total
Cerros	48
Cardones	28
Valles	25
Cerros + Cardones	24
Desierto	17
Indeterminado	12
Bosque	4
Cerros + río	3
Pueblo	2
Valle + río	2
Total general	165

*Tabla 5.1.10
Tipos de paisajes fotografiados*

Esto se correlaciona con lo que vimos en la tabla 5.1.5 sobre los sitios más fotografiados: el Pucará de Tilcara, La Paya y Pampa Grande, se encuentran precisamente en los paisajes mayormente fotografiados en la muestra.

5.2 Relaciones entre las variables y tendencias de la muestra

5.2.1 *Fotógrafo por Fecha.*

Durante 1906-1907 Debenedetti tomó 28 fotografías, cantidad que sube a 34 si se le suman las 6 fotografías que se le adscriben, con lo que abarca el 20% de la muestra. El Dr. Cervini en 1905 (I expedición) tomó 5 fotografías y Eduardo Holmberg (h) en el mismo año, 2 tomas. Sumando las cantidades de estos tres fotógrafos da un total de 41 fotografías de autor conocido que se concentran en los años de 1905 a 1910, es decir en los primeros años de expediciones. El resto de las fotografías son de autor desconocido y constituyen el 75% de la muestra y se reparten desde 1905 a 1930.

Los únicos casos en que se puede asignar con seguridad una fotografía a un determinado fotógrafo son los que van de 1906 a 1907 (II y III expedición), porque en la publicación de esas fotografías aparecía Debenedetti como autor. Sin embargo, Debenedetti menciona en muchas libretas posteriores que tomó fotografías. La dificultad de adscribir a un autor una fotografía es que la mayor parte de las fotografías publicadas son identificadas como “Fotografía de la Expedición”. Sin embargo es altamente probable que Debenedetti siguiera sacando fotografías al menos hasta la muerte de Ambrosetti en 1917, cuando se tuvo que hacer cargo de la dirección de las expediciones.

5.2.2 *Fotógrafo identificado y técnicas y/o soporte de las fotografías*

Nombre del fotógrafo	Técnica y/o soporte				Total general
	Indet	NV-R	NV-A	NV-E	
Ce			5		5
De		15		13	28
De-A		2		4	6
Ho			2		2
Indet	51	20	49	4	124
Total general	51	37	56	21	165

Tabla 5.2.2
Relación entre fotógrafo identificado y tipos de técnicas y/o soporte

Como habíamos mencionado en el apartado 5.2.2 Salvador Debenedetti es el autor de la mayor cantidad de fotografías. Como soporte utilizó el negativo de vidrio en todas las ocasiones en las que se lo ha identificado. Además fue el que tomó la mayor parte de las vistas estereoscópicas. De hecho, el uso de esta cámara le está atribuido a partir del 1906 en La Paya (II-III expediciones). Le está atribuido el uso de esta técnica en el 80,9% de las vistas estereoscópicas de la muestra. Tal y como se mencionara más arriba los negativos de la I expedición, en la que no participó Debenedetti, no fueron hallados, por lo que no se tiene la seguridad de que éstas hayan correspondido o no a vistas estereoscópicas.

Se podría especular con que las vistas estereoscópicas que se encuentran inéditas podrían pertenecer a Debenedetti y que él (proveniente de una familia clase media-alta de Buenos Aires) podría haber sido el propietario de la cámara de lente dual y el autor de la mayoría de este tipo de fotografías. De hecho, el tipo de cámaras de lente dual fue muy popular en Europa hasta fines del siglo XIX entre las clases burguesas.



9-Fotografía estereoscópica de los peones de La Paya, II-III exp. 1906-1907. Autor Debenedetti. Publicada. (N° AFyDME C278F02)

5.2.3 Fotógrafo identificado y ubicación geográfica de la toma

La mayoría de las fotografías de Debenedetti se ubican en la zona de los Valles Calchaquíes y Tilcara, en donde se encuentran los sitios de La Paya, Kipón y el Pucará de Tilcara y La Isla de Tilcara (aunque las 6 fotografías pertenecientes a La Isla que son de autor indeterminado, muy probablemente hayan sido tomadas por Debenedetti). Estos sitios fueron explorados en las primeras campañas y son los que más fotografías

poseen en conjunto de la muestra. La expedición a La Paya fue la primera campaña a la que asistió Debenedetti y en la publicación correspondiente se lo menciona como autor de la mayoría de las fotografías.

Ubicación geográfica de la toma	Nombre del fotógrafo					Total general
	Ce	De	De-A	Ho	Indet	
Angualasto					2	2
Cachi			1			1
Calingasta					12	12
Campo Morado					1	1
El Alfarcito					5	5
Indet					3	3
Kipon			1			1
La Huerta					4	4
La Isla					6	6
La Paya		28	1			29
Pachimoco					2	2
Pampa Grande	5			2	22	29
Perchel					1	1
Pucará de Tilcara			2		45	47
Pueblo de Tilcara			1		1	2
San Juan Mayo					9	9
Tiiconte					11	11
Total general	5	28	6	2	124	165

Tabla 5.2.3

Relación entre fotógrafos y ubicaciones de las fotografías

El 75,1% de las fotografías no tienen un autor determinado y se distribuyen en las localidades restantes. Las fotografías de Francisco Cervini en Pampa Grande representan el 3% de la muestra y las de Eduardo Holmberg (h) el 1,2%, también en Pampa Grande.



Fig. 1. — Valle de Calingasta (parte meridional).

10-Fotografía del paisaje de Valle de Calingasta XI-XII exp. 1914-1916. Autor indeterminado. Publicada (Nº RBD: 90)

5.2.4 Fotografía identificado por tipo de paisaje registrado

Los paisajes más registrados por Debenedetti son los cerros, los cardones y las combinaciones de ambos (67,6%), coincidiendo con los sitios más intensamente visitados por las expediciones en las que participó. Pero también es el autor que cuenta con una presencia en casi todos los paisajes registrados. Tanto Holmberg como Cervini registran paisajes del tipo valle esto se debe a que sólo viajaron en la I expedición que se realizó al valle de Pampa Grande.

5.2.5 Fotografía identificado y tipo de plano utilizado.

Nombre del fotógrafo	Tipo de plano				Total general
	Plano General	Plano Entero	Primer Plano	Panorámica	
Ce	5				5
De	13	13	2		28
De-A	4	2			6
Ho	2				2
Indet	72	41	8	3	124
Total general	96	56	10	3	165

Tabla 5.2.5
Relación entre fotografías y tipos de planos utilizados

Como es esperable por ser el autor de la mayor de las fotografías determinadas por fotógrafo, Debenedetti tiene una proporción similar de **planos generales** y **planos enteros** (50% y 44%, respectivamente) frente a los casos de autor no determinado (58% y 33%, respectivamente). También es el autor de los 2 únicos **primeros planos** (5,9%) en los que se puede identificar el fotógrafo. Esto implica que no se observa en Debenedetti una tendencia a utilizar en preferencia ni **planos generales** ni **enteros** al igual que en el resto de la muestra. Sí es evidente que los **primeros planos** no fueron seleccionados activamente ni por Debenedetti ni por ningún otro fotógrafo de las expediciones. En el caso de Holmberg y Cervini que sacaron únicamente **planos generales** en la I expedición coincidiendo con la tendencia general de la muestra.

5.2.6 Fotografía identificado y situación documentada

Nombre del fotógrafo	Situación documentada						Total general
	Contexto excavación	Cotidiano	Cultivo	Paisaje	Sitio	Trabajadores Descansando	
Ce	1				4		5
De	10	1	1	4	11	1	28
De-A		2		2	1	1	6
Ho			1	1			2
Indet	27	3	1	45	48		124
Total general	38	6	3	52	64	2	165

Tabla 5.2.6

Relación entre fotografías y situaciones documentadas en la fotografía

Los **contextos de excavación** y los **sitios** se encuentran igualmente representados en Debenedetti (29,4% y 35,2%, respectivamente), por lo que ambas situaciones tenían igual importancia a la hora de tomar él una fotografía. Contrastadamente esta tendencia no es la que se observa en las fotografías de autor indeterminado, en donde los **sitios** (38,7%) y los **paisajes** (36,3%) son las situaciones más fotografiadas antes que los **contextos de excavación** (21,7%). Dicha tendencia es la que se observa en también Francisco Cervini que estuvo mucho más interesado en documentar situaciones referidas a los sitios en general (80%) y sólo tomó una fotografía de un contexto de excavación (20%). Sin embargo, Holmberg (h) solo documentó paisajes y campos de cultivo en igual proporción (un caso de cada uno). Esto puede ser consecuente con su formación como botánico.

Debenedetti es también el autor que tomó más imágenes de situaciones que reflejan la vida cotidiana en un campamento arqueológico (del total de la muestra el 62,5% de las situaciones de trabajadores descansando y cotidianas son de su autoría).



FIG. 6. Plantas de quinua (á la izquierda) y con más de 50 racimos cada una
Fotografía de E. A. Holmberg (hijo).

11-Fotografía de Holmberg (h) mostrando campos de cultivo. I exp. Pampa Grande 1906-1907. Publicada. (N° RBD: 43)

5.2.7 *Fotógrafo identificado y presencia de personas en la fotografía.*

Nombre del fotógrafo	Presencia de personas		Total general
	No	Si	
Ce		5	5
De	22	6	28
De-A	1	5	6
Ho	1	1	2
Indet	94	30	124
Total general	118	47	165

Tabla 5.2.7

Presencia de personas en la fotografía por autor de la fotografía

El 67, 6% de las fotografías tomadas por Debenedetti no tienen personas, por lo que se puede inferir que no tenía una preferencia hacia la elección de personas en la composición de la fotografía. El 75,8% de las fotografías no determinadas por autor tampoco tienen personas, lo que confirmaría que esta tendencia era la preferida por la mayoría de los fotógrafos que se involucraron en las expediciones. Sin embargo, el 100% de las fotografías tomadas por Cervini tienen personas y en Holmberg (h) es el 50%, lo cual es llamativo debido a la baja frecuencia de fotos de ambos autores.

Como se mencionó anteriormente, estos dos fotógrafos sólo estuvieron en la I expedición, mientras que Debenedetti no estuvo presente en la primera pero si en el resto de las expediciones. Esto podría indicar que fue Debenedetti el que inició la práctica de no incluir a las personas dentro de la composición de la fotografía.

5.2.8 *Fotógrafo identificado y presencia de artefactos en la fotografía*

Nombre del fotógrafo	Presencia de artefactos			Total general
	Indet	No	Si	
Ce		5		5
De	1	23	4	28
De-A		6		6
Ho		2		2
Indet		108	16	124
Total general	1	144	20	165

Tabla 5.2.8

Autores de fotografías y presencia de artefactos fotografiados

Ni Cervini ni Holmberg (h) tomaron fotografías de artefactos (durante la I expedición). De las fotografías tomadas por Debenedetti, sólo en el 11,7% aparecen artefactos. Los casos de autor no identificado tienen una proporción similar de presencia de artefactos (12,9%). Por consiguiente, y como se viene observando anteriormente, la

relación entre Debenedetti y los casos no identificados por autor, muestra una congruencia, que si bien podría ser de estilos de formas de retratar el mundo (*habitus de visión*, Bourdieu 1998) entre Debenedetti y otros fotógrafos, también podría deberse que a que podría haber sido el mismo Debenedetti quien tomó muchas de las fotografías no determinadas.



12-Fotografía de Debenedetti a materiales arqueológicos (vasijas). II-III exp. La Paya 1906-1907. Negativo de vidrio estereoscópico. Publicada (N° AFyDME C278F28)

5.2.9 Fotógrafo identificado y presencia de estructuras en las fotografías

Nombre del fotógrafo	Presencia de estructuras			Total general
	Indet	No	Si	
Ce			5	5
De		6	22	28
De-A		4	2	6
Ho		2		2
Indet	1	44	79	124
Total general	1	56	108	165

Tabla 5.2.9

Autores de las fotografías y presencia de estructuras

Siguiendo la tendencia a fotografiar estructuras presente en la totalidad de la muestra, la mayoría de las fotografías tomadas por Debenedetti tienen estructuras (70%). El 100% de las imágenes tomadas por Cervini tiene estructuras, pero este alto porcentaje puede deberse a su baja frecuencia de fotografías (5). Holmberg (h) no fotografió ninguna estructura, lo cual es llamativo por su baja frecuencia de fotografías (2) e indica nuevamente su interés en otros temas (la botánica). La tendencia a

fotografiar estructuras también está presente en las fotografías de autor no determinado (48%). Esto implicaría que las estructuras fueron seleccionadas en la mayoría de los casos manera positiva al momento de componer una fotografía, sin importar el autor.



13-Fotografía con estructuras. Autor Cervini. I exp. Pampa Grande 1905. Publicada. (N° RBD: 63). Nótese la presencia de la persona para dar escala.

5.2.10 Fotógrafo identificado y presencia de implementos de trabajo arqueológico en las fotografías

Nombre del fotógrafo	Presencia de implementos			Total general
	Indet	No	Si	
Indet	2	101	21	124
De		24	4	28
De-A		5	1	6
Ce		5		5
Ho		2		2
Total general	2	137	26	165

Tabla 5.2.10

Cantidad de fotografías con implementos de trabajo y fotógrafo identificado

Los implementos de trabajo arqueológico no parecen haber sido objeto de interés para los fotógrafos a la hora de tomar una fotografía en el campo. Debenedetti sólo tiene el 14,7% de sus fotografías con implementos de trabajo arqueológicos. En los casos de fotógrafos no determinados esa tendencia (16,9%) permanece. Los otros dos autores reconocidos (Cervini y Holmberg) no tomaron ninguna fotografía con implementos. Es

importante recordar que dentro de los implementos, nos referimos tanto al uso de instrumentos para excavar como metros, escalas o flechas que ofrezcan un patrón de referencia dentro de la fotografía. Por lo que su ausencia es indicativa de una baja selección de aquellos elementos vinculados a hacer explícito el método de excavación.

5.2.11 Fotografía identificado y fotografías publicadas, inéditas y conservadas en el AFyDME

Fecha y lugar de publicación	Nombre fotógrafo					Total general
	Indet	De	De-A	Ce	Ho	
1905 PSA	22			5	2	29
1907 PSA		25				25
1908 PSA			2			2
1910 PSA	6					6
1917 PSA	16					16
1918 PSA	5					5
1918a PSA	6					6
1930 AME	36		3			39
1930 NME	9					9
1935 MAE	11					11
Inédita	13	3	1			17
Total general	124	28	6	5	2	165

Tabla 5.2.11a

Fotografías publicadas e inéditas por fotógrafo y publicación

Respecto de las fotografías publicadas el autor con mayor cantidad de fotografías publicadas fue Debenedetti con el 16,8% de las fotografías publicadas (Ambrosetti 1907). Cervini tiene el 3,3% de las publicadas y Holmberg (h) el 1,3%, ambos en la misma publicación (Ambrosetti 1905).

En el caso de las fotografías inéditas, la mayor parte de ellas (76%) es de autor desconocido, mientras que Debenedetti, se ha identificado como el autor del 23,5% ellas.

Nombre del fotógrafo	AFyD ME	Total general
Indet	19	19
De	15	15
De-A	5	5
Ce		
Ho		
Total general	39	39

Tabla 5.2.11b

Cantidad de fotografías conservadas en el AFyDME por autor

De las 39 imágenes encontradas en el AFyDME (publicadas e inéditas), el 38,4% pertenece a Debenedetti (el 80% de las cuales están publicadas) y 12,8 % más se

le adscriben. Esto muestra un claro (y lógico) sesgo de conservación de las fotografías pertenecientes a Debenedetti, quien fuera director del Museo desde 1918 hasta 1930.

No se encontraron las fotografías en AFyDME ni de Cervini ni de Holmberg. Esto puede deberse a que ellos participaron de I expedición y los negativos pueden haberse extraviado o haberse quedado en las casas editoras de las publicaciones.

5.2.12 Técnicas y/o soportes por Ubicaciones geográficas

Ubicación geográfica de la toma	Técnica fotográfica				Total general
	Indet	NV-R	NV-A	NV-E	
Angualasto			2		2
Cachi				1	1
Calingasta			12		12
Campo Morado			1		1
El Alfarcito		1	4		5
Indet		2		1	3
Kipon		1			1
La Huerta			4		4
La Isla		6			6
La Paya		16		13	29
Pachimoco			2		2
Perchel			1		1
Pampa Grande			29		29
Pucará Tilcara	31	11	1	4	47
San Juan Mayo	9				9
Tilcara, Pueblo				2	2
Titiconte	11				11
Total general	51	37	56	21	165

Tabla 5.2.12

Tipos de soporte y/o técnicas usadas en cada sitio

El 80,9% de las vistas estereoscópicas se encuentran situadas en La Paya y en el Pucará de Tilcara, el 19,1% restante pertenece a zonas cercanas a esos sitios (Pueblo de Tilcara, Cachi e indeterminados). Esto implica que el uso de ese tipo de técnica está restringido a esos sitios. El hecho de que en estos sitios se usó tanto negativos de vidrio regulares como estereoscópicos permite inferir de la presencia de al menos de tipos diferente de cámaras fotográficas en las expediciones II, III, IV, V y VI. Este hecho es de suma importancia por el costo en logística y transporte que implicaba el traslado de al menos dos cámaras y de dos tamaños diferentes de negativos. Las fotografías cuyas técnicas y/o soportes no pudieron ser identificados pertenecen también al Pucará de Tilcara, Titiconte y San Juan Mayo (60,8%, 21,5% y 17,6% respectivamente). Salvo el Pucará de Tilcara que fue visitado en cuatro ocasiones -la última en Enero de 1929-

Titiconte y San Juan Mayo son los últimos sitios que tenemos identificados por expedición (XVIII y XXV), por lo que no han sido asignadas las fotografías a ningún tipo de soporte ya que no se han encontrado sus negativos en el AFyDME.

5.2.13 Técnicas y/o soportes de las fotografías y planos identificados

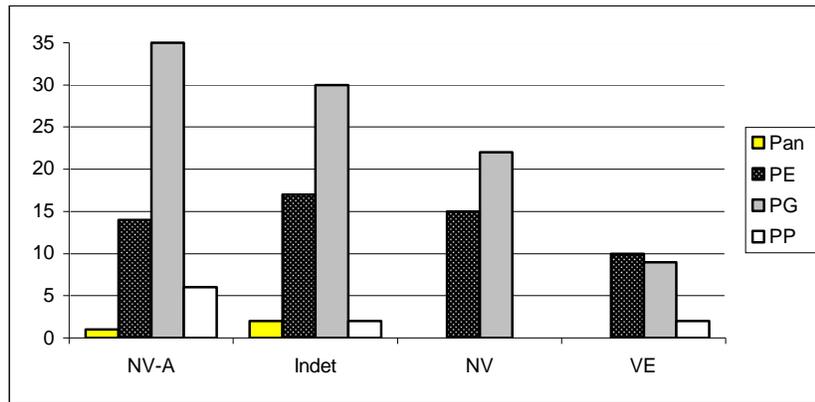
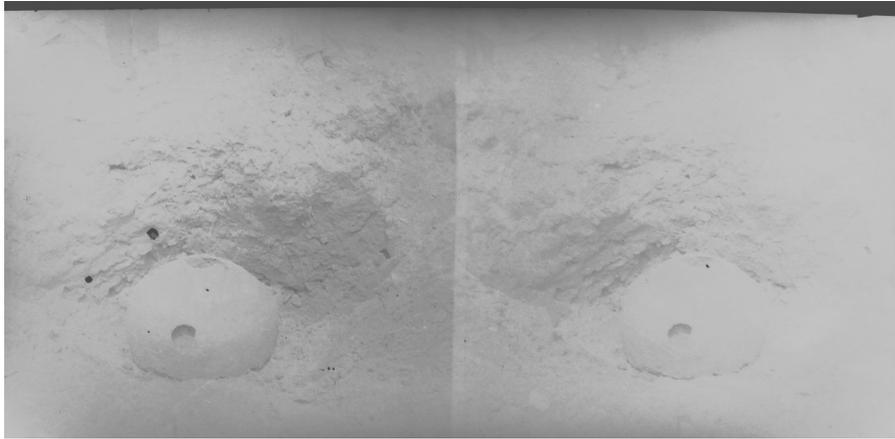


Gráfico 5.2.13

Distribución de los tipos de planos respecto de las técnicas y soportes empleados

La tendencia general de la muestra es a la selección de planos generales. Los negativos de vidrio estereoscópicos (VE en el gráfico) se usaron para tomar tanto planos generales (42,8%) como enteros (47,6%) lo que muestra que esta técnica se usó de manera indistinta para fotografiar tanto para planos de gran escala como para planos de un grado de mayor detalle pero amplios. Esto implica que no había una selección positiva a utilizar esta técnica favoreciendo un tipo de plano en particular. Pero el porcentaje ligeramente a favor de planos enteros frente a planos generales es el único que invierte la tendencia general de la muestra a favorecer los planos generales por sobre los enteros. Esto es llamativo porque la técnica estereoscópica se utilizaba generalmente para la toma de paisajes en planos generales porque permitían ver las fotografías con la ilusión de profundidad. Esto indica que el uso de esta técnica para planos más cercanos (como el entero) era destinado a dar profundidad a objetos con mayor detalle. Muchas de las tomas estereoscópicas registran artefactos.



14-Fotografía estereoscópica de un artefacto. I exp. La Paya 1906-1907. Autor Debenedetti. Publicada. (N° AFyDME C278F28)

5.2.14 Técnicas y/o soportes utilizados y situación documentada en la fotografía

Situación documentada en la fotografía	Técnicas y/o soporte				Total general
	Indet	NV-R	NV-A	NV-E	
Contexto de excavación	7	8	15	8	38
Cotidianas		2		4	6
Cultivos		1	2		3
Paisaje	15	7	26	4	52
Sitio	29	18	13	4	64
Trabajadores descansando		1		1	2
Total general	51	37	56	21	165

Tabla 5.2.14

Tipos de técnicas y/o soportes utilizados según la situación documentada en la fotografía

Los negativos de vidrio como soporte han sido utilizados en todas las situaciones documentadas. Dentro de ellos, las **vistas estereoscópicas** han sido usadas en casi todas las situaciones documentadas menos para tomar fotografías de campos de cultivo: **contextos de excavación** (38,1%), **sitio**, **paisaje** y **cotidianas** tienen cada una un 19% y **trabajadores descansando** (4%). Los negativos de vidrio regulares (incluyendo los adscriptos) en cambio fueron usados con mayor frecuencia en los **paisajes** (35%), **sitios** (33%), **contexto de excavación** (25%) **cultivos** (4%), **cotidianas** (2%) y **trabajadores descansando** (1%) Retomando lo expuesto anteriormente, esto podría indicar que la selección de negativos de vidrio estereoscópicos por sobre los regulares operó para otorgarle una ilusión de profundidad al contexto de excavación.

La fotografía a principio de página es un ejemplo de ello.

5.2.15 Técnicas y/o soportes por Fecha de Fotografía



Gráfico 5.2.15

Variaciones en el uso de soportes y técnicas según las fechas de cada expedición

El uso de vistas estereoscópicas se encuentra restringido entre los años 1906 a 1910, es decir que se concentra en los años de las primeras expediciones. Esta restricción puede deberse a dos factores:

- 1) puede ser un sesgo de la muestra ya que no se hallaron los negativos en el AFyDME de la I, las 1914/16, 1917, la XIV, la XVIII y la XXIV expediciones, lo que constituye el único modo de determinar el uso de una cámara estereoscópica.
- 2) es muy probable que no se haya utilizado más esa cámara fotográfica durante las campañas, ya que su uso había empezado a decaer a principios del siglo XX (Gernsheim 1986).

El negativo de vidrio regular está representado en casi todos los años que duraron las expediciones, lo cual es esperable de acuerdo a la historia del desarrollo de la arqueología en argentina y la tardía introducción del negativo flexible al mercado de nuestro país.

5.2.16 Planos usados en cada uno de los sitios visitados

Ubicación geográfica de la toma	Tipo de Plano				Total general
	Panorámica	Plano Entero	Plano General	Primer Plano	
Angualasto		1	1		2
Cachi			1		1
Calingasta	1	3	6	2	12
Campo Morado			1		1
El Alfarcito		1	4		5
Indet		1	2		3
Kipon			1		1
La Huerta		1	3		4
La Isla		1	5		6
La Paya		14	13	2	29
Pachimoco			2		2
Pampa Grande		8	17	4	29
Perchel			1		1
Pucará de Tilcara	1	13	31	2	47
Pueblo de Tilcara		2			2
San Juan Mayo	1	5	3		9
Titiconte		6	5		11
Total general	3	56	96	10	165

Tabla 5.2.16

Usos de los diferentes planos en cada sitio visitado

Las fotografías de mayor detalle (primeros planos) fueron tomadas sólo en cuatro sitios: Pucará de Tilcara, La Paya, Pampa Grande y Calingasta. En el resto de los sitios se usaron planos que muestran un menor detalle de los objetos fotografiados (planos enteros y generales).

5.2.17 Tipo de tomas y situación documentada en las fotografía

Los **planos generales** se encuentran distribuidos sobre todo en **paisajes** y en **sitios**, lo cual es esperable por ser planos amplios con poco detalle.

Los **planos enteros** son usados para fotografiar **sitios** y **contextos de excavación**. También este uso es el esperado ya que son planos que presentan a los objetos con un poco más de detalle.

Los **primeros planos** fueron usados casi en su totalidad en los **contextos de excavación** en donde se requieren planos que muestren los objetos con mucho detalle.

De tal manera, se registra una fuerte concordancia entre la elección del tipo de plano y la situación documentada.

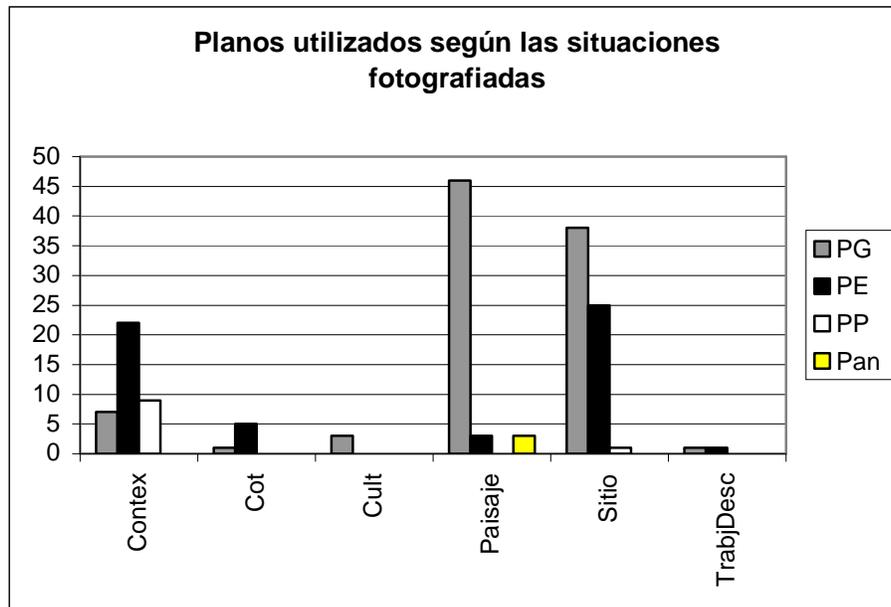


Gráfico 5.2.17



15-Plano entero de un contexto de excavación. Los trabajadores aparecen en tercer plano. IV-V-VI-XXIV exp. 1908-1909-1910-1929. Autor desconocido. Negativo de vidrio regular. Inédita. (Nº AFyDME C278F31)

5.2.18 Tipos de tomas utilizada en las fotografías con presencia de personas

El uso de **planos enteros** y **planos generales** está igualmente representado en las fotografías en donde aparecen **personas** (44,7% y 55,3% respectivamente). Los primeros planos no se usaron nunca para fotografiar personas, lo cual se condice con la función primaria de la fotografía en el contexto de investigación bajo análisis, que era la de documentar restos arqueológicos

Tipo de Toma	Presencia de personas		Total general
	No	Si	
Plano General	70	26	96
Plano Entero	35	21	56
Primer Plano	10		10
Panorámica	3		3
Total general	118	47	165

*Tabla 5.2.18
Planos utilizados en las fotografías con personas*



16-Fotografía de plano entero de un vano de estructura con la presencia de una persona. Titiconte XXV exp. 1929-1930. Autor desconocido. Publicada (Nº RBD: 259)

5.2.19 Tipos de tomas usados en las fotografías con artefactos

Tipo de Toma	Presencia de artefactos			Total general
	Indet	No	Si	
Plano Entero		42	14	56
Primer Plano		6	4	10
Plano General	1	93	2	96
Panorámica		3		3
Total general	1	144	20	165

Tabla 5.2.19

Presencia de artefactos y uso de planos

De las fotos que aparecen **artefactos**, en el 70% se usaron los **planos enteros** y en el 20% se usaron los **primeros planos**. A ellos se suma que, el uso de primeros planos es mayor en aquellas fotografías en las que no hay artefactos retratados (ver apartado siguiente). Esto implica que los artefactos no se tomaban con mucho detalle y que la elección de un primer plano no estaba orientada a la presencia de artefactos.

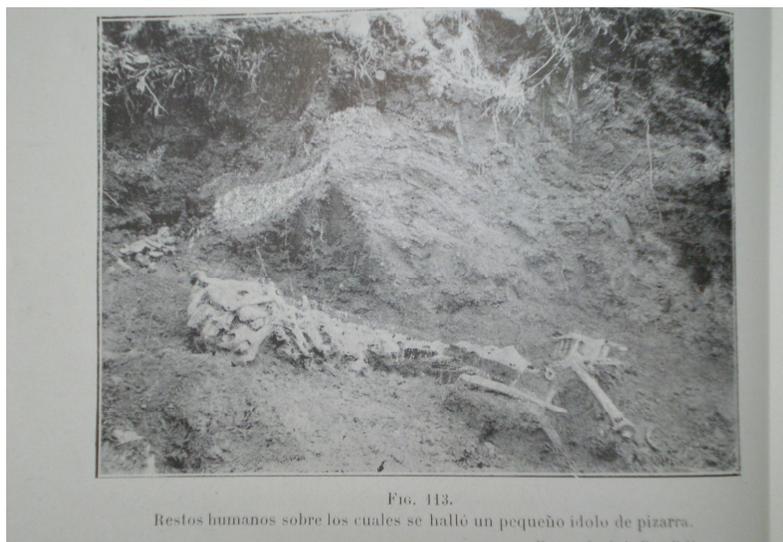


FIG. 113.

Restos humanos sobre los cuales se halló un pequeño idolo de pizarra.

17-Plano entero de restos humanos. Pampa Grande I exp. 1905. Autor desconocido. Publicada. (N° BRD: 56)

5.2.20 Tipos de tomas usados en las fotografías con estructuras

Tipo de Toma	Presencia de Estructuras			Total general
	Indet	No	Si	
Planos Generales	1	32	63	96
Planos Enteros		17	39	56
Primeros Planos		4	6	10
Panorámicas		3		3
Total general	1	56	108	165

Tabla 5.2.20

Uso de planos en las fotografías con estructuras

Los **planos generales** y los **enteros** fueron los más usados para tomar imágenes con estructuras, lo cual es lógico debido a su tamaño. Sin embargo, también se usaron primeros planos para registrar estructuras, que además son las fotos en las que no se incluyen artefactos. Esto implica que incluso la elección de un plano con mucho más detalle estaba orientada más a las estructuras (6 casos) que a los artefactos (4 casos), aunque las frecuencias no sean fuertes estadísticamente.



18-Plano entero usado para tomar una estructura. La Paya II-III exp. 1906-1907. Autor Debenedetti. Negativo de vidrio estereoscópico. Inédita. (N° AFyDME C278F08)

5.2. 21 Tipo de tomas usados en las fotografías con implementos de trabajo

Tipo de Toma	Presencia de implementos de trabajo			Total general
	Indet	No	Si	
PG	2	81	13	96
PE		45	11	56
PP		8	2	10
Pan		3		3
Total general	2	137	26	165

Tabla 5.2.21

Usos de diferentes planos en fotografías con implementos de trabajo arqueológico

Las fotografías donde aparecen implementos de trabajo arqueológico fueron tomadas con **planos generales** y **enteros** en una proporción similar (50% y 42% respectivamente), lo cual implica un grado de detalle bajo. Ello es lógico debido a que estos implementos son palas y picos, de tamaño mediano a grande.

5.2.22 Tipos de tomas usadas en los diferentes paisajes

Paisaje registrado	Tipo de plano				Total general
	Panorámica	Plano Entero	Plano General	Primer plano	
Bosques		2	2		4
Cardones		13	15		28
Cerros	2	15	31		48
Cerros + Cardones		4	20		24
Cerros + río			3		3
Desiertos	1	6	8	2	17
Indet		4		8	12
Pueblo		2			2
Valle + río			2		2
Valles		10	15		25
Total general	3	56	96	10	165

Tabla 5.2.22

Usos de diferentes planos según los paisajes registrados

Los **planos enteros** se utilizaron en casi todos los paisajes registrados, pero los **planos generales** son los más intensamente aplicados en los paisajes como cerros (32,2%), cerros y cardones (20,8%) y el los valles (15,6%). Los primeros planos, como es de esperar por su cercanía, no tienen un paisaje determinado y en sólo dos de ellos se puede determinar un paisaje del tipo desértico.

5.2.23 Tipos de Tomas publicadas e inéditas

Fecha y lugar de publicación	Tipos de planos	Plano General	Plano Entero	Primer Plano	Panorámica	Total general
1905 PSA		17	8	4		29
1907 PSA		12	11	2		25
1908 PSA		2				2
1910 PSA		5	1			6
1917 PSA		9	4	2	1	16
1918 PSA		4	1			5
1918a PSA		5	1			6
1930 AME		27	9	2	1	39
1930 NME		3	5		1	9
1935 MAE		5	6			11
inédita		7	10			17
Total general		96	56	10	3	165

Tabla 5.2.23

Tipos de planos publicados

Cabe destacar que si bien la frecuencia de los **primeros planos** y **panorámicas** es baja, todas ellas fueron elegidas para publicar y ninguna quedó inédita, marcando un interés por presentar tanto vistas amplias como detalle.

5.2.24 Situación documentada en la fotografía y presencia de personas

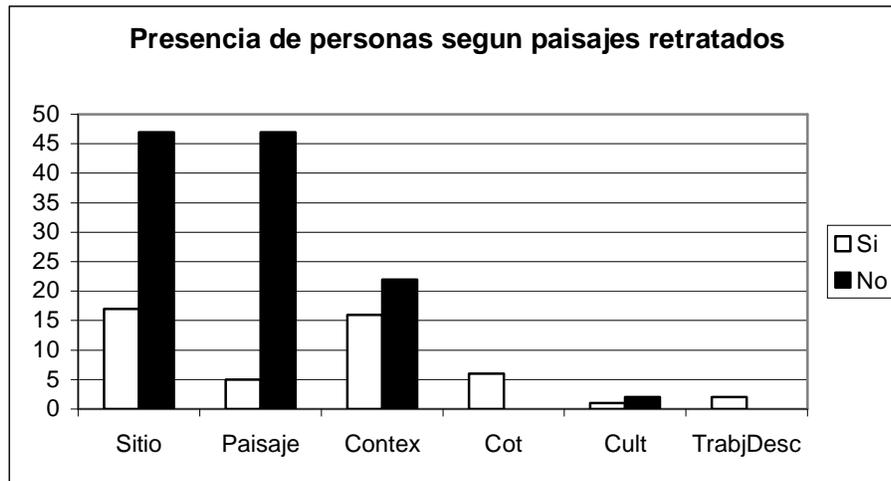


Gráfico 5.2.24

Las **personas** aparecen retratadas en proporciones similares tanto en los sitios como en los **contextos de excavación**. Esto puede indicar una tendencia a introducir a las personas como **escalas de referencia** de otros objetos que están siendo fotografiados.

5.2.25 Situación documentada en la fotografía y presencia de artefactos

El 90% de las fotografías en las que aparecen **artefactos** se refieren a **contextos de excavación**, el restante 10% es de artefactos en fotografías de **sitios**. Esto es lo esperado en una colección de fotografías tomadas durante una campaña arqueológica.

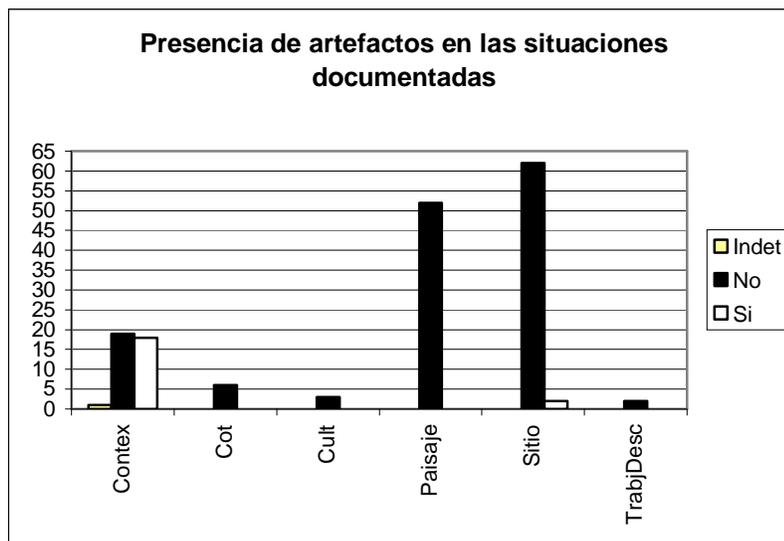


Gráfico 5.2.25

5.2.26 Presencia de estructuras según la situación documentada

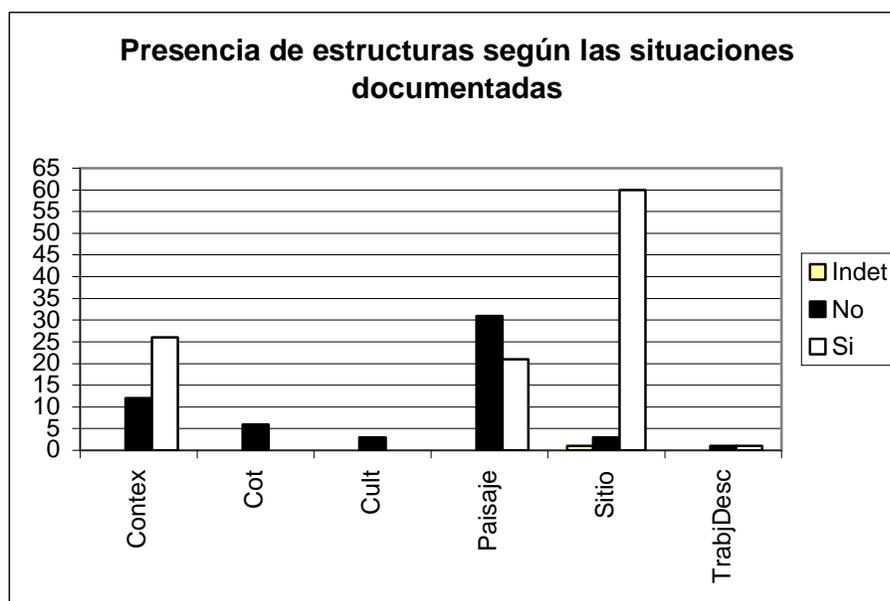


Gráfico 5.2.26

El 56% de las fotografías en las que aparecen **estructuras** se refieren a **sitios**, siguiendo con el 24% de **contextos de excavación**, el 19% en **paisaje** y el 1% en situaciones de **trabajadores descansando**. Esto indica que fue elegida como elemento de la composición de la fotografía en mayor variedad de situaciones. Además su presencia alta en **sitio**, **contexto de excavación** y **paisaje** es esperable por ser parte del objeto de estudio de los investigadores.



19-Fotografía de pircas en el sitio de Pucará de Tilcara IV-V-VI-XXIV exp. 1908-1909-1910-1929. Negativo de vidrio estereoscópico. Autor desconocido. Publicada. (Nº AFyDME C278F23)

5.2.27 *Presencia de implementos de trabajo arqueológico según situación documentada.*

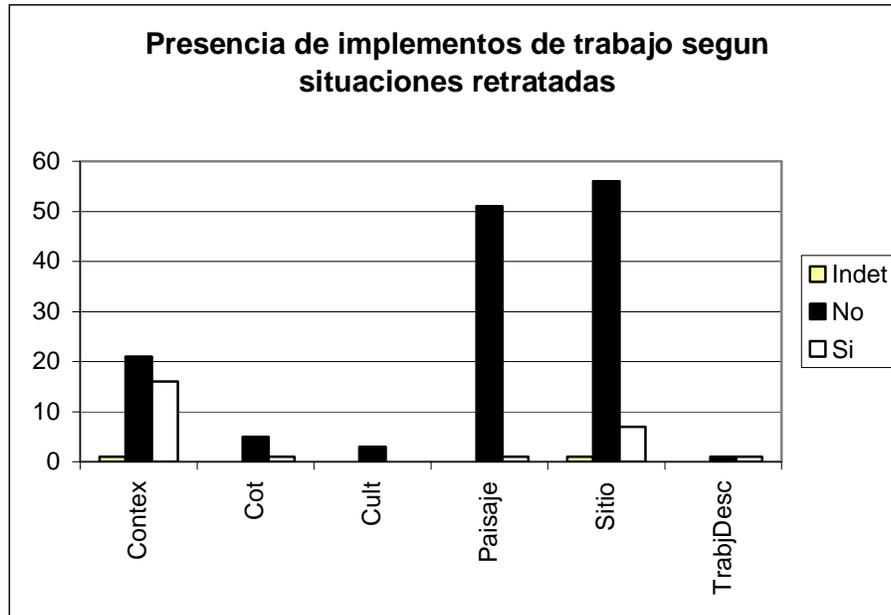


Gráfico 5.2.27

Como es de esperar, los **implementos** de trabajo arqueológico fueron más fotografiados en los **contextos de excavación** y en los **sitios**. Su presencia en ese tipo de situaciones puede haberse utilizado como **escalas de medida** de objetos arqueológicos que se fotografiaban. Esta es una función que es connotada en varias fotografías.

5.2.28 *Situación documentadas en cada paisaje registrado*

Paisaje registrado	Situación documentada						Total general
	Contexto excavación	Cotidiano	Cultiv	Paisaj	Sitio	Trabajadores Descansando	
Cerros	4	1	1	17	24	1	48
Cardones	10			3	15		28
Valles	8	3	2	5	6	1	25
Cerros + Cardones	1			10	13		24
Desierto	3			9	5		17
Indet	12						12
Bosques				3	1		4
Cerro + río				3			3
Pueblo		2					2
Valle + río				2			2
Total general	38	6	3	52	64	2	165

Tabla 5.2.28

Los contextos de excavación, los sitios y los paisajes son las situaciones más fotografiadas en los paisajes definidos como cerros, cardones, valles y la combinación de cerros más cardones. Esta correlación es subsidiaria de la presentada en la sección 5.2.6 sobre los sitios más visitados por las expediciones.

5.2.29 Situación documentadas publicadas, inéditas y en el AFyDME

Fecha y lugar de publicación	Situación documentada						Total general
	Contexto excavación	Cotidiano	Cultivo	Paisaje	Sitio	Trabajadores Descansando	
1905 PSA	13		2	8	6		29
1907 PSA	8	1	1	3	11	1	25
1908 PSA				2			2
1910 PSA				2	4		6
1917 PSA	2			9	5		16
1918 PSA				4	1		5
1918a PSA				5	1		6
1930 AME	6	2		9	21	1	39
1930 NME				4	5		9
1935 MAE	3			4	4		11
inédita	6	3		2	6		17
Total general	38	6	3	52	64	2	165

Tabla 5.2.29a

Situaciones documentadas en cada una de las publicaciones y en las inéditas

Los **paisajes** están representados en todas las publicaciones (33.7%). Sin embargo, la tendencia general es a publicar más fotografías de **sitios** (39,1%) que de **contextos de excavación** (21,6%).

En las fotografías **inéditas** los **contextos de excavación** y los **sitios** tienen una igual representación (35,2%), lo que no sigue la tendencia observada para las publicadas.

Archivo Fotográfico	Situación documentada					Total general
	Contexto de excavación	Cultivo	Paisaje	Sitio	Trabajadores Descansado	
AFyD ME	14		9	9	1	39
Total general	14		9	9	1	39

Tabla 5.2.29b

Situaciones documentadas en las fotografías conservadas

En las fotografías halladas en el AFyDME las fotografías de **contexto de excavación** constituyen el 35,8% y las de **sitio** (23%). Esto implica que se conservaron

mucho más las fotografías de contextos que las de sitios. Esto, nuevamente, puede deberse a que como las de sitios eran entregadas a las editoriales porque eran las elegidas para publicar, muchas de ellas no hayan sido devueltas. Observadas en conjunto con los casos inéditos, vemos que la tendencia a fotografiar entre estas dos situaciones **sitio** y **contexto de excavación** haya sido mucho más pareja que lo que las publicaciones muestran.

5.2.30 *Presencia de personas y de artefactos en las fotografías*

Presencia de artefactos arqueológicos fotografiados	Presencia de personas en la fotografía		Total general
	No	Si	
No	106	38	144
Si	12	8	20
Indet		1	1
Total general	118	47	165

*Tabla 5.2.30
Presencia de personas y artefactos en las fotografías*

Solo en el 4,8% de las 165 fotografías de la muestra aparecen **personas** y **artefactos** juntos. Esto implica que los dos elementos no eran seleccionados de manera conjunta para ser fotografiados.

En los 20 casos de presencia de **artefactos**, el 40% tiene **personas** también, lo que marca una ligera tendencia a la inclusión de personas en las fotografías en que los artefactos eran el elemento principal de la composición. Esta selección puede estar ligada a la necesidad de otorgarle una escala a los artefactos.

En los 47 casos de fotografías con **personas**, sólo el 17% tiene **artefactos**. Esto puede deberse a que los motivos por los cuales se tomaba una imagen de una persona podrían ser mas variados que la decisión de fotografiar un artefacto en una excavación. En síntesis, se observa una tendencia por la cual artefactos se fotografiaban un poco más con personas que viceversa, marcando que la presencia de personas cuando se fotografiaban artefactos se consideraba significativa.



20-Fotografía de una artefacto con una persona al lado. Pampa Grande I exp. 1905. Autor desconocido. Publicada. (Nº RBD: 49)

5.2.31 Presencia de personas y estructuras

Presencia de personas	Presencia de estructuras			Total general
	Indet	No	Si	
No		39	79	118
Si	1	17	29	47
Total general	1	56	108	165

Tabla 5.2.31
Presencia de personas y de estructuras en las fotografías

En el 17,5% de las fotografías de la muestra aparecen juntas personas y estructuras, por lo que la elección a fotografiarlas juntas no habría sido muy significativa. Sin embargo este porcentaje es más alto que el 4.8% de fotografías con personas y artefactos.

De los 47 casos de fotografías en las que hay personas, el 61,7% tiene también estructuras. En cambio, de los 108 casos con estructuras sólo en el 26,8% hay también personas. Esto indica que al momento de elegir tomar una fotografía de una persona se

elegía situarlo en o junto a una estructura, sin embargo, cuando la elección primaria era tomar una fotografía de una estructura, la presencia de las personas no era favorecida.



21-Fotografía de una estructura con presencia de una persona. También hay una pala. Titiconte XXV exp. 1929-1930. Autor desconocido. Publicada. (Nº RBD: 260)

5.2.32 Presencia de personas e implementos de trabajo arqueológico

Presencia de implementos de campo arqueológico	Presencia de personas		Total general
	No	Si	
No	112	25	137
Si	6	20	26
Indet		2	2
Total general	118	47	165

Tabla 5.3.32

Presencia conjunta de personas e implementos de trabajo en las fotografías

En el 12,12% de las fotografías de la muestra aparecen personas e implementos de trabajo juntos, por lo que se infiere que en general estos dos elementos no eran seleccionados para tomarles una fotografía juntos.

De los 47 casos de fotografías con personas, el 42,5% también tiene implementos de trabajo, lo que significa que no existe una tendencia marcada de incluir implementos de trabajo cuando el motivo de la foto era una persona. Sin embargo, de las 26 fotografías con implementos, el 79% también tienen personas dentro de su composición. Este resultado es absolutamente esperable ya que en el periodo bajo estudio no hay razón para fotografiar aisladamente los elementos de trabajo. Los implementos deberían entrar en la fotografía como un elemento accesorio dentro de la composición, incluyendo frecuentemente a sus usuarios.

5.3.33 Presencia de personas en los paisajes registrados en las fotografías

La mayor proporción de fotografías con personas se encuentra en los paisajes de valles, cerros y cardones. En el valle el 80% de las fotografías tienen personas, siendo el único paisaje en donde se da este tipo de relación.

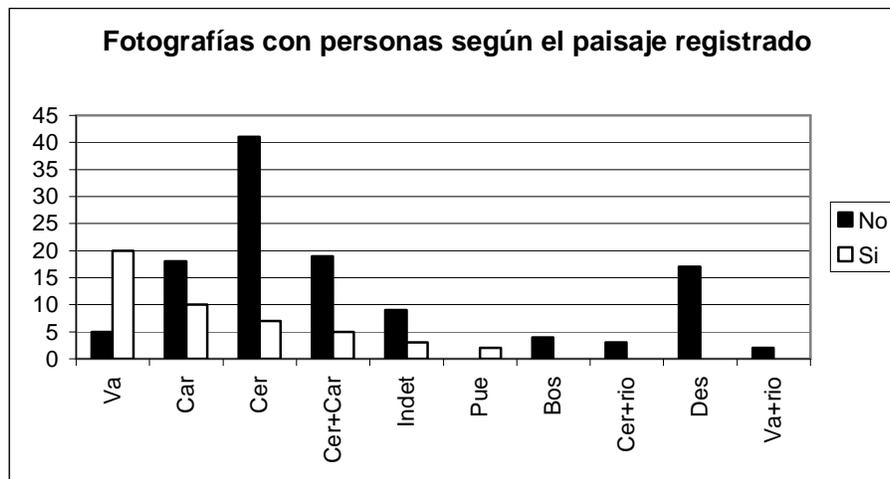


Gráfico 5.2.33

Podemos observar así que en el paisaje valle la elección de los elementos de la composición en la fotografía incluía necesariamente personas, cosa que no se observa en los demás paisajes. La ausencia de personas en los paisajes generalmente parece estar asociada a connotar soledad en el observador.

5.2.34 Presencia de personas por publicaciones e inéditas

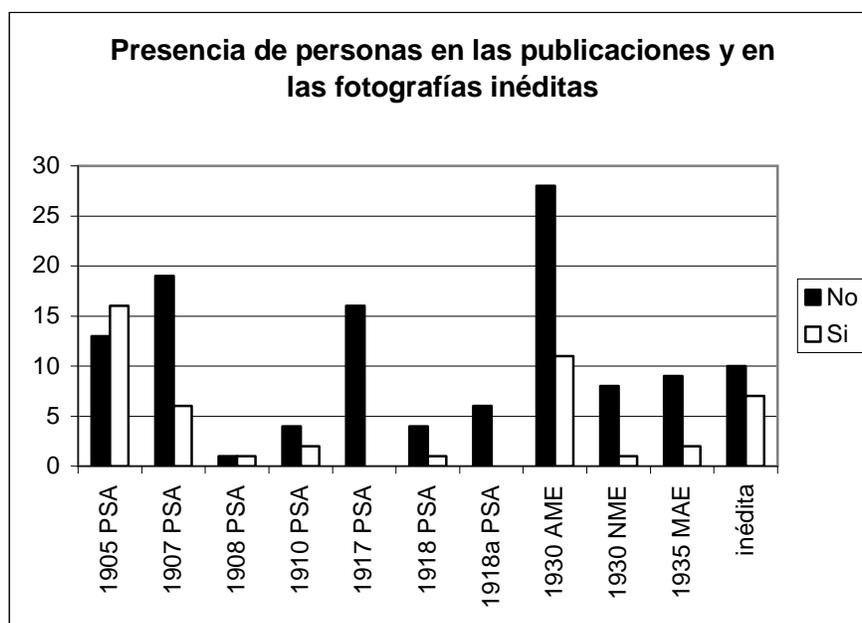


Gráfico 5.2.34

La tendencia es a publicar fotografías sin personas, ya que éstas están presentes sólo en el 28% de las fotografías publicadas. Entre las fotografías inéditas, el 47% de ellas tienen personas, con lo cual se podría pensar que las fotografías con personas fueron tomadas pero la decisión fue no publicarlas, lo cual es lógico por tratarse de publicaciones de científicas. La publicación de 1905 (Ambrosetti 1905) es la única que se sale de la norma, con un 55% de las fotografías con personas

Presencia de personas en la fotografía	AFyD ME	Total general
No	22	22
Si	17	17
Total general	39	39

*Tabla 5.2.34
Fotografías con personas en el archivo*

El 43,5% de las fotografías conservadas en el AFyDME tienen personas, mostrando una tendencia similar a las de las fotografías inéditas y diferente a las publicadas. Esto implica que se conservaron en archivo en una proporción similar los tipos de fotografías con personas inéditas y editas.

5.2.35 Presencia de artefactos por estructuras

Presencia de artefactos arqueológicos fotografiados	Presencia de estructuras			Total general
	Indet	No	Si	
Indet			1	1
No	1	44	99	144
Si		12	8	20
Total general	1	56	108	165

*Tabla 5.2.35
Cantidad de fotografías con artefactos y con estructuras*

Solo en el 4.8% de las fotografías de la muestra aparecen juntos artefactos y estructuras, igual al porcentaje de artefactos y personas

De las 20 fotografías en las que aparecen artefactos, el 40% tiene estructuras también. Sin embargo, solo en el 7,4% de las 108 fotografías de estructuras aparecen también artefactos. Aquí se puede observar una tendencia levemente marcada a fotografiar los artefactos junto o en estructuras y a fotografiar estructuras sin artefactos, en la mayoría de los casos, lo cual implica nuevamente que se privilegian las primeras por sobre los segundos.

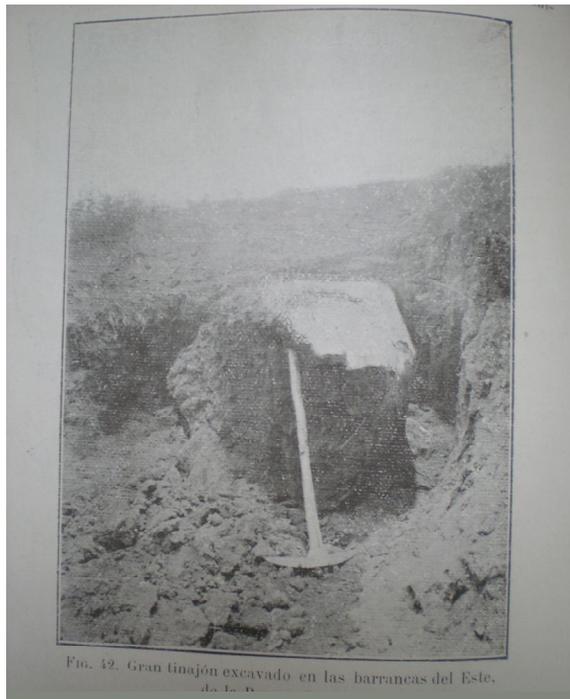
5.2.36 Presencia de artefactos e implementos de trabajo arqueológico

El 6% de las fotografías de la muestra tienen artefactos e implementos de trabajo arqueológico juntos. En el 38% de las 26 fotos en donde aparecen implementos de trabajo arqueológico también aparecen artefactos. Sin embargo, el 50% de las 20 fotografías en donde aparecen artefactos también aparecen implementos de trabajo. Esta relación indica que cuando los artefactos arqueológicos y los implementos de trabajo arqueológico no eran seleccionados activamente para ser fotografiados juntos.

Presencia de artefactos arqueológicos fotografiados	Presencia de implementos de trabajo			Total general
	Indet	No	Si	
No	2	127	15	144
Si		10	10	20
Indet			1	1
Total general	2	137	26	165

Tabla 5.2.36

Cantidad de fotografías con artefactos arqueológicos e implementos de trabajo juntos



22-Fotografía de urna in situ con un pico a modo de escala. Pampa Grande I exp. 1905. Autor desconocido. Publicada. (Nº RBD: 53)

5.2.37 Presencia de artefactos arqueológicos fotografiados según los paisajes

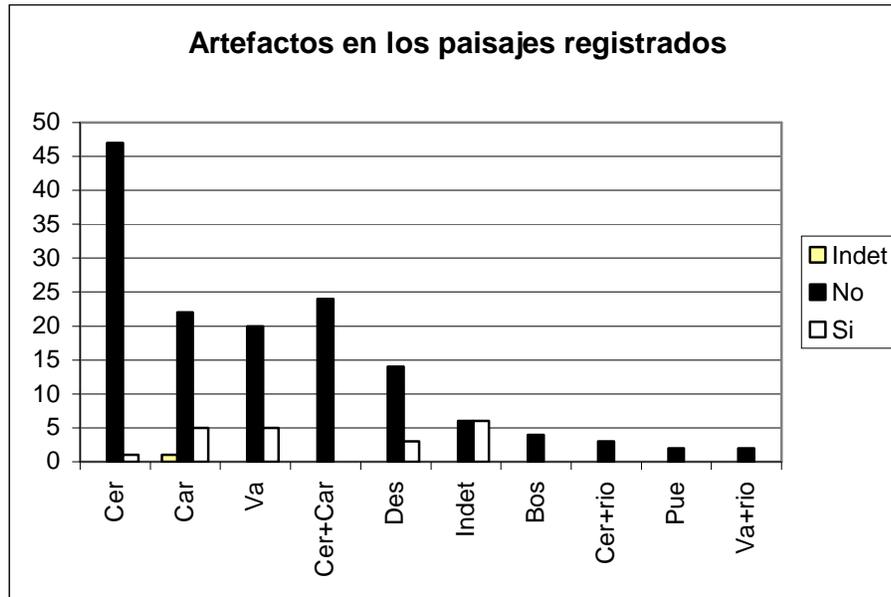


Gráfico 5.2.37

De las 20 imágenes con artefactos el 25% se encuentra en el valle, el 25% se encuentra en el cardón y el 15% en el desierto. El 30% de artefactos en paisajes indeterminados puede deberse a que se fotografiaron en contextos de excavación y no se pudo determinar un paisaje. Esto muestra que la elección de fotografiar artefactos no estaba influida por algún tipo de paisaje en particular.

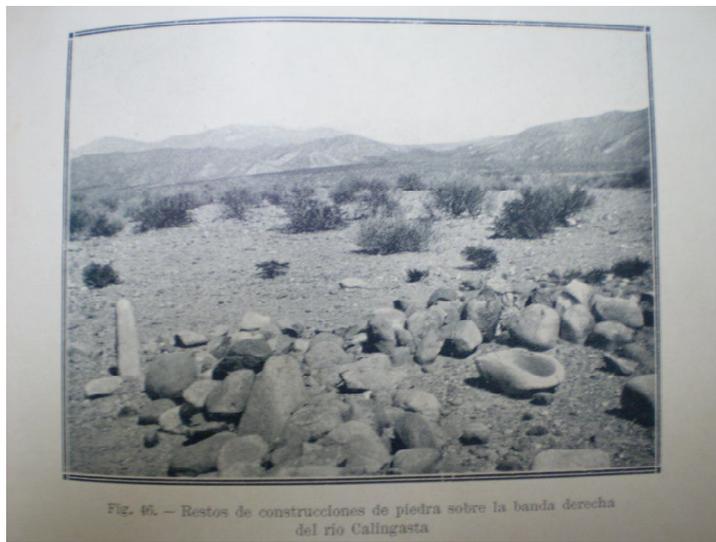


Fig. 46. — Restos de construcciones de piedra sobre la banda derecha del río Calingasta

23-Fotografía mortero lítico en medio de los restos de estructuras. Valle de Calingasta XI-XII exp. 1914-1916. Autor desconocido. Publicada. (Nº RBD: 97)

5.2.38 *Presencia de artefactos en fotografías publicadas e inéditas.*

Fecha y lugar de publicación	Presencia de artefactos			Total general
	Indet	No	Si	
1905 PSA		19	10	29
1907 PSA	1	21	3	25
1908 PSA		2		2
1910 PSA		6		6
1917 PSA		14	2	16
1918 PSA		5		5
1918a PSA		6		6
1930 AME		37	2	39
1930 NME		9		9
1935 MAE		11		11
inédita		14	3	17
Total general	1	144	20	165

Tabla 5.2.38

Fotografías con artefactos publicadas e inéditas.

Solo cuatro de las nueve publicaciones tienen fotografías de campo con presencia de artefactos, representando el 11,4% de las imágenes publicadas. La publicación que más fotografías de artefactos tiene es la de Pampa Grande (Ambrosetti 1905) con el 34,4% de sus fotografías con artefactos y la que menos es la del Pucará de Tilcara (Debenedetti 1930) con el 5,4%. La tendencia observada es que a medida que transcurrió el tiempo, la publicación de fotografías de artefactos en contexto de expedición fue decayendo en importancia.

Entre las fotografías que se hallan inéditas la presencia de artefactos es del 17,6%, un porcentaje algo mayor que el de las fotografías publicadas pero no significativo. La fotografía de artefactos en el campo fue mayor que su publicación, pero esto fue compensado con fotografías de los artefactos tomadas en el laboratorio y que sí fueron publicadas.

5.2.39 *Presencia de implementos de trabajo arqueológico y estructuras*

Presencia de implementos de campo arqueológico	Presencia de estructuras			Total general
	Indet	No	Si	
No		1	50	86
Si			6	20
Indet				2
Total general	1	56	108	165

Tabla 5.2.39

Fotografías que muestran implementos de trabajo y estructuras

El 12,1% de las fotografías de la muestra tienen estructuras e implementos juntos. El 76% de las 26 fotos con implementos tiene también estructuras, lo cual

muestra una mayor tendencia a fotografiar implementos de trabajo junto a estructuras. De las 108 fotografías con estructuras sólo en 18,5% hay implementos de trabajo. Es decir, los implementos de trabajo no se fotografían solos, lo cual es lógico si se piensa que el objetivo primario de estas fotografías no era captar los instrumentos de trabajo arqueológicos. Pero además su presencia no es un prerequisite para sacar una fotografía de una estructura, aspecto que también llama la atención ya que dada la falta de instrumentos de medición, posición o escala, estos podrían haber sido empleados más asiduamente para tal función.

5.2.40 Implementos de trabajo arqueológico en las fotografías publicadas e inéditas

Fecha y lugar de publicación	Presencia de implementos de trabajo arqueológico			Total general
	Indet	No	Si	
1905 PSA		21	8	29
1907 PSA		21	4	25
1908 PSA		2		2
1910 PSA		4	2	6
1917 PSA		16		16
1918 PSA		5		5
1918a PSA		6		6
1930 AME	2	31	6	39
1930 NME		9		9
1935 MAE		9	2	11
inédita		13	4	17
Total general	2	137	26	165

*Tabla 5.2.40
Fotografías de implementos de trabajo publicadas e inéditas*

Los implementos de trabajo arqueológico aparecen fotografiados en 22 de las 148 fotografías publicadas (14,8%), en sólo cinco de las publicaciones reseñadas. En las fotografías inéditas constituyen el 23,5%, lo que mostraría una leve tendencia a tomar más fotografías con implementos que las que luego se publicaría. Aquí se aprecia la selección negativa de este tipo fotografía, lo cual sería lógico, ya que la mayor parte de los implementos son palas y picos y no era considerado relevante exhibir los métodos de excavación.

Es decir, con el tiempo la presencia de los implementos que se usaban para excavar fue decreciendo lo que implica una mayor prolijidad en la composición de la fotografía. Sin embargo, al mismo tiempo que estos instrumentos eran retirados de la

composición de las fotografías no fueron reemplazados por instrumentos de medición y escala, propósito para el cual se infiere que las palas y los picos eran usados.

5.2.41 Fotografías con estructuras publicadas e inéditas

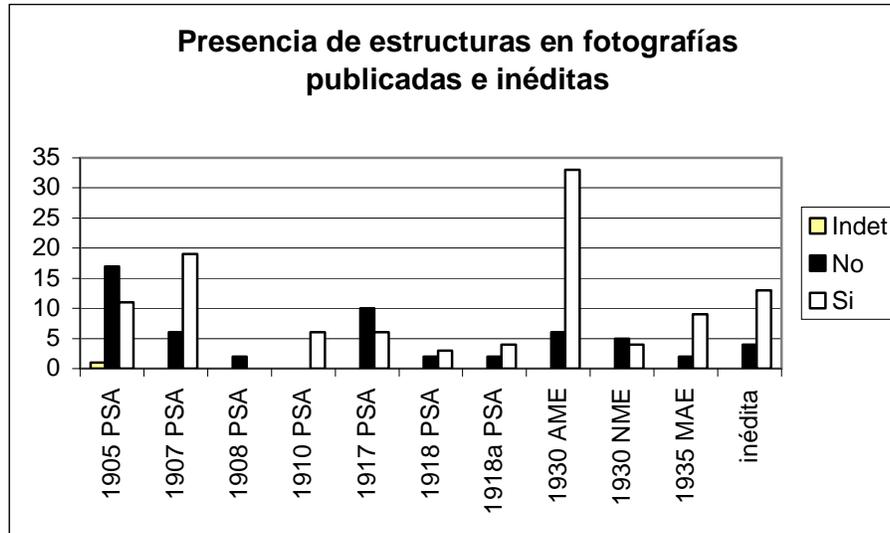
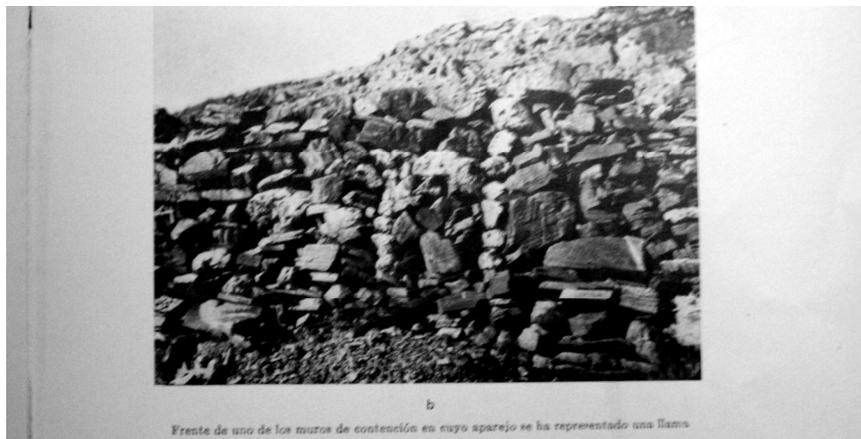


Gráfico 5.2.41

El 64% de las fotografías de publicadas registran estructuras. Las estructuras están representadas en todas las publicaciones menos una.

A no ser por la excepción de la publicación de 1910 se puede observar una tendencia diacrónica levemente creciente a publicar más fotografías con estructuras.

En el caso de las imágenes inéditas el porcentaje con estructuras sube a 76% lo que muestra que se tomaban aún muchas más fotografías de estructuras que las publicadas.



23-Fotografía de una pared de pirca. Titiconte XXV exp. 1929-1930. Autor desconocido. Publicada. (N°RBD: 262)

Capítulo 6 Análisis de la muestra por expedición

Este capítulo se encuentra dividido en dos secciones. En la primera parte presentamos un breve resumen de las tendencias principales observadas en las variables más importantes de cada expedición. Los datos, las tablas y los gráficos que sustentan dichas tendencias se presentan en el Apéndice III. En la segunda sección compararemos las expediciones para buscar variaciones diacrónicas entre las expediciones a partir de la evaluación de variables consideradas como diagnósticas de las variables consideradas como diagnósticas para el análisis.

6.1. Análisis de variables por expedición

6.1.1 I expedición 1905: Pampa Grande, Salta

Las 29 fotografías pertenecientes a esta expedición están todas publicadas. Pampa Grande se encuentra en un valle, y consecuentemente es el paisaje más representado en las fotografías.

Esta expedición tiene mayoría de **planos generales** por sobre **planos enteros** y **primeros planos**. La mayor parte de sus fotografías son de **contextos de excavación**, seguidos por los **paisajes** y los **sitios**. La mayor parte de incluye además **personas**, de las cuales la mayoría tiene un solo **individuo** representado.

El porcentaje de fotografías con **artefactos** es menor que el de fotografías sin artefactos. Los materiales arqueológicos fotografiados son en orden decreciente **cerámica** y **elementos óseos humanos**. La mayor parte de las fotografías no tienen **estructuras**. El porcentaje de fotografías con **implementos de trabajo** arqueológico es menor que aquellas sin implementos de trabajo.

La similitud entre la presencia de artefactos estructuras e implementos de trabajo señala una importancia similar de los tres elementos al momento de componer una fotografía. La alta frecuencia de contextos de excavación señala la importancia dada al registro del trabajo de campo.

6.1.2 II-III expediciones 1906-1907: La Paya y Kipon 1906-1907

Esta expedición cuenta con 31 fotografías, de las cuales 27 están publicadas y 4 son inéditas y se encuentran en el AFyDME. Al encontrarse en los Valles Calchaqués, los paisajes predominantes son los de **cerros, cardones y valles**.

Es la primera expedición de Debenedetti, quien tomó todas sus fotografías. Hay una tendencia a utilizar planos amplios (**generales y enteros**) lo que implica un grado de resolución bajo del detalle en la fotografía. Las situaciones más fotografiadas son de **sitio** y de **contexto**.

La frecuencia de fotografías con **personas** es baja y todas son grupales.

Las fotografías con **estructuras** tienen un neto predominio, mientras que la frecuencia de imágenes con **implementos de trabajo arqueológico** y con **artefactos** es baja. Entre las imágenes que tienen materiales arqueológicos predominan los **elementos óseos humanos** y la **cerámica**.

En esta expedición comienzan a aparecer con mucha frecuencia las fotografías con estructuras. No hay fotografías con un solo individuo por lo que estos no pueden haber funcionado como escalas. Al predominar las fotografías de sitios y paisajes, se muestra que el interés de los investigadores estaba puesto en el sitio y en el trabajo de excavación, pero que este registro tiene poco detalle.

6.1.3 IV-V-VI-XXIV expediciones 1908-1909-1910-1929: La Isla de Tilcara y Pucará de Tilcara

Este grupo de cuatro expediciones cuenta con un total de 58 fotografías. De estas hay 45 publicadas y 13 inéditas (en el AFyDME).

Los paisajes más registrados son **cardón**, la combinación de **cerro más cardón** y **cerros**, congruentes con el emplazamiento del Pucará.

Los **planos generales** fueron los más seleccionados y se utilizaron para fotografiar, **sitios**, **paisajes** y, en menor cantidad, **contextos de excavación**.

No hubo un interés activo en fotografiar **personas**, pero hay fotografías con un solo **individuo**, lo que implicaría su posible uso como escala en algunas ocasiones.

El porcentaje de fotografías con **artefactos** es aún más bajo que el observado para presencia de personas en las fotografías. En cambio, las **estructuras** fueron frecuentemente fotografiadas. Los **implementos de trabajo arqueológico** no son muy fotografiados pero su porcentaje es mayor que las fotografías con artefactos.

Es llamativo el muy bajo porcentaje de artefactos, muy por debajo de las personas y los implementos, lo que analizado junto al bajo porcentaje de contextos de excavación implica un notorio bajo interés de los investigadores por fotografiar a objetos en su contexto de hallazgo. Dada la predominancia de situaciones de sitio y paisaje y la presencia de estructuras, podemos inferir que los investigadores estaban

interesados en registrar el sitio y sus entornos así como la distribución de estructuras antes que los materiales arqueológicos que eran hallados.

6.1.4 XI-XII-A expediciones 1914-1916. Valle de Calingasta, San Juan

Le corresponden 16 fotografías todas ellas publicadas (Debenedetti 1917). Hay un predominio del paisaje **desierto**, seguido por el **valle**.

Las tomas más frecuentes son los **planos generales**, seguidos por **planos enteros** y los **primeros planos**. Sólo hay tres situaciones fotografiadas, predominando los **paisajes**, seguidos por los **sitios** y los **contextos de excavación**

No hay fotografías con **personas** en estas dos expediciones, mientras que el porcentaje de fotografías de **artefactos** arqueológicos es muy bajo. Las fotografías con **estructuras** también se encuentran en baja proporción, pero su frecuencia es mayor que la de los artefactos. Los **implementos de trabajo arqueológico** tampoco fueron incluidos en las fotografías en estas expediciones.

Predominan las fotografías con estructuras, hay poca frecuencia de los artefactos y no aparecen personas ni implementos de trabajo arqueológico. Esta ausencia de dimensionalidad dada por la falta de elementos que funcionen como escala le resta utilidad científica a las fotografías ya que no pueden ser comparados los objetos allí retratados. La disminución de la cantidad de tipos de situaciones documentadas puede ser interpretada como un paso a la estandarización de la elección de que fotografiar en el campo, lo que implica la estructuración de un *habitus de visión* (ver la comparación entre expediciones en el punto 6.2).

6.1.5 XIII-A expedición 1917: El Alfarcito, Jujuy

De esta expedición se conocen 5 fotografías, todas ellas publicadas (Debenedetti 1918b). Predominan los **cerros**, como es lógico por la ubicación de El Alfarcito.

La situación más frecuentemente documentada es el **paisaje** que, junto a los **sitios**, son las únicas dos documentadas.

Solo una fotografía de las 5 tiene **personas** se trata de un solo individuo.

No hay **artefactos** arqueológicos en las fotografías. Tampoco aparecen **implementos de trabajo arqueológico** fotografiados en la expedición. Las **estructuras** se encuentran en la mayor parte de las fotografías.

Por las tendencias observadas en las fotografías la intención denotada por los investigadores era registrar en imágenes la ubicación geográfica y parte del relevamiento del sitio, con muy poco detalle.

6.1.6 XIV expedición 1918: Perchel, Campo Morado y La Huerta.

Hay 6 fotografías de esta expedición, todas publicadas. El paisaje más registrado es la combinación de **cerros y cardón**. La mayor parte de los **planos** son **generales** y documentan **situaciones de paisajes y sitios**.

En esta expedición no hay fotografías de **artefactos**, quizás porque no se hayan excavado el sitio, ya que tampoco aparecen artefactos fotografiados en el laboratorio. Los **implementos de trabajo de campo arqueológico** y las **personas** tampoco aparecen en las fotografías.

Las **estructuras** están presentes en más de la mitad de las fotografías

Estas tendencias muestran una reducción en los tipos de planos usados y en la cantidad de tipos de situaciones documentadas que puede estar implicando una estandarización de la toma de fotografías. Sin embargo, en las fotografías sólo se incluyen estructuras. La ausencia de personas e implementos de trabajo arqueológico indican una mayor prolijidad en las tomas pero también la falta de de escalas que expliciten la dimensión de los objetos fotografiados

6.1.7 XVIII expedición 1922: San Juan Mayo, Jujuy

De esta expedición se conocen 6 fotografías, todas ellas publicadas (Debenedetti 1922). El paisaje más registrado es el de **cerro**.

Predominan en esta expedición los **planos enteros** por sobre los **generales**, al mismo tiempo que las situaciones de **sitio** predominan sobre las de **paisaje**, siendo estas dos las únicas representadas.

Solo 1 de las 6 fotografías tiene **personas**. No hay **artefactos** fotografiados. Las **estructuras** aparecen en menos de la mitad de las fotografías. Los **implementos de trabajo arqueológico** no fueron fotografiados.

En suma, en esta expedición se muestra un predominio de fotografías de planos enteros y de situaciones de sitio que retratan estructuras. El uso de planos enteros implica una mayor atención a los detalles de los objetos de la fotografía.

1.8 XXV expedición 1929-1930: Titiconte, Salta

Se cuenta con 11 fotografías de la publicación (Debenedetti y Casanova 1935). Predominan los paisajes tipo **cerro**, ya que el sitio se encuentra en la Quebrada de Iruya.

Los **planos enteros** predominan sobre los **generales**.

Hay tres situaciones documentadas: la más frecuente es el **sitio**, seguido por el **paisaje** y por **contextos de excavación**, todos representados en porcentajes muy similares. Hay una baja frecuencia de fotografías con **personas**.

Pese a haber sido encontrados en contexto, los **artefactos** no son fotografiados en el campo. Sin embargo, las fotografías con **estructuras** dominan la muestra para esta expedición, mientras que los **implementos de trabajo arqueológico** aparecen sólo en dos casos.

En esta expedición se muestra una tendencia a fotografiar los sitios y los contextos de excavación con planos más de detalle. La notable ausencia de implementos de trabajo que pudieron funcionar como escala hace que las composiciones sean más prolijas pero que los objetos pierdan dimensionalidad.

En la siguiente sección discutiremos las variaciones de algunas de estas variables a medida que transcurrieron las expediciones.

6.2 Variación cronológica en las expediciones

En esta sección compararemos cronológicamente las expediciones en algunas variables que consideramos diagnósticas para analizar el proceso diacrónico analizar el proceso diacrónico en el que fue construyéndose el objeto de estudio de la arqueología en el NOA.

Estas variables son:

- 1) Situaciones documentadas en las fotografías
- 2) Presencia de personas
- 3) Presencia de artefactos arqueológicos
- 4) Presencia de estructuras
- 6) Presencia de implementos de trabajo arqueológico

6.2.1 Variación diacrónica del uso de planos

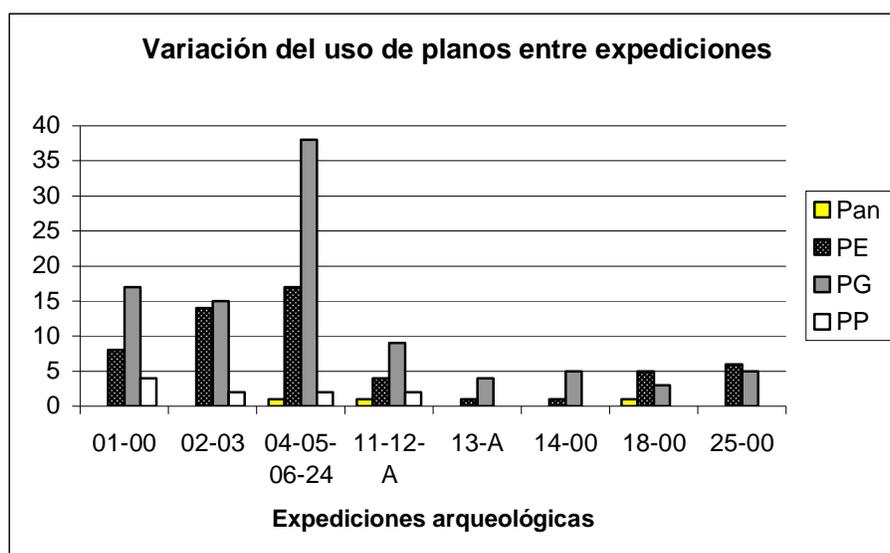


Gráfico 6.2.1

Las expediciones I, II, III, IV, V, VI y XXIV presentan la mayor diversidad en el uso de planos. Ellas concentran el uso de los **planos enteros**, de los **planos generales**, de los **primeros planos**.

La I expedición concentra el 40% de los 10 **primeros planos** usados en todas las expediciones. Esto la convierte en la expedición que tomó fotografías con mayor grado de detalle de la muestra. Luego se evidencia un descenso diacrónico en el uso de primeros planos. Esto implica que a medida que las expediciones avanzaban en el tiempo los investigadores perdieron interés en fotografiar los elementos de composición de la fotografía con mucho detalle. A partir de la XIV expedición ya no se usan más los primeros planos.

En todas las expediciones se observa una predominancia de **planos generales** sobre los **enteros** lo que marca una tendencia a los planos con poco detalle. Esta predominancia se mantiene en una proporción constante, con ligeras variaciones diacrónicas las expediciones XVIII y la XXV en las que se invierte esta tendencia. En éstas predominan los planos enteros. Así en la XVIII el 55,5% de sus fotografías son planos enteros y en la XXV el 54,5% son planos enteros. El común denominador entre estas dos expediciones es que ambas se dirigieron a lugares con mucha cantidad de estructuras (San Juan Mayo y Titiconte). Podemos interpretar esta tendencia al aumento de los planos enteros por sobre los generales como un mayor interés de los investigadores en seleccionar planos que mostraran las estructuras con un poco más de detalle.

El descenso diacrónico en el uso de los primeros planos se relaciona con el descenso de las fotografías de artefactos (ver la sección 6.2.4).

6.2.2 Variación diacrónica de las situaciones fotografiadas

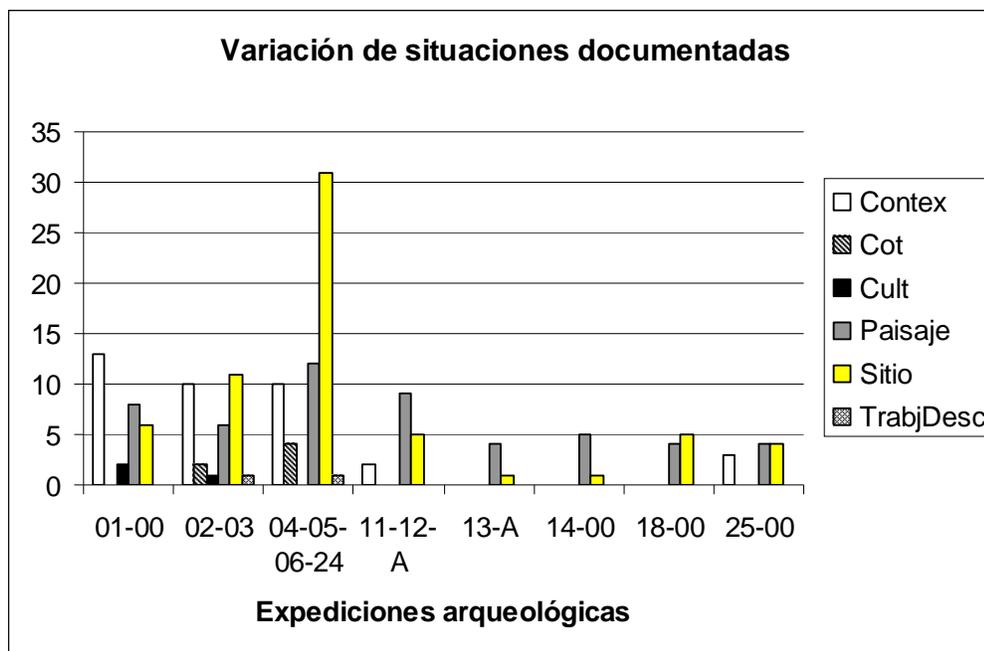


Gráfico 6.2.2

Las situaciones de **sitio** y de **paisaje** son las más representadas a lo largo de las expediciones y ambas se encuentran representadas en todas las expediciones analizadas. La situación de **paisaje** es la que se mantiene más estable diacrónicamente en todas las expediciones indicando que el interés por fotografiar los alrededores de los sitios para denotar su situación geográfica permaneció constante a lo largo del tiempo.

La situación de **sitio** muestra un *in crescendo* durante las primeras seis expediciones.

Respecto de los **contextos de excavación** las primeras expediciones son las que concentran este tipo de situaciones. Vemos que luego del interés inicial durante la I expedición, este tipo de situaciones es cada vez menos fotografiada hasta desaparecer luego de la XI-XII-A expedición. Recién aparece nuevamente en la última campaña.

Esta disminución en la frecuencia de **contextos de excavación** fotografiados puede estar vinculada al mantenimiento en la tendencia a fotografiar situaciones de **sitios** que si bien decrecen en frecuencia parecen haber compensado la ausencia de fotos de contexto de excavación. Es esta última expedición la que rompe con la tendencia ascendente a fotografiar situaciones de sitio pero puede explicarse si se toman en cuenta

que el 27,2% de sus fotografías son de contexto de excavación, situación que no aparece fotografiada en la XVIII expedición. Esto fortalece la idea de que la elección entre las situaciones de contexto y de sitio era inversamente proporcional y que el aumento de una produce el descenso de la otra. Esto puede estar justificado por el hecho de que ambas situaciones pueden reflejar el **trabajo de campo** con la diferencia de que en el **contexto de excavación** la excavación es el tema principal de la fotografía y que en el **sitio** es solo uno más de los temas de la composición. Esto implica que se registra diacrónicamente una baja en la atención a las excavaciones *per se* y por un aumento en la atención al lugar dentro del sitio en donde se ubicaba la excavación.

Por otra parte, a medida que transcurren las expediciones la variedad de situaciones documentadas es cada vez menor: se parte de 4 ó 6 situaciones en las primeras expediciones a 2 ó 3 en las últimas expediciones. Esto puede deberse a un proceso lento pero continuo de estandarización de la elección de ciertas situaciones por sobre otras que puedan reflejar mejor el trabajo de campo para los investigadores privilegiándose a la larga los sitios y los paisajes por sobre el resto de las situaciones¹.

6.2.3 Variación diacrónica de la presencia de personas en las fotografías

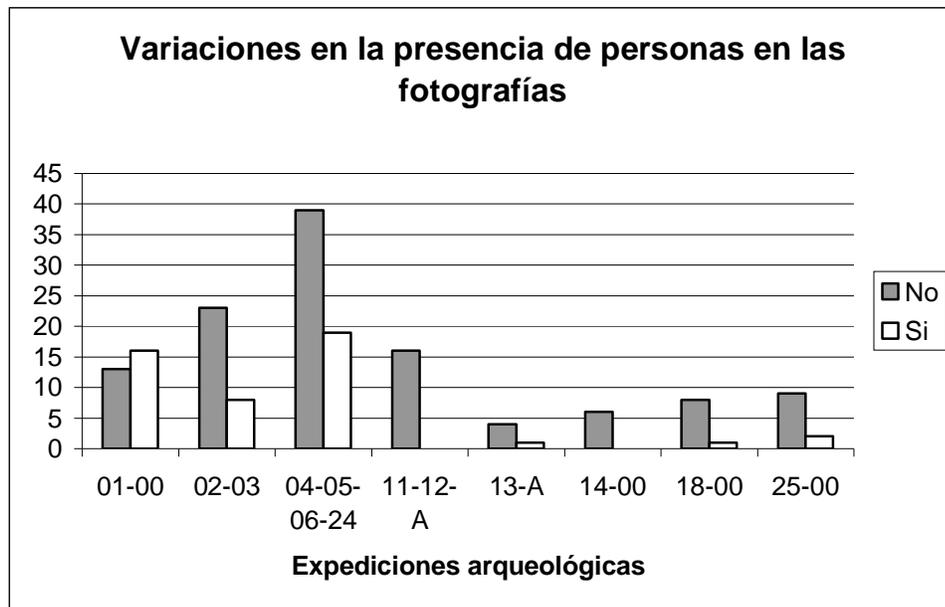


Gráfico 6.2.3

Respecto de la cantidad de fotografías que retratan individuos, de las 47 fotografías con personas de toda la muestra la mayoría se en la I (34%), la II-III (17%) y

¹ Tal vez el repertorio de situaciones documentadas fuese mayor si se contara con las fotografías que no fueron seleccionadas para ser publicadas.

en la IV-V-VI-XXIV (40%) expediciones. Es decir que durante los primeros cinco años hubo un interés en tomar fotografías con personas durante las expediciones, interés que va decreciendo diacrónicamente.

Aunque la IV-V-VI-XXIV expedición concentre la mayor *cantidad* de fotos con personas (19 de 47 fotografías con personas totales), la I expedición a Pampa Grande es la que tiene la mayor *proporción* de fotografías con personas (16 de 29 totales, 55,1%). Esto demuestra que fue la I expedición la que se interesó mucho más en tomar imágenes en cuya composición se encontraran personas. Esto implica que las personas podrían estar cumpliendo una función de escala dentro de las fotografías que luego habrían dejado de cumplir.

Respecto de la cantidad de individuos por fotografía el 43% de las 23 fotografías con un solo individuo de la muestra, se hallan en la I expedición. De manera insólita, las II-III expediciones no tienen fotografías de un solo individuo y solo presentan fotografías grupales. La IV-V-VI-XXIV expediciones son las que le siguen, a la I expedición, con un 39,1% de las 23 fotografías de un solo individuo de la muestra. El resto de las expediciones tienen principalmente fotografías grupales.

De las 19 fotografías con personas tomadas en las IV-V-VI-XXIV expediciones, el 47% retrata a un solo individuo. Se puede plantear que las personas podrían haber intervenido como escalas, estas expediciones, en menos de la mitad de los casos y por lo tanto, el uso de la persona como escala de dimensión no era positivamente seleccionado.

En vista de estos resultados podemos pensar que las fotografías con un solo individuo habrían funcionado como escala en la primera expedición, pero que esa función decayó en las subsiguientes expediciones. Posteriormente, el interés se focaliza en las fotografías con dos o más personas lo que parece indicar una mayor atención en las tareas de trabajo arqueológico grupal.

6.2.4 Variación diacrónica de la presencia de Artefactos

De las trece expediciones relevadas se fotografiaron artefactos arqueológicos en nueve sumando un total de 20 fotografías con artefactos de toda la muestra que se dividen de la siguiente manera: I expedición (50%), la II-III (20%), la IV-V-VI-XXIV (20%) y la XI-XII-A (10%).

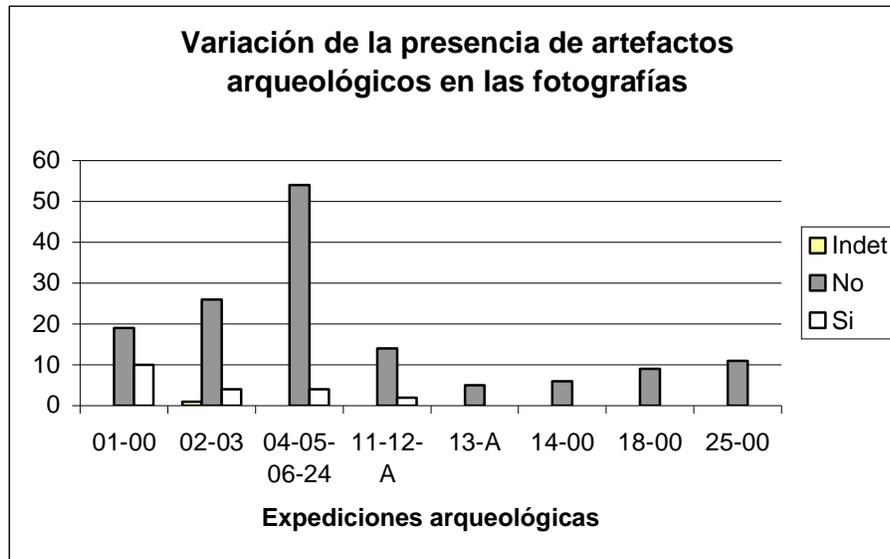


Gráfico 6.2.4

La I expedición tiene la mayor proporción de sus fotografías con artefactos (34%), seguida por la expedición II-III (13%) y la expediciones IV-V-VI-XXIV (7%). Aquí se observa que luego de un fuerte impulso inicial se produce un descenso cronológico en la frecuencia en la que los artefactos se fotografían. Este descenso es aún más marcado si se tiene en cuenta que la IV-V-VI-XXIV expediciones agrega fotos de cuatro campañas en una misma muestra, con lo cual su desagregación individual, de poder hacerse, indicaría un descenso aún mayor de fotografías de artefactos.

Estos valores contrastan notablemente con la cantidad de artefactos realmente recuperados en cada una de las campañas. Siguiendo a Fernández (1982) el Museo etnográfico se funda en 1904. Dicha colección constaba de 359 piezas. Para 1910, es decir para el término de las primeras seis expediciones el museo contaba con 8000 objetos y para 1912 había subido a 12556 la mayor parte de las cuales habían sido obtenidas durante el transcurso de las campañas (1982: 72). Salvo la I expedición, en donde el 34% de sus 29 fotografías tiene artefactos arqueológicos, es llamativa la falta de interés en fotografiar los artefactos en los contextos (*lato sensu*) en que fueron hallados. Esta falta de interés puede estar mostrando que, para los investigadores, fotografiar los artefactos en el momento en que eran recuperados no aportaba ningún tipo de información. Es decir, hubo una selección negativa en elegir documentar visualmente el momento de la extracción de un artefacto de su matriz sedimentaria. Mas aún, esta falta de interés aumenta con el tiempo a medida que avanzan las expediciones,

mostrando la inexistencia de un protocolo de fotografías de campo relativo a los artefactos a lo largo de todo el periodo analizado.

6.2.5 Variación diacrónica en la presencia de Estructuras

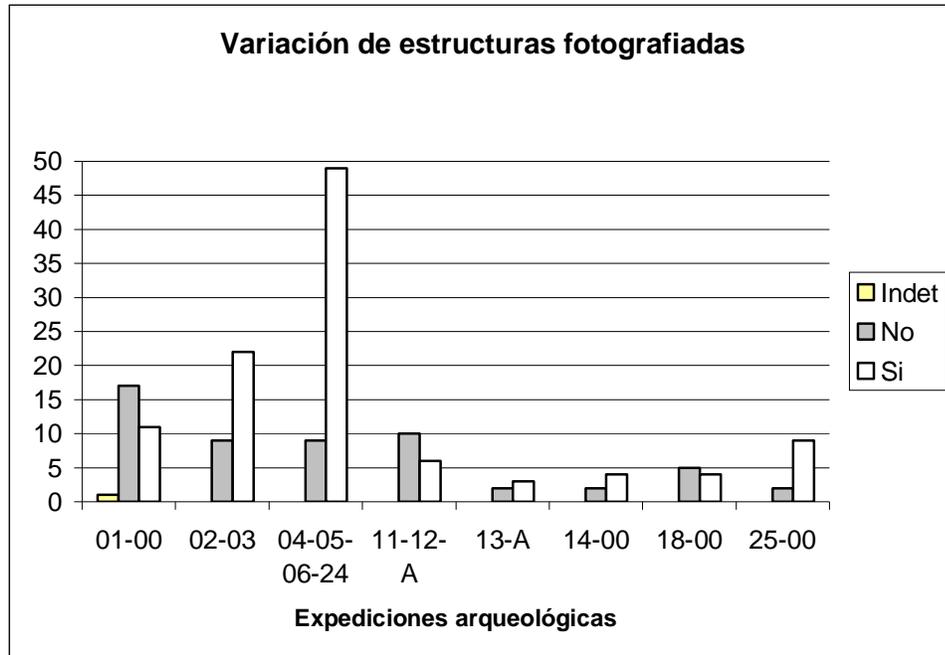


Gráfico 6.2.5

A diferencia de lo que sucede con los artefactos, todas las expediciones fotografiaron estructuras, lo que hace que 108 fotos (65,4% de las fotografías de toda la muestra) tengan estructuras, siendo la II-III expediciones (20,3%) y la IV-V-VI-XXIV expediciones (45,3%) las que más cantidad de fotografías de estructuras presentan.

Cuando analizamos la proporción de imágenes con o sin estructuras por expedición vemos que en la I expedición hay una relativa paridad entre fotografías con y sin estructuras. Pero es a partir de la II-III expedición que se observa un aumento en la proporción de fotografías con estructuras.

La IV-V-VI-XXIV expediciones son las que tienen más cantidad de fotografías con estructuras de la muestra (49 casos) y la que tiene la mayor proporción de imágenes de estructuras (84,4% de sus 58 fotografías) que sin ellas. La expedición que le sigue en proporción es la XXV con un 81,8% de sus 11 fotografías con estructuras².

De todos estos datos surgen dos implicancias:

² Recuérdese que estos son los datos pertenecientes a cuatro diferentes expediciones, por lo tanto la alta frecuencia puede estar aumentada por dicha sumatoria.

a) el interés por fotografiar estructuras, a diferencia de lo que sucede con los artefactos, puede considerarse como relativamente constante durante todas las campañas revisadas (selección positiva) y

b) la diferencia entre las proporciones de fotografías con y sin estructuras entre las diferentes expediciones puede deberse a la naturaleza de los sitios visitados (que tuvieran más y/o mayor variedad de estructuras), lo que hace que los sitios con más variedad y cantidad de estructuras tengan mayor una proporción de fotografías con ellas (ejemplos: IV-V-VI-XXIV exp. al Pucará de Tilcara y XXV exp. a Titiconte).

6.2.6 Variación diacrónica en la presencia de implementos de trabajo arqueológico

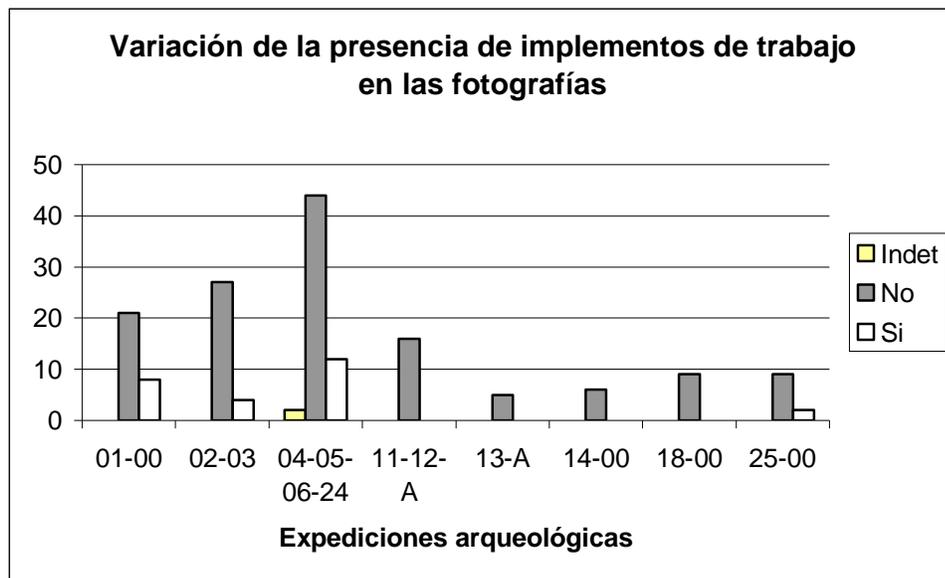


Gráfico 6.2.6

Las fotografías que tienen implementos de trabajo arqueológico representan el 15,7% de la muestra de 165 y están presentes sólo en cuatro de las trece expediciones: la I expedición (30,7%), la II-III expediciones (15,3%), la IV-V-VI-XXIV expediciones (46,1%) y la XXV (7%).

La tendencia a fotografiar de implementos de trabajo arqueológico a lo largo de las expediciones que -dentro de las primeras campañas- aumenta la frecuencia pero decrece la proporción. En la I expedición el 27,5% de sus 29 fotografías tienen implementos, en la II-III hay un 12,9% de 29 casos y en la IV-V-VI-XXIV expedición hay 20,6% de 58 casos. En las posteriores expediciones investigadas no se vuelven a

fotografiar implementos hasta que en la XXV expedición aparecen un 18,1% de fotografías con implementos de 11 fotografías totales.

Este descenso de la presencia de implementos de trabajo en la composición fotográfica podría ser observado como un índice de que el registro visual del trabajo de campo está adquiriendo mayor importancia y por lo tanto se eliminan los implementos de la composición fotográfica para aumentar la prolijidad. La disminución de implementos de trabajo arqueológico en las fotografías de las excavaciones podría interpretarse como un indicio de que los investigadores en el trabajo de campo eran cada vez más sistemáticos y metódicos.

No obstante, debemos recordar que dentro de la categoría implementos de trabajo se encuentran las escalas, los metros y otros elementos de medición. La ausencia de estos instrumentos en las fotografías no debe ser interpretada como un índice de que los investigadores no los utilizaban. La ausencia de este tipo instrumentos en un registro fotográfico no invalida su presencia en las expediciones. Otros tipos de registros (las publicaciones, las libretas de campo) dan cuenta del uso de escalas y metros. El problema es que simplemente no los fotografiaban. ¿Por qué? Porque no le interesaba que en la fotografía apareciera ese dato. Este hecho contradice la idea arriba sugerida sobre la disminución de la presencia de instrumentos de trabajo arqueológico en las fotografías como un paso más en el camino a la sistematización disciplinar. Si así fuera, el porcentaje de implementos debería permanecer constante o aumentar a lo largo de las expediciones. Esto es precisamente lo que no sucede.

Cada paradigma científico, considerado en la acepción más amplia del término (Khun 1972), establece sus propios criterios de rigurosidad y sistematicidad para organizar el trabajo científico.

La ausencia de escalas, flechas indicadoras del Norte, regletas, metros, etc. en las fotografías no debe ser interpretada como una falta de sistematicidad en el trabajo científico, dado que alguna de ellas sí eran usadas, pero no fotografiadas. La ausencia de tales elementos en el registro visual implica que en la imagen que se tomaba de ese trabajo no se encontraba en discusión el método con que los objetos arqueológicos eran recuperados. De hecho, que nosotros veamos en las fotografías la falta de ellos es la consecuencia directa de la alta discusión que tiene en la actualidad el método (su rigurosidad) de recuperación de las evidencias arqueológicas. Los investigadores no ponían en discusión su método de excavación en las fotografías. En el contexto de un campo científico en formación, no tenían que mostrar la justificación de que su trabajo

era científico. No había una discusión del método utilizado en la excavación a nivel visual, así como no había una discusión del método a nivel de producción escrita. En este momento pre-disciplinar (*sensu* Haber 1999), los métodos no eran discutidos ni en los textos ni en las fotos.

6.2.7 *Artefactos, estructuras, implementos de trabajo y personas ¿Cuáles de ellos aparecen juntos?*

En la tabla 6.2.7 podemos ver cómo en cada expedición se combina la presencia de artefactos, de estructuras, de implementos de trabajo arqueológico y de personas.

Nº expedición	Presencia de artefactos	Presencia de Personas	Presencia de Estructuras	Presencia de Implementos	Total Parcial
I	SI	SI	NO	NO	3
	SI	NO	SI	NO	1
	SI	NO	NO	SI	2
	SI	NO	NO	NO	2
	SI	SI	NO	SI	2
	NO	SI	SI	NO	5
	NO	SI	SI	SI	3
II-III	SI	SI	SI	SI	1
	SI	SI	NO	SI	1
	SI	NO	SI	NO	1
	NO	SI	SI	SI	2
IV-V-VI-XXIV	SI	SI	SI	SI	1
	SI	NO	SI	SI	2
	SI	NO	SI	NO	1
	NO	NO	SI	SI	10
	NO	SI	SI	NO	12
	NO	SI	SI	SI	7
XIII-A	NO	SI	SI	NO	1
XXV	NO	SI	SI	NO	2
XXV	NO	NO	SI	SI	1
XXV	NO	SI	SI	SI	1

Tabla 6.2.7

En la I expedición las 10 fotografías con *artefactos* están acompañadas, o por implementos o por personas. De las 11 fotografías con *estructuras* hay nueve de ellas

que se encuentran acompañadas por alguno de estos elementos. Esto implica que se incluyeron elementos que pueden oficiar de escala en las fotografías.

En las II-III expediciones a La Paya, de las 4 fotografías con *artefactos*, 3 se encuentran acompañadas por implementos o personas. En cambio, de 22 fotografías con *estructuras* sólo 4 de ellas se encuentran acompañadas por personas y/o implementos. Esto indica que en esta campaña ya comienza a decaer el uso de las personas y/o implementos como elementos que propicien una escala en la fotografía en el caso de que el objetivo principal sea fotografiar una estructura.

En las IV-V-VI-XXIV expediciones, de las 4 fotografías con *artefactos* en 3 hay personas y/o implementos. De las 49 fotografías con *estructuras*, 33 de ellas se encuentran personas y/o implementos de trabajo. Las restantes 16 aparecen en solitario. En este caso, podemos deducir un interés activo en fotografiar a las estructuras acompañadas por algún elemento que oficie de escala.

La única fotografía de la XIII-A expedición que combina *personas* y *estructuras*, ya que no responde a la tendencia de usar personas como escalas, la estructura se encuentra en un tercer plano, por lo que no es el objetivo central de la fotografía.

Por último, en la XXV expedición, de 9 fotografías con *estructuras* hay cinco de ellas en las que se observan personas y/o implementos, sugiriendo que las estructuras se fotografiaron con elementos que permiten aportar una escala de dimensión.

Como pudimos ver, los *artefactos* en la mayor parte de los casos no se fotografían aislados sino que siempre se incluye algún otro elemento en su composición. Esto es similar en todas las expediciones, por lo que podemos inferir que este criterio de cómo fotografiar los artefactos no varió con el tiempo.

Las *estructuras*, en cambio, pueden ser fotografiadas de manera aislada o combinadas con otros elementos. De las trece expediciones relevadas, en cuatro de ellas (XI-XII-A, XIV, XVIII) no se las fotografió con personas, ni implementos, ni artefactos. En las I, II-III, IV-V-VI-XXIV, XIII y XXV se las fotografió con personas y/o implementos. Esto implica que el método no está puesto en discusión en la imagen. La presencia de personas o implementos no es un prerrequisito a la hora de hacer una fotografía de una estructura. Esta baja estandarización en la toma de fotografías de las estructuras implica una falta de discusión del método en la imagen fotográfica del trabajo de campo. Este es, por consiguiente, un indicio de que la arqueología argentina en el periodo bajo análisis se encontraba en una etapa pre-disciplinar.

de uno de esos molinos de mano llamados conanas, un frag



Fig. 62. Excavación de una pequeña urna, superficialmente enterrada.
Núm. 253 del Catálogo.

Fotografía de la Expedición

24- Fotografía de artefacto (vasija de cerámica), implementos de trabajo (pico) y persona. I exp. Pampa Grande 1905. Publicada (Nº RBD: 52)

Capítulo 7 Discusión y conclusiones.

7.1 Evaluación de los resultados obtenidos a la luz de las preguntas sobre contexto pre-disciplinar, epistemología y primacía del objeto

En este apartado pretendemos demostrar que las tendencias analizadas en el Capítulo 5 y 6 nos muestran un panorama sobre cómo era concebido el objeto de estudio arqueológico y el trabajo arqueológico de campo, durante la primera etapa de formación de la arqueología en el NOA entre los años 1900 y 1930.

7.1.1 Hipótesis A

Abordaremos aquí la hipótesis A sobre si esta etapa (1900-1930) puede considerarse aún *pre-disciplinar* en los términos que Haber (1994) emplea para definir el periodo inmediatamente anterior. Haber (1994) definía como *liminar* o *pre-disciplinar* la arqueología del NOA de 1876 a 1900 debido a que los investigadores involucrados tenían una baja autorrepresentación en el plano discursivo. Se refiere con este término a que la discusión entre los investigadores que practicaban la arqueología no tenía por objeto reflexionar acerca de los métodos que empleaban ni el marco teórico expuesto en las publicaciones. Es decir, que el valor de la práctica arqueológica estaba dado por el “prestigio académico” de quien la ejercía y por lo tanto las discusiones se fundaban sobre todo en las interpretaciones mismas y no en la forma en que se habían llegado a esas interpretaciones, es decir, el método empleado para lograr esos resultados. Para Haber esto comienza a cambiar a partir de 1904 con la fundación del Museo Etnográfico de Filosofía y Letras de la U.B.A. La creación de este museo cristalizaba en una institución parte de lo que se consideraba el trabajo arqueológico y por lo tanto comenzaba a demarcar estructuras disciplinares. Como mencionáramos en el Capítulo 2, esta idea se apoya en que este fue el primer museo dedicado exclusivamente a la antropología y la arqueología (Podgorny 2000).

Las variables analizadas en el capítulo 5 y 6 nos muestran un panorama ligeramente diferente. Si, como menciona Haber (1994) el autorreconocimiento en el plano discursivo estuvo impulsado por una mayor estructura disciplinar que toma forma en la creación de Museo entonces deberíamos esperar que las fotografías presenten al menos en parte esa nueva estructura disciplinar en formación. Al ser una mirada que los investigadores ejercían sobre su objeto de estudio y su método de trabajo, las fotografías deberían reflejar esta nueva etapa de mayor reconocimiento (Bourdieu 1994).

Si la estructura disciplinar que se comenzaba a formar con la creación del Museo Etnográfico hubiese aparejado en forma conjunta un mayor reconocimiento de la arqueología como una disciplina científica, las fotografías deberían estar mostrando el uso del método científico de campo como parte de este reconocimiento. Esto no quiere decir que los investigadores no fueran metódicos, como se mencionó en el capítulo 6. Pero indica que no hay una puesta en escena de ese método, una explicitación a nivel visual de la manera en que se llevaba a cabo el trabajo arqueológico de campo lo cual denota fotográficamente una falta de reflexión sobre dicho método. Este es el punto que indica que todavía en la etapa 1904-1930 no existía aun una discusión explícita sobre cuales eran los métodos empleados para recolectar evidencia y generar datos para analizar el pasado que se quería estudiar.

Dentro de las variables que hemos analizado en el capítulo 5 y 6 consideramos que los indicadores diagnósticos para evaluar el grado de autoreconocimiento disciplinar son tres:

- a) Situaciones documentadas en las fotografías (6.2.2)
- b) Presencia de personas (6.2.3)
- c) Presencia de implementos de trabajo arqueológico (6.2.6)

En los apartados mencionados entre paréntesis hemos comenzado a discutir por qué estas variables son importantes para entender cómo se presentaba a los propios investigadores su labor en el campo y cuáles eran las maneras apropiadas de tomarle una imagen a ese trabajo. Aquí las discutiremos en mayor profundidad.

Expectativas 1, 2 y 3

Como hemos visto, la mayor parte de las **situaciones documentadas** en las fotografías son sitios y paisajes, seguidas por las situaciones de contexto de excavación. La selección positiva a fotografiar más sitios que contextos de excavación nos muestra que la intención de los investigadores no estaba puesta en tomar una imagen del lugar exacto que donde se encontraban los materiales, sino que el interés era el sitio mismo. Esto es, se consideraba más importante tomar una fotografía del sitio o del paisaje en donde se encontraba ese sitio que de los contextos de hallazgo (capas, sedimentos, asociaciones) de los materiales arqueológicos.

Esto no significa, sin embargo, que los investigadores no tomaran en cuenta los contextos. Las libretas de Debenedetti conservadas en el AFyDME muestran numerosos croquis de los contextos de hallazgo. Pero estos no eran fotografiados lo cual cumple con las *expectativas 2 y 3*. La intención de la fotografía no era tomar una imagen del

trabajo mismo sino del sitio en donde se realizaba el hallazgo. La fotografía funcionaba en parte como una justificación de que el trabajo había sido hecho en el lugar que se mencionaba verbalmente o por escrito. Las fotografías validaban ahí la presencia en el lugar de arqueólogos y peones, pero no el método de trabajo.

Este sesgo a favor de las fotografías de sitio y de paisaje por sobre las imágenes de los contextos de excavación no puede ser simplemente atribuido a sesgos de posibles fotógrafos que hubieran acompañado a la expedición. Esto se debe a que no eran los fotógrafos contratados sino los investigadores los que elegían qué y cuándo tomar una fotografía. Más aun, en algunos casos los investigadores eran los encargados de realizar la tarea fotográfica (como Debenedetti en la II-III expediciones). En tal sentido, la I expedición a Pampa Grande en 1905 de fotógrafo desconocido en la que no participó Debenedetti es la que tiene mayor proporción de situaciones de contexto de excavación fotografiadas (44%) respecto del resto de las expediciones. Debenedetti comienza a participar en las expediciones, a partir de la II expedición que es cuando comienza la tendencia a fotografiar mas sitios y paisajes en detrimento de los contextos de excavación. Además Debenedetti es el autor de las fotografías de las II-III expediciones y de algunas de las imágenes de las IV-V-VI-XXIV expediciones. ¿Esto estaría indicando que a Debenedetti no le interesaba sacar fotografías de los contextos de excavación? No creemos que esto deba ser considerado de manera tan tajante. El hecho de que la I expedición se salga de la tendencia y tenga la mayor proporción de situaciones excavación no significa necesariamente que se le haya otorgado una mayor relevancia del método de trabajo. Estas fotografías sólo documentan el contexto de hallazgo, no los métodos que se usaron para llegar a él confirmando la *expectativa 2*.

Pero además de las situaciones de excavación, el método de campo tiene también visualización fotográfica en otra variable: la **presencia de personas**. Las personas aparecen en 28,4 % de las 165 fotografías de la muestra. El 80% de ellas se encuentran en las primeras seis expediciones (de la I a la VI). Nuevamente la I expedición es la que concentra la mayor proporción de fotografías con personas que sin ellas, (16 de 29 totales, 55%). Y la que tiene mayor cantidad de fotografías de un solo individuo (10 casos de fotografías individuales de las 16 fotografías con personas). Esto apoya la idea de que las personas hubieran funcionado como un tipo de escala. También implica que a la hora de seleccionar los elementos de composición de la fotografía, el director de la expedición (Ambrosetti en este caso) decidió usar como medida de dimensión posiblemente a una persona. Es decir, los objetos podrían haber sido

dimensionados con la persona, que a su vez ofrecía la prueba visual de que esos artefactos arqueológicos habían sido encontrados en el sitio. Esta es, a lo sumo, una visualización de un método de medición pero nuevamente no hay una explicitación del método de excavación, no hay un registro visual de la forma en que esos objetos arqueológicos eran extraídos.

En las siguientes expediciones II-III a La Paya, Debenedetti no tomó ninguna fotografía con un solo individuo. Todas sus fotografías con personas son grupales, de más de dos individuos: son las que incluyen a peones trabajando, descansando o en situaciones cotidianas. Es decir, aquí la explicitación y la discusión visual del método es aún menos denotada por la fotografía. A medida que pasan las expediciones la presencia de personas en las fotografías disminuye (grafico 6.2.3) lo que parece estar indicando una mayor atención hacia los elementos arqueológicos que van a conformar la imagen que se quiere tomar. Además esto podría ser un indicador de una mayor estandarización en la toma de las fotografías en donde se privilegia a los materiales arqueológicos como elementos principales de la composición fotográfica.

La **presencia de implementos de trabajo arqueológico** completa el panorama sobre el contexto de estructuración disciplinar vigente en ese momento en los trabajos de campo. Como hemos visto en los capítulos 5 y 6, los implementos de trabajo más fotografiados son las palas y los picos. No hay cucharines, ni pinces, ni regletas. González (1985) menciona que cuando él comenzó a hacer trabajo de campo en el NOA a partir de 1950 esos elementos aún no se encontraban entre el equipo para llevar al campo. De hecho, comenta que fue uno de los primeros en introducirlos en los equipamientos arqueológicos (González 1985:508).

Los picos y las palas son muy fotografiados en las seis primeras expediciones. Luego se los deja de fotografiar. Esto parece indicar que hay una tendencia a elegir con mucho más cuidado los elementos de la composición fotográfica, una expresión de mayor atención explícita hacia la prolijidad de la toma fotográfica que se relaciona en cómo los investigadores conciben que debe ser representado el trabajo científico en el aspecto visual (Kossoy 2001).

Pero las palas y los picos podrían también haber estado funcionando como escalas cuando aparecen en las primeras expediciones. En este caso se trataría de un uso sistemático de esos elementos en el campo y su desaparición de la fotografía indicaría también una baja en el interés de reflejar, al menos, un patrón evidente de medida. Esto se encuentra relacionado directamente con los marcos de referencia que construye cada

paradigma científico (*sensu* Khun 1991) y contra los cuáles se valida el trabajo científico (ver 6.2.6). Sin embargo, si se hubiera tratado de escalas, estos habrían sido reemplazados por escalas en las últimas expediciones. Ello indica que esta posibilidad es menos factible.

En suma, estas tres variables *situaciones, personas e implementos* nos están mostrando una tendencia general hacia una baja autorrepresentación de los métodos y de los investigadores. Esta baja autorrepresentación puede ser observada en la escasa explicitación visual del método de trabajo de campo, especialmente en la recuperación de los objetos del contexto arqueológico. La estructura disciplinar aún era muy difusa en éste período como para que los investigadores se vieran obligados por el campo científico a registrar visualmente cuáles habían sido los métodos de excavación utilizados para ubicar los contextos de hallazgo de los objetos encontrados en las excavaciones.

En mi opinión, esto de ninguna manera invalida su trabajo como científicos. Para estos autores, en ese momento no era necesario documentar visualmente la posición de los artefactos para contestar sus preguntas sobre el pasado. Esos datos se anotaban en las libretas de campo, en los croquis, pero no se registraban visualmente. Es decir, no se hacían explícitos en las fotografías pero sí se documentaban por escrito.

Los investigadores no tenían que validar visualmente las tareas realizadas en el campo, ya que aún no habían generado un *habitus de visión* (*sensu* Bourdieu 1998). Esa exigencia es propia de una estructura disciplinar ya formada, en donde los estándares metodológicos ya han sido consensuados por sus miembros y los protocolos de investigación ya se han establecido. Este proceso es el que aún no había ocurrido en el período bajo estudio (1900-1930). Corroborando la hipótesis A sobre la pre-disciplinariedad para estos momentos de la historia de la arqueología.

7.1.2 Hipótesis B

En este ámbito de baja estructuración disciplinar en donde el método no era ni visual ni discursivamente discutido existía, sin embargo, un punto de anclaje: la **primacía del objeto**. Todos los investigadores concordaban que aquello con lo que trabajaba la arqueología eran los objetos producidos por sociedades del pasado. Eran esos artefactos los que les permitirían llegar a conocer más de las sociedades que los habían producido. Esto significa que estos primeros investigadores fueron los que generaron la información de base, los primeros datos arqueológicos sobre la región. Por ello, el primer paso lógico era obtener la mayor cantidad de información posible. Dicha

información provenía de los artefactos encontrados en los “yacimientos” que fueran excavados por los investigadores. Concordantemente, la epistemología de estos primeros investigadores era principalmente inductiva.

La epistemología inductiva estaba amparada por el poco conocimiento que se tenía del pasado prehispánico de la región. Por eso eran necesarias las investigaciones arqueológicas, para generar más datos y los datos estaban asociados directamente a los artefactos y las “ruinas” de las poblaciones que se pretendían conocer.

En el capítulo 6.2.6 hemos mencionado que entre 1905 y 1910 ingresaron 7641 objetos arqueológicos provenientes de las expediciones arqueológicas a la región del NOA. De acuerdo con el concepto de primacía del objeto, visto en el capítulo 3, los arqueólogos produjeron una disociación entre el “hecho” y el “valor” del artefacto arqueológico. Esta disociación implicó la abstracción del objeto arqueológico de cualquier marco de referencia previo, el “valor” -sea el contexto social en el que fue producido y que ya no existe, o del contexto arqueológico de donde es recuperado por el investigador- para presentarlo sólo como un referente de sí mismo, el “hecho”. Este movimiento es el que permitió pensar que un objeto es capaz de hablar por sí mismo como hecho, sin considerar que operaba en un contexto de significación científico que le proporcionaba un valor actual e intentaba conocer su valor en el pasado.

Esta primacía del objeto ha podido rastrearse en las fotografías de los trabajos de campo en el NOA a través de las siguientes variables:

- a) Tipo de Toma utilizada en la fotografía (6.2.1)
- b) Presencia de artefactos en las fotografías fotografiados (6.2.4)
- c) Presencia de estructuras en las fotografías (6.2.5)

Vinculando la información proveniente de estas tres variables para toda la muestra y segmentándola por expedición, hemos analizado cuál fue la importancia otorgada los artefactos y a las estructuras en las fotografías tomadas durante las excavaciones en las expediciones de 1905 a 1930. De qué manera hemos señalado cómo la epistemología inductivista y descriptiva y la primacía del objeto pueden ser rastreadas en la composición de las fotografías al momento de la toma y en la selección de cuáles de ellas publicar.

Expectativas 4, 5, 6, 7

Como habíamos observado en el apartado 6.2.5

● **los artefactos** se fotografiaron en ocho de las trece expediciones analizadas (I, II, III, IV, V, VI, XI, XII).

- hay 12,1% de fotografías de **artefactos** en toda la muestra.
- los artefactos que aparecen más frecuentemente fotografiados son **vasijas** y **urnas funerarias**, en su mayoría enteras o ligeramente fragmentadas.
- Aparecen **restos óseos humanos**.
- No aparecen artefactos fotografiados en el campo **líticos** o de materiales como madera, hueso o metal.

El análisis de estos resultados no responde a las expectativas generadas a partir de nuestra hipótesis B. Las expectativas esperaban encontrar gran cantidad de fotografías con artefactos, debido a la primacía del objeto. Esta expectativa fue sólo parcialmente confirmada, pero la hipótesis no se refuta totalmente. Si bien los artefactos no fueron fotografiados en el contexto de excavación o en el campo, sí fueron fotografiados en el laboratorio, una vez llevados al Museo Etnográfico.

Esto confirma parcialmente la hipótesis B sobre la primacía del objeto. Si bien el objeto no era retratado fotográficamente en el campo, una vez en el Museo Etnográfico era fotografiado y catalogado para su estudio. Esas fotografías eran utilizadas luego en las publicaciones. Una característica de estas fotografías es que juntaban todos los artefactos en una sola placa clasificados según su materia prima (cerámica, lítico, madera, etc.) pero sin hacer una distinción de donde había sido hallado cada uno de ellos dentro del sitio estudiado (por Ej. Ambrosetti 1906, 1907; Debenedetti 1930). Aquí se lo desvinculaba de las relaciones que le otorgaban significado dentro de un contexto de depositación arqueológica. Se lo instauraba en otro contexto de significación, el del análisis científico. El valor del objeto en tanto representante de una relación social del pasado quedaba anulado. El objeto pasaba a ser el representante de un hecho: la existencia de ese pasado de manera atemporal y sincrónica con todos los otros objetos. Esto se encuentra en relación con la aplicación de la clasificación taxonómica imperante en los museos que se derivaba de sus orígenes como museos de historia natural. De hecho, las fotos de campo en las cuales los hallazgos eran ordenados según estos mismos criterios taxonómicos y tipológicos de materias primas, es otra tendencia que confirma esta expectativa de presentación visual de la evidencia.

Otra expectativa de esta misma hipótesis se cumple cabalmente: la presencia de **estructuras** en las fotografías, donde nos encontramos que las estructuras están fotografiadas en todas las expediciones y su proporción aumenta progresivamente con las expediciones. La intención de los investigadores claramente estuvo orientada a integrar las estructuras dentro de la composición de los elementos de la fotografía. Por

lo tanto, podemos afirmar que la presencia de estructuras en gran parte de las fotografías de todas las expediciones está denotando que constituían una prioridad como objeto de estudio se incluían también las estructuras.

De esta manera, la relación entre la baja presencia de los artefactos en las fotografías (12%) y la altísima presencia de las estructuras (65%) en las fotografías indica que primacía del objeto operaba de manera diferencial de acuerdo a cuál fuera el objeto fotografiado. La separación entre “hecho” y “valor” siguió operando: cuando se fotografiaban los artefactos se lo hacía aislados de los contextos de excavación y aislados de otros artefactos, mientras que cuando fotografió una estructura no se incluyeron los artefactos que fueron encontrados en sus interiores. Es decir que, al igual que en el caso de los artefactos, se aisló a las estructuras de todas las relaciones contextuales que hacían significativa a esa estructura como resto arqueológico del pasado. Esto se apoya en el hecho de que sólo 8 de las 165 fotografías de la muestra tienen artefactos y estructuras juntos (tabla 5.2.35)

Este registro fotográfico diferencial de artefactos y estructuras en las fotografías de campo puede ser explicado en términos de las características diferentes que tienen cada uno y de las limitaciones de la fotografía en esa época. El razonamiento seguido es el siguiente. Considerando las fotografías eran tomadas en negativos de vidrio, su transporte exigía mucho cuidado y, consecuentemente, la cantidad de material fotográfico que se podía llevar al campo era limitado ya que el medio de transporte para llegar a los sitios era la tracción a sangre. Debido a esta limitación en la cantidad de material fotográfico que se podía transportar al sitio, la selección de lo que se iba a fotografiar estaba relacionada tanto con la importancia de los hallazgos como con la principal cualidad que diferencia a una estructura de un artefacto: su transportabilidad. Es decir, salvo que se produjera el hallazgo de un artefacto muy importante, los artefactos arqueológicos no van a ser retratados en el campo ya que podrán serlo en el laboratorio luego de su transporte a Buenos Aires. Así, la **primacía del objeto** en el artefacto se demuestra en la gran cantidad de artefactos fotografiados en laboratorio que aparecen en las publicaciones, sumados a los que se fotografían en el campo. Las estructuras no pueden ser transportadas por lo que se hace necesario su registro visual *in situ*.

Por lo tanto la diferencia en la importancia concedida a las estructuras y a los artefactos en términos cuantitativos no radica en la importancia que cada uno de ellos tuviera para los investigadores, sino en su capacidad diferencial de transporte. Ambos

formaban parte del objeto de estudio arqueológico, pero su variación cuantitativa entre uno y otro refleja su cualidad diferencial para el transporte, no su relevancia para la ciencia. De esta manera, la hipótesis B queda confirmada totalmente para el caso de las estructuras y parcialmente para el caso de los artefactos fotografiados en el campo.

7.1.3 Hipótesis C

Las expectativas de esta hipótesis responden a dos tipos de cambio:

- a) Cambios referidos al uso de la fotografía como forma de registro del trabajo de campo.
- b) Cambios en la metodología de excavación registrada en la fotografía.

Las expectativas que responden al cambio consignado en a) son:

- Estandarización de la toma fotográfica:

1- disminución de la diversidad de tipos de situaciones documentadas por expedición: pasando de documentar situaciones cotidianas y accesorias al proceso de trabajo en el campo a registrar el sitio, excavaciones y la ubicación del sitio en el paisaje.

Esta expectativa se encuentra se corrobora parcialmente para en caso de la disminución de la diversidad de situaciones documentadas. Durante las I a IV expediciones se registraron la mayor diversidad de situaciones documentadas, seis en total (gráfico 6.2.2). A partir de las XI-XII-A expediciones se observa un descenso drástico en esta diversidad, pasando a documentar sólo tres: paisaje, sitio y contexto de excavación, en orden decreciente de frecuencia. En el caso de los contextos de excavación, la expectativa esperaba aumento de las fotografías de contextos de excavación. Lo que sucede es lo contrario, ya que la I expedición es la que mayor cantidad y proporción de contextos de excavación (13 fotografías de 29 totales, 44%). Este es el porcentaje más alto de fotografías de contextos de excavación para todas las expediciones. Desde la XIII-A a la XVIII expediciones vemos que los contextos de excavación desaparecen y vuelven a aparecer en las fotografías recién en la última expedición XXV (gráfico 6.2.2). Sin embargo, la presencia del elevado número de fotografías de contexto de excavación en la I expedición puede explicarse sin que invalide esta expectativa. La razón para el elevado número de contextos de excavación es que producto de mismo de la falta de estandarización del registro visual. Esto esta

indicado por gran diversidad de situaciones documentadas. Al no tener una pauta clara de qué es situaciones fotografiar, se fotografía todo y en gran cantidad.

2- Aumento del uso de los planos enteros y primeros planos con objeto de registrar el proceso de excavación en detalle.

Esta expectativa es corroborada por lo datos presentados en el gráfico 6.2.1. En las primeras expediciones vemos una neta predominancia de planos generales sobre enteros. Sin embargo, a partir de la XVIII expedición se produce una inversión de la relación y pasan a predominar los planos enteros por sobre los generales (56% de planos enteros y 44% de planos generales). Esta tendencia se mantiene en la última expedición, la XXV. En el caso del aumento paulatino del uso de primeros planos se observa lo contrario a lo esperado por la expectativa. El uso del primer plano está casi restringido a la I expedición (tiene el 80% de primeros planos de toda la muestra). En las últimas dos expediciones que pueden ser analizadas individualmente, la XVIII y la XXV, no hay primeros planos. Sin embargo, pese a estar en contradicción con nuestra expectativa, el aumento de los planos enteros por sobre los generales en ambas expediciones demostrarían el inicio del proceso de estandarización de la toma de la fotografía en el campo y una atención mayor al registro de los detalles de los trabajos arqueológicos en el campo, aunque sin el detalle de un primer plano.

3- Aumento de la explicitación visual de las técnicas y métodos de excavación: presencia de escalas (metros, regletas), flechas de posición, delimitación de cuadrículas, etc.

Esta expectativa no se corrobora. Como se puede observar en el gráfico 6.2.6 la presencia de implementos de trabajo arqueológico, sin bien con ligeras variaciones inter expediciones, desaparece a partir de la XI-XII-A expedición y recién vuelve a aparecer en la XXV. Sin embargo, como ya hemos visto en los capítulos 5 y 6, estos artefactos no son reglas, regletas, escalas ni flechas de posición, sino implementos para excavar, como palas y picos por lo que su presencia no puede ser interpretada como un proceso de estandarización de la toma de una fotografía con fines científicos.

Las expectativas que responden al cambio consignado en b) son.

- Inicio/aumento de artefactos y estructuras fotografiados *in situ*.
- Aumento de primeros planos a artefactos excavados.
- Explicitación visual de la superficie total excavada y de la delimitación de la excavación.

- Inicio/aumento de fotografías que muestren perfiles de excavación y metodología estratigráfica.

Las expectativas esperadas por el cambio en la metodología de excavación no se corroboran con los datos obtenidos.

En el caso de los artefactos, la mayor cantidad de artefactos fotografiados y de contextos de excavación se produce en la I expedición. De 10 fotografías con artefactos sobre 19 fotografías de la I expedición (34%) pasamos a 4 fotografías con artefactos de 29 totales (13%) en las II-III expediciones. Pero si bien en esta expedición el artefacto se encuentra en el lugar en el que fue hallado, aparece desvinculado de otras posibles asociaciones con otros artefactos, que podrían otorgarle una mayor significación a la composición fotográfica. La última expedición con un artefacto fotografiado y que usa un primer plano es la XI-XII-A (2 casos con artefactos de 16 totales, 10%), luego no se vuelven a fotografiar artefactos *in situ* ni en el campo y tampoco a usar primeros planos. Como vimos para la expectativa de estandarización de tomas fotográficas, no se usan primeros planos después de la XI-XII-A expedición. Por lo que no se evidencia un cambio en la metodología de excavación en las últimas expediciones.

La explicitación visual de la superficie excavada y de la delimitación de la excavación y el inicio/aumento de fotografías que muestren perfiles de excavación y metodología estratigráfica no se encuentra corroborada en la muestra. Las dos últimas expediciones que pueden ser analizadas individualmente, las XVIII y XXV expediciones, no poseen ningún tipo de fotografía que demuestre la demarcación del área a excavar y de la metodología de excavación. Si bien la predominancia de planos enteros y situaciones de sitio documentados para estas dos expediciones (gráficos 6.2.1 y 6.2.1) puede estar indicando un interés de los investigadores por registrar visualmente el lugar en donde se realizaban las excavaciones, no hay fotografías en ninguna de las expediciones que indiquen un cambio en la metodología de excavación.

La hipótesis c que planteaba una mayor sistematicidad y rigurosidad en los métodos de trabajo de campo a lo largo de los 25 años del periodo de estudio sólo se corroboró en lo referido a los cambios relacionados con la fotografía como registro del proceso de trabajo como planteaba el punto a). Sin embargo, no se corroboró visualmente un cambio en la metodología de excavación. Este punto se encuentra apoyado en la declaración de González citada en el capítulo 3 (González, 1985) de que hasta fines de 1930, las técnicas y la metodología de excavación no se encontraban

aplicadas en el NOA y que los equipos de excavación llevados al campo consistían sólo en palas y picos.

Demarcar el comienzo de estandarización de la toma fotográfica es importante ya que puede marcar el inicio de un cambio en el *habitus de visión* (Bourdieu 1998) del investigador al interior de su campo disciplinario así como también la aparición de nuevos criterios de registro del trabajo científico que se llevaba a cabo en el campo (Kossoy 2001).

7.2 Análisis cualitativo: la pre-disciplinarietà, la epistemología y la primacía del objeto en el habitus de visión de los investigadores.

En este apartado realizaremos una comparación entre cinco fotografías elegidas de la muestra. Estas fotografías son relevantes para detectar los atributos de pre-disciplinarietà de la arqueología en formación en el NOA, la epistemología de los investigadores que la practicaban y la primacía del objeto porque muestran rasgos de estructuración de la imagen orientadas al contexto inductivo y empirista del periodo bajo estudio.

7.2.1 Cinco fotografías

El primer caso a analizar son dos fotografías tomadas en el transcurso de las II-III expediciones a La Paya en 1906 y 1907. Una de ellas es la C278 F15, publicada en Ambrosetti (1907) cuyo autor es Salvador Debenedetti. La otra es la C94 F17 que se encuentra inédita. Podemos decir que Salvador Debenedetti también fue el autor con un grado muy alto de certeza, aunque esta foto halla sido hallada en el AFyDME en una caja diferente (Caja 94) sin datos relativos al fotógrafo. Como se observa en la Lámina XX estas dos fotografías fueron tomadas con una cámara estereoscópica y son dos tomas distintas de la misma cista. En la publicada (C278 F15) aparecen dos trabajadores agachados dentro de la cista, cada uno con un pico. Atrás de ellos sobre el borde de la cista se hallan alineados cráneos, huesos largos y artefactos de cerámica (pucos y vasijas). El epígrafe que acompaña a la fotografía es el siguiente:

Fig. 104 La tumba N° 132 (CCXII) después de excavada, los peones sentados en su interior demostrarían la forma de la primitiva colocación de los muertos.

La otra fotografía (C94 F17) contiene los mismos artefactos arqueológicos ordenados de la misma manera, pero la cista esta vacía (los trabajadores no se encuentran dentro de ella).

La comparación entre ambas tomas permite arrojar luz sobre como el contexto pre-diciplinar, la epistemología inductivista y la primacía del objeto confluyeron como “filtros culturales” (Kossoy, 2001) cuando se tomó la fotografía.

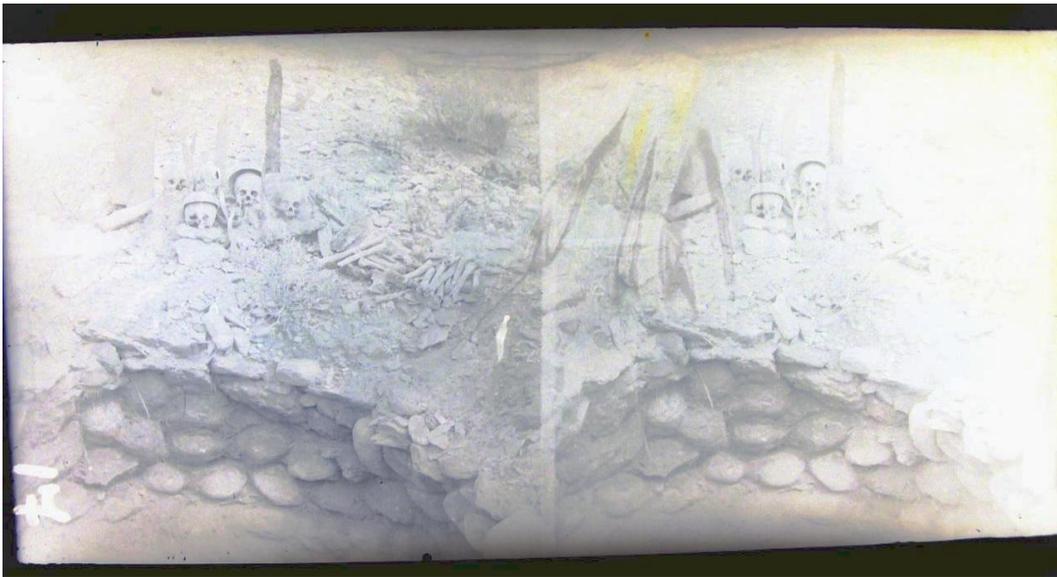
Primeramente nos focalizaremos en la selección y disposición de los elementos de la composición de la fotografía. Los elementos arqueológicos hallados en la cista se encuentran acomodados de igual manera en las dos fotografías. Los cráneos todos juntos, los huesos largos alineados todos juntos, los pucos y vasijas todas juntas en hilera. Si bien los artefactos están fotografiados en el contexto de hallazgo, no se encuentran *in situ*. Se ha producido una primera disociación entre los objetos, la más importante: aquella relacionada con la ruptura de la intencionalidad de quienes depositaron los cuerpos dentro de la cista (más allá de las transformaciones post depositacionales que pudieran haber sufrido). Pero los objetos no se acomodaron al azar para ser fotografiados. Aparecen organizados de acuerdo a las reglas de clasificación anatómicas y tipológicas de exhibición de los museos: por un lado los cráneos y los huesos largos apilados y por el otro, pucos y vasijas. Pese a ser una foto tomada en el campo, el objeto arqueológico es mostrado en la fotografía desvinculado de sus asociaciones primarias y colocado en un nuevo contexto de asociación, que responde a objetivos analíticos de los investigadores según criterios de clasificación de laboratorio. Aquí se evidencia la disociación entre el hecho (los materiales) y el valor (sus relaciones contextuales), típica de la primacía del objeto. Los materiales arqueológicos se exhiben como los representantes del hecho y desvinculados de las relaciones que condujeron a que esos objetos estuvieran colocados de una determinada manera en la estructura funeraria. Pero a la vez, quedan insertos en una nueva relación, un nuevo valor, la de ser objetos arqueológicos clasificados morfológicamente y tipológicamente según criterios de la ciencia.

La diferencia entre las dos fotografías se encuentra en la presencia de los trabajadores dentro de la cista. Los trabajadores están ubicados siguiendo las indicaciones de Ambrosetti o Debenedetti (quien tomó la fotografía). Ambrosetti enuncia en el epígrafe la razón de tal ubicación:

“los peones sentados en su interior demostrarían la forma de la primitiva colocación de los muertos en la tumba”. (Ambrosetti 1907: 92)



25- N° AFyDME: C278 F15. II-III expediciones a La Paya 1906-1907. Vista estereoscópica. Publicada.



26- N° AFyDME: C94F17 I expediciones a La Paya 1906-1907. Vista estereoscópica. Inédita.

La intención de los investigadores era intentar demostrar la disposición de los muertos en la cista, de ahí el uso de un verbo -demostrarían- en condicional. Esta intencionalidad no es accidental, ya que en la otra fotografía tomada de la cista los trabajadores no están presentes. En estas dos fotografías es posible observar cómo las categorías de clasificación tipológicas y anatómicas propias de las ciencias naturales, de

las cuales la arqueología recién se estaba separando, y los marcos epistemológicos inductivos conformaban un “filtro cultural” (Kossoy 2001) y un *habitus de visión* (Bourdieu 1998). Este filtro cultural se encuentra evidenciado en el ordenamiento del material encontrado en la cista de manera cualitativa y cuantitativa.

Sin embargo, lo que aparece en primer plano de en la fotografía C278 F15 son los trabajadores, no los objetos. Este punto es importante puesto que aparentemente contrastaría negativamente de manera parcial la hipótesis B sobre la primacía del objeto. Esta parcial refutación es sólo aparente. Porque Ambrosetti no ordena a Debenedetti tomar una imagen de la disposición original *in situ* de los cuerpos y los artefactos, sino que, luego de remover los restos, toma una imagen de su propia interpretación sobre cómo se colocarían los cadáveres. Esta imagen es una foto de su propia interpretación y no de los datos sobre los que construyó dicha interpretación. Los materiales arqueológicos, por lo tanto serán fotografiados siguiendo los criterios de clasificación tipológica y museológica, mientras que las relaciones entre esos objetos en su contexto primario jamás serán sometidas a un registro visual. Esas relaciones no eran relevantes de mostrar. Lo relevante eran los objetos, que mantuvieron su primacía de base empírica siendo exhibidos fuera de contexto, y las reconstrucciones de relaciones inducidas por el investigador, que sí consideró válidas como para que fueran fotografiadas y publicadas. Aquí los que tienen la palabra final son los investigadores, no los objetos

De esta manera la interpretación no se encuentra sometida a validación, ya que nunca se tomó una la fotografía de las relaciones contextuales primarias que permitieran que Ambrosetti hiciera tal afirmación. Fue su propia observación la que, supuestamente, garantiza que su **interpretación** fotográfica sea válida. La interpretación fotografiada no se somete a contrastación puesto que las evidencias que habrían sostenido dicha interpretación -las relaciones primarias entre los objetos- no fueron registradas en ninguna fotografía del contexto de hallazgo. Los objetos fuera de contexto son mostrados como prueba necesaria y suficiente de esa relación inferida.

Estas dos fotografías nos han permitido hacer un análisis cualitativo de la manera en que operaba la visión del trabajo arqueológico de la excavación para Ambrosetti y Debenedetti. La primacía del objeto, entendida como la separación de éste de sus relaciones primarias de significación, queda evidenciada en la disposición de los objetos en la fotografía. Siguiendo a Barthes, los objetos en una fotografía son inductores de ideas, por lo que acomodarlos según las reglas de clasificación taxonómica sería demostrar no solo la sistematicidad del trabajo arqueológico, sino el

conocimiento de cómo después se van a clasificar estos objetos en el laboratorio. El carácter empirista de la investigación se infiere a partir de la importancia dada a los hallazgos. El carácter fundamentalmente inductivo del pensamiento se verifica a partir de que las interpretaciones no pueden someterse a una validación con datos independientes. Pero el contexto de escaso desarrollo de una estructura disciplinar tampoco alentaba ese tipo de validaciones.

El segundo caso de análisis es una fotografía (AFyDME es C92F04) que fue tomada en el Pucará de Tilcara (Lámina XX) en alguna de las IV-V-VI-XXIV expediciones. Esta fotografía muestra el final una estructura excavada con dos niveles. No hay personas fotografiadas. La fotografía se publicó en “Las ruinas del Pucará” (Debenedetti 1930) y el epígrafe dice:

Lámina XV. “El yacimiento Nº 2 durante la exhumación de sus restos arqueológicos en uno de los ángulos de las construcciones. (Fot. de la exp.).”

La explicitación de primacía del objeto y de la epistemología se encuentra en la composición de la fotografía. Los materiales arqueológicos se disponen siguiendo un principio de clasificación tipológica y morfológica de los objetos. Por un lado, mas abajo, se encuentra la gran urna. A su lado pequeños huesos acomodados, aparentemente, al azar junto a una jarra de cerámica colocada sobre un puco de cerámica. En el nivel superior se encuentran los dos cráneos colocados de manera aparentemente desprolija. Juntas, sobre una laja hay dos jarras de cerámica alineadas. En ese mismo nivel, hay un pico de mano apoyado sobre el piso. Como menciona el epígrafe, se encuentran en el ángulo de una estructura de muro de piedra canteada.

No hay nada en la fotografía que indique cómo era la posición original de esos objetos arqueológicos. Los objetos se han acomodado para la fotografía sin que se hagan explícitas sus posiciones. Nuevamente la primacía del objeto es evidenciada por la desvinculación de los objetos de sus contextos de depositación primarios y se han acomodado siguiendo los criterios de clasificación tipológica.

La pre-disciplinariedad se pone en evidencia en la falta de estandarización en la composición de la fotografía. No hay una explicitación visual del método de excavación ni un uso de escalas que permitirían una comparación de los tamaños relativos de los objetos y las estructuras y que harían de la fotografía un registro más riguroso.



27- N° AFyDME: C92F04. IV-V-VI-XXIV expediciones Pucará de Tilcara 1908-1909-1910-1929. Publicada.

El tercer y último caso que se presenta aquí incluye a dos fotografías que fueron tomadas en el pueblo de Tilcara (N° AFyDME: C278 F25 y C278 F26) (Láminas XX y XX) y que fueron publicadas en Debenedetti 1930. encuentran el bajo con los números. Fueron publicadas también en “Las ruinas del Pucará” (Debenedetti 1930). Estas fotografías muestran a la misma mujer utilizando un tipo diferente de mortero de mano en cada una de las fotografías: en una de ellas utiliza una pecana y en la otra una conana. Los epígrafes son los siguientes:

Lamina XVI 1 Mujer de Tilcara en la molienda de trigo, en molino plano, por fricción (pecana).
C278 F26

Lamina XVI 2 Molienda de trigo en molino plano por presión (conana) (Fot. De la Exp. Arq.)
C278 F25

Las fotografías, en este caso, revelan una de las maneras en que operaba el contexto epistemológico inductivo. En este caso ambas tomas parecen ser ejemplos de analogía etnográfica aplicada de manera directa a la interpretación sobre la funcionalidad de los objetos arqueológicos en el pasado, basada en observar cómo se usan en el presente. Esta interpretación se basó en el criterio de uniformidad de los procesos que derivado la ciencia geológica. El problema de esta aplicación directa es que anula la multiplicidad de contextos y de usos que pueden tener un mismo objeto asimilando morfología con función. De manera contradictoria, a la par que esta analogía era empleada, la continuidad entre las poblaciones indígenas del pasado y las poblaciones descendientes que en ese momento residían cerca de las ruinas que excavaban, era habitualmente negada (Ambrosetti 1906, 1907; Debenedetti 1908).



28- N° AFyDME: C278F26. IV-V-VI expediciones Pucará de Tilcara. 1908-1909-1910. Vista estereoscópica. Publicada.



29- N° AFyDME C278F25. IV-V-VI expediciones Pucará de Tilcara. 1908-1909-1910. Vista estereoscópica. Publicada.

En síntesis, estos ejemplos indican algunas de las formas en las que la inducción se hacía visible mediante las fotografías de reconstrucciones interpretativas y de analogías etnográficas. Sin embargo, lo más frecuentemente registrado en la fotografía nos es la inducción sino el empirismo, vehiculado en la primacía del objeto arqueológico: artefactos y estructuras.

7.3 La cámara discreta

Para finalizar podemos concluir que el proceso de autorreconocimiento de los investigadores a principio de 1904, cuando se funda el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, se encontraba aún en sus inicios. Este bajo autorreconocimiento se traduce en estructuras disciplinares aún muy vagas, en donde el método científico que se aplica para estudiar el campo de estudio arqueológico no ha sido totalmente explicitado, discutido ni consensuado.

La formación de las estructuras disciplinarias es un proceso que se establece a lo largo del tiempo y no puede ser reducido a un hito en la historia, como lo es la fundación del Museo Etnográfico. Es por esta razón que, aún siendo reconocida institucionalmente, la arqueología como ciencia aún no había definido en términos de campo disciplinar lo que consideraba como objeto de estudio -lo que Haber (1999) ha denominado como pre-disciplinariedad-.

De manera general, la arqueología en nuestro país -especialmente en el NOA- se encargaba de estudiar el pasado indígena prehispánico. La falta de un desarrollo teórico y metodológico propio, se tomaron elementos conceptuales y epistemológicos de las ciencias naturales. Por lo tanto, los primeros investigadores desarrollaban prácticas empiristas e inductivistas. Aplicados ambos a la arqueología, resultó en una primacía del objeto (Shanks y Tilley 1987) que privilegió ciertos aspectos de la investigación de la cultura material por sobre otros. Los investigadores esperaban que sólo la observación, la descripción y la medición meticulosa de los rasgos de los objetos revelarían por sí mismos aspectos de las sociedades que querían investigar. Aplicaban por lo tanto una lógica que privilegiaba la inducción por sobre la deducción en donde una mayor cantidad de objetos les permitiría obtener una mayor cantidad de información sobre las sociedades. Sin embargo, al no contar con una teoría que les permitiera integrar la información obtenida en explicaciones más generales, enfatizaron la descripción y el inventario de los objetos. Las interpretaciones quedaban por fuera de la información que pudieran obtener de los objetos y se apoyaban en su mayoría en los textos escritos y en el uso de la analogía etnográfica.

La primacía del objeto, la separación en la práctica arqueológica entre el “hecho” y el “valor” equiparando el primero a la existencia material del objeto sin dar cuenta de sus relaciones contextuales, operó teórica y metodológicamente en la arqueología al separar a los artefactos y estructuras arqueológicas de sus contextos de hallazgos primarios y trasladarlos a nuevos contextos científicos. La principal consecuencia de esta disociación fue la necesidad, motivada tanto por esta primacía como por el empleo de una metodología inductiva, de realizar excavaciones extensas para obtener y registrar la mayor cantidad de materiales. Es por esta razón que Fernández llamó a esta arqueología como “horizontal” (1982).

Todo este proceso influyó de manera significativa en la visión de los investigadores que se dedicaron a estudiar las culturas prehispánicas del NOA. Y es esta visión la que actuó como “filtro cultural” (Kossoy 2001) en la toma de las fotografías en el campo durante el periodo entre 1904 y 1930. Este filtro cultural es el que hemos tratado de establecer en la fotografías buscando aquellos patrones dentro de las variables seleccionadas y que establecen un recorte del mundo, al privilegiar ciertos puntos de vista por sobre otros (Sorlin 2004). Este punto de vista de la incipiente estructura disciplinar arqueológica se tradujo en un *habitus de visión* que privilegió algunos

aspectos en la toma de las fotografías en el campo. Los elementos más seleccionados en las composiciones de las fotografías de campo fueron:

- a) los planos generales,
- b) la predominancia de las fotografías de estructuras por sobre artefactos arqueológicos (basada en la transportabilidad diferencial de ambos) y
- c) la preferencia por fotografías de sitios antes que de contextos de excavación.

No se pudo obviar aquí una referencia al presente de la arqueología, por más que hemos evitado hacerlo durante toda la tesis. La razón por la cual en la actualidad se registra documental y visualmente todo el proceso de trabajo en el campo es que los criterios exigidos por una estructura disciplinar ya conformada, exige que así sea. Al no poder trabajar con la replicabilidad del experimento -como si hacen otras ciencias- estamos cada vez más exigidos a documentar todo el proceso de excavación. Porque eso son los datos que les permitirán a otros investigadores trabajar con la misma información. Nuestro contexto disciplinar exige ese tipo de registro. Y fue ese contexto disciplinar el que despertó mi curiosidad (esta vez en primera persona) para ver como eran sacadas las fotografías en las primeras expediciones arqueológicas.

Concluyendo, al mismo tiempo que la arqueología generó un conjunto de objetos arqueológicos discretos (disociándolos de sus contextos primarios y asociándolos en nuevas relaciones con otros objetos y/o personas) para estudiar las sociedades del pasado, produjo también otro conjunto de artefactos discretos -las fotografías-. Producto del registro del proceso de trabajo de campo arqueológico, estas fotografías permiten adentrarse en la historia de la arqueología de una manera novedosa: a través de la cultura material fotográfica producida por la misma disciplina que se define por el estudio de la cultura material del pasado.

Bibliografía

Archivo Fotográfico y Documental del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

Ambrosetti, J. B. (1907). Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de La Paya (valle Calchaqui, Prov. de Salta) Buenos Aires, Publicaciones de la Sección Antropológica, 3.

Baldwin, G. (1991). Looking at Photographs: a guide to technical terms. Los Angeles, J. Paul Getty Museum.

Barthes, R. (1999). Image, Music and Text. New York, Hill and Wang.

Bourdieu, P. (1994). El campo científico. Redes. Revista de estudios sociales de la ciencia. Quilmes. **1 (Diciembre)**.

Bourdieu, P. (1998). La definición social de la fotografía. Un arte medio: ensayo sobre los usos sociales de la fotografía Barcelona, Editorial Gustavo Gilli, SA.

Bourdieu, P. ((1980) 2007). El sentido práctico. Buenos Aires, Siglo veintiuno editores.

Clark, G. A. (1993). "Paradigms in Science and Archaeology." Journal of archaeological research **1(3)**: 203-234.

Debenedetti, S. (1917). Investigaciones arqueológicas en los valles preandinos de la prov. de San Juan. Buenos Aires, Publicaciones de la Sección Antropológica, 15.

Debenedetti, S. (1918). La XIV Expedición arqueológica de la Facultad de Filosofía y Letras. Nota preliminar sobre los yacimientos de Perchel, Campo Morado y La Huerta. Buenos Aires, Publicaciones de la Sección Antropológica, 17.

Debenedetti, S. (1918). Las ruinas prehispánicas de Alfarcito (Depto. de Tilcara, Jujuy) Buenos Aires, Publicaciones de la Sección Antropológica, 18.

- Debenedetti, S. (1921). La influencia hispanica en los yacimientos arqueológicos de Caspichango (Provincia de Catamarca). Buenos Aires, Publicaciones de la Sección Antropológica, 20
- Debenedetti, S. (1930). Chulpas en las Cavernas del Rio San Juan Mayo. Buenos Aires, Notas del Museo Etnográfico, 1.
- Debenedetti, S. (1930). Las Ruinas del Pukara de Tilcara, Quebrada de Humahuaca. Provincia de Jujuy. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Archivos del Museo Etnográfico, II Primera Parte.
- Debenedetti, S. y. E. C. (1935). Titiconte. Buenos Aires, Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras. Serie A. III, 7.
- Farro, M. P., I y M. Tobías (1999). "Notas para un ensayo sobre la recepción de la "Nueva Arqueología" e la Argentina." Rev. Do Museu de Arqueologia e Etnologia Suplemento 3: 221-234. Sao Paulo
- Fernandez, J. (1982). Historia de la Arqueología Argentina Asociación cuyana de Antropología.
- Fiore, D. (2002). Body painting in Tierra del Fuego. The power of images in the uttermost part of the world. London, University of London. UCL. . **PhD Thesis**.
- Fiore, D. (2005b). "Fotografía y pintura corporal en Tierra del Fuego: un encuentro de subjetividades." Revista Chilena de Antropología Visual 6: 55-73.
- Fiore, D. (2006). Arqueología con fotografías: el registro fotográfico en la investigación arqueológica y el caso de tierra del fuego. Actas de las VI Jornadas de Arqueología de la Patagonia, Punta Arenas.
- Foucault, M. (1992). Microfísica del poder. Madrid, Ediciones de La Piqueta.
- Foucault, M. (2000). Los anormales. Buenos Aires, Fondo de cultura económica.

- Freund, G., Ed. (2001). La fotografía como documento social. Fotografía. Barcelona, Editorial Gustavo Gilli, SA.
- Gernsheim, H. (1986). A concise history of photography. New York, Dover Publications.
- González, R. A. (1985). "Cincuenta años de arqueología del Noroeste argentino (1930-1980): apuntes de un casi testigo y algo protagonista." American Antiquity **50**(3): 505-517.
- Haber, A. (1994). "Supuestos teórico-metodológicos de la etapa formativa de la arqueología de Catamarca (1875-1900)." Publicaciones del CIFYH **47**: 31-54 Cordoba.
- Haber, A. (1999). "Caspichango, la ruptura metafísica y la cuestión colonial en la arqueología sudamericana: el caso del noroeste argentino." Rev. Do Museu de Arqueologia e Etnologia. Suplemento **3**: 129-141. Sao Paulo
- Khun, T., ((1962) 1991). La estructura de las revoluciones científicas. Buenos Aires. Fondo de cultura económica.
- Kossoy, B. (2001). Fotografía e historia. Buenos Aires, La Marca.
- Madrazo, G. (1985). "Determinantes y orientaciones en la antropología argentina." Boletín del Instituto Interdisciplinario de Tilcara **1**: 13-56.
- Manzi, L. (2000). "¿Por qué los arqueólogos insisten en leer crónicas? Los Selk'nam a través de los registros documentales." Desde el país de los Gigantes. Perspectivas Arqueológicas de la Patagonia Río Gallegos **I**: 223-242.
- Nastri, J. (2003). "Aproximaciones al espacio calchaquí (Noroeste argentino)." Anales **6**: 99-125 Universidad de Gotemburgo.

- Nastri, J. (2004a). Los primeros americanistas (1876-1900) y la construcción arqueológica del pasado de los Valles Calchaquíes (Noroeste argentino). . Hacia una arqueología de las arqueologías sudamericanas. A. H. (Ed.). Bogotá Universidad de Los Andes: 91-114.
- Nastri, J. (2004b). La arqueología argentina y la primacía del objeto. Teoría arqueológica en America del Sur 3. Olavarria, Incuapa.
- Olivera, D. (1994). "A corazón abierto: reflexiones de una arqueólogo del NOA." Rumitacana 1: 7-12.
- Penhos, M. N. (2005). Frente y perfil. Una indagación acerca de la fotografías en las prácticas antropológicas y criminológicas en argentina. Arte y antropología en la Argentina M. Baron Superville. Buenos Aires Fundación telefónica.
- Podgorny, I. (1999). El Argentino Despertar de las faunas y de las gentes prehistóricas. Buenos Aires, EUDEBA.
- Politis, G. (1995). The socio politics of the development of archaeology in Hispanic South America. Theory in Archaeology. A world perspective. U. Ed. London and New York, Routledge.
- Ruby, J. (1996). Visual Anthropology. Encyclopedia of Cultural Anthropology D. L. a. M. Ember. New York, H. Holt and Co. **4**: 1345-1351.
- Senatore, M. X. y. Z., Andrés. (1996). Perspectivas metodológicas en Arqueología Histórica. Reflexiones sobre la utilización de evidencia documental. Buenos Aires., Prehisco.
- Shanks, M. y. C. T., Ed. (1987). Re-constructing archaeology. Cambridge, Cambridge University Press.
- Sontag, S. (1981). Sobre la fotografía. Barcelona, edhasa.

Sorlin, P. (2004). El "siglo" de la imagen analógica: los hijos de Nadar. Buenos Aires, La Marca.

Spoliansky, V., Pegoraro, Andrea y Piaggio, Laura. (2005) "Arcos fotos y cartas... Un patrimonio en proceso de recuperación."
<http://www.naya.com.ar/antropologiavisual> **Volume**, DOI:

Zeballos, E., Ed. ((1881) 2002). Viaje al país de los araucanos. Buenos Aires, El elefante blanco.

Apéndice I

Definición de estados de variables

Nombre de fotógrafo:

De: Debenedetti, Salvador

Ce: Dr Cervini, Francisco

Ho: Holmberg, Eduardo (hijo)

Indet: Indeterminado

-A: estado más guión A implica que esta fotografía está adscrita a determinado fotógrafo

Técnica Fotográfica y/o Soporte

NV-R: corresponde a fotografías cuyo soporte negativo era en vidrio tamaño regular.

DV: corresponde a fotografías cuyo soporte negativo era en vidrio y su soporte positivo se lo hizo en transparencia de vidrio, conocidas como diapositivas en vidrio.

NF: corresponde a negativos cuyo soporte es flexible, es decir en film.

-A: Adscrito a determinada técnica o soporte por asociación temporal

NV-E: corresponde a fotografías tomadas con una cámara de lente dual cuyos lentes se encuentran centrados a la misma distancia que los ojos humanos. Las dos fotografías tomadas no son idénticas sino que exhiben un ligero corrimiento lateral, y son por lo tanto lo que cada ojo ve en particular. Vistas con un visor estereoscópico las dos imágenes se combinan aproximando la visión binocular humana y dando la sensación de profundidad. Todas las que constituyen la muestra analizadas se encuentran en soporte de negativo de vidrio, por lo que es la única de los estados que responde a una técnica y no a un soporte.

Ubicación geográfica

Ang: Angualasto, Valle de Calingasta, San Juan

Calin: Valle de Calingasta, San Juan

Cach: Cachi, Salta

CM: Campo Morado, Jujuy

EA: El Altarcito, Jujuy

K: Kipón, Salta

LI: La Isla, Jujuy

LH: La Huerta

LP: La Paya, Salta

Pach: Pachimoco, Valle de Calingasta, San Juan

Per: Perchel, Jujuy

PGr: Pampa Grande, Salta

PTi: Pucará de Tilcara, Jujuy

SJM: San Juan Mayo, Jujuy

Til: Pueblo de Tilcara, Jujuy

TiT: Titiconte, Quebrada de Iruya, Salta

Tipo de Toma

Pan: Panorámica. Fotografía compuesta de una serie de fotografías sobre el mismo eje para retratar un paisaje amplio.

PG: Plano general. Fotografía en la que la figura humana aparece pequeña y suele ser el fondo el que obtenga mayor importancia.

PE: Plano entero. Fotografía en la que el personaje aparece entero y completamente reconocible y hay poco espacio por arriba y por debajo del mismo.

PP: Primer plano: Fotografía en la que aparece una porción reconocible del personaje. En el caso de personas es desde la caída de los hombros hasta por encima de la cabeza.

Situación documentada en la fotografía

Paisaje: fotografías en donde se muestran los paisajes de las localidades donde se ubican los sitios y/o su ubicación topográfica. En estas fotos puede o no aparecer registro arqueológico visible.

Sitio: fotografías en donde se muestra un sitio o una porción de un sitio, y en las cuales se visualizan los trabajos de excavación.

Contex: fotografías en las que se muestra la excavación propiamente dicha o un contexto de hallazgo de materiales.

Cotid: fotografías de situaciones cotidianas que ocurrían durante las campañas, tales como campamentos o trabajadores descansando.

Paisaje registrado

Car (cardones): fotografías en donde la presencia del cardón es dominante.

Cer (cerros): fotografías en donde el paisaje de los cerros es el dominante, puede incluir diversos tipos de vegetación.

Va (valle): fotografías donde se observa una vegetación del tipo valliserrana, propia del NOA, con pastizales bajos, pocos arbustos y sin cardones.

Des (desierto): fotografías en donde el paisaje observado es sumamente árido, casi sin vegetación.

Bos (bosque): fotografías en las que predominan los árboles altos y de follaje tupido.

Combinaciones posibles: Cer+Car: cerros más cardones; Cer+Bos: cerros más bosques; etc.

Presencia de artefactos en la fotografía

A los efectos de facilitar la lectura de la tabla se consideran bajo el rótulo de artefactos todos los materiales arqueológicos que pueden ser transportados.

Tipo general:

os (oseo): Restos óseos humanos

Tipo específico

esq (esqueleto): esqueleto humano

cra (cráneo): cráneo humano

hl (huesos largos): huesos largos humanos

momia.

Tipo general

li (lítico): artefactos líticos

Tipo esoecífico

pp: punta de proyectil

mortero

Tipo general

ce (cerámica): artefactos cerámicos

Tipo específico

ur (urna): recipiente de cerámica de gran tamaño usado en los enterratorios.

va (vasija): recipiente de cerámica de tamaño medio

jar (jarra): recipiente de cerámica de tamaño pequeño cuello angosto y borde evertido

pu (puco): recipiente de cerámica de base plana y boca abierta, con escasa pared.

Estado del artefacto

Fragmentado

Fragmento

Entero

Presencia de personas en la fotografía

Sexo:

m: masculino

f: femenino

Edad

a: adulto

j: joven

n: niña/o

Presencia de estructuras en la fotografía

Tipos de estructuras

mur (muro): muro/pared hecha de piedra canteada con o sin argamasa.

pir (pirca): muro hecho de piedra sin cantear o de forma irregular.

ang (ángulo): intersección de dos paredes.

cis (cista): enterratorio subterráneo cuyas paredes se recubren con piedras.

ter (terrazza cultivo): terrazas de cultivo sobre laderas de cerros

rec (recinto): recinto o habitación

nich (nicho): vano ciego en una pared.

cam (camino): senda despejada

arte: pinturas, grabados u otro tipo de decoración sobre estructuras

van (vano): puerta o ventana.

apa (apacheta): mojón, amontonamiento de piedras o piedras de tamaño medio utilizadas como hito de identificación en el paisaje.

adob (adobe): indica si la estructura esta hecha de adobe.

mortero comunal: mortero de piedra de gran tamaño.

Estas variables pueden ser combinadas de manera tal que mediante una sola entrada se registran las estructuras presentes en una fotografía

mur+pir: muro más pircas

rec+mur+van: recinto de paredes de muro con puerta.

rec+adob: recinto de adobe

pir+van: pirca con puerta o vano de entrada

pir+cam: pirca con camino

Apéndice II

Primera estructura de la muestra: cuantificaciones de las 18 variables.

1. Cantidad de fotografías total.
2. Cantidad total de fotografías en archivo
3. Cantidad total de fotografías publicadas
4. Cantidad total de fotografías inéditas.
5. Cantidad total de fotografías por fotógrafo
6. Cantidad total de fotografías por fecha
7. Cantidad total de fotografías por expedición
8. Cantidad total de fotografías por ubicación geográfica
9. Cantidad total de fotografías por expedición, ubicación geográfica y fecha
10. Cantidad total de técnicas y/o soporte fotográfico
11. Cantidad total de tipos de toma
12. Cantidad total de tipos situación documentadas en la fotografía
13. Cantidad total de fotografías con personas
14. Cantidad total de número de personas retratadas
15. Cantidad total de fotografías con artefactos
16. Cantidad total de fotografías con estructuras
17. Cantidad total de fotografías con implementos arqueológicos
18. Cantidad total de tipos fotografiados de paisajes

Segunda estructura de la muestra. Cruces de variables.

1. Cantidad de fotografías por fotógrafo y fecha de la fotografía
2. Cantidad de fotografías por fotógrafo y técnicas y /o soporte
3. Cantidad de fotografías por fotógrafo y ubicación geográfica de la fotografía
4. Cantidad de fotografías por fotógrafo y tipo de toma
5. Cantidad de fotografías por fotógrafo y tipo de situación documentada en la fotografía
6. Cantidad de fotografías por fotógrafo y presencia de personas en la fotografía.
7. Cantidad de fotografías por fotógrafo y presencia de artefactos en la fotografía

8. Cantidad de fotografías por fotógrafo y presencia de estructuras en la fotografía
9. Cantidad de fotografías por fotógrafo y presencia de implementos de trabajo arqueológico
10. Cantidad de fotografías por fotógrafo y tipo de paisaje registrado
11. Cantidad de fotografías por fotógrafo publicadas, inéditas y en archivo
12. Cantidad de fotografías por técnicas y/o soporte por tipo de toma
13. Cantidad de fotografías por técnicas y/o soporte por ubicación geográfica
14. Cantidad de fotografías por técnicas y/o soporte por tipo de situación documentada
15. Cantidad de fotografías por técnicas y/o soporte por fecha de la fotografía
16. Cantidad de fotografías por tipo de toma y ubicación geográfica
17. Cantidad de fotografías por tipo de toma y tipo de situación documentada
18. Cantidad de fotografías por tipo de toma y presencia de personas en la fotografía
19. Cantidad de fotografías por tipo de toma y presencia de artefactos en la fotografía
20. Cantidad de fotografías por tipo de toma y presencia de estructuras en la fotografía
21. Cantidad de fotografías por tipo de toma y presencia de implementos de trabajo arqueológico
22. Cantidad de fotografías por tipo de toma y tipo de paisaje registrado
23. Cantidad de fotografías por tipo de toma publicadas, inéditas y en archivo
24. Cantidad de fotografías por tipo de situación documentada y presencia de personas en la fotografía
25. Cantidad de fotografías por tipo de situación documentada y presencia de artefactos en la fotografía
26. Cantidad de fotografía por tipo de situación documentada y presencia de estructuras en la fotografía
27. Cantidad de fotografías por tipo de situación documentada y presencia de implementos de trabajo arqueológico
28. Cantidad de fotografías por tipo de situación documentada y tipo de paisaje registrado

29. Cantidad de fotografías por tipo de situación documentada publicadas, inéditas y en archivo
30. Cantidad de fotografías por presencia de personas y presencia de artefactos en la fotografía
31. Cantidad de fotografías por presencia de personas y presencia de estructuras en la estructura
32. Cantidad de fotografías por presencia de personas y presencia de implementos de trabajo arqueológico
33. Cantidad de fotografías por presencia de personas y tipos de paisaje registrados
34. Cantidad de fotografías por presencia de personas publicadas, inéditas y en archivo
35. Cantidad de fotografías por presencia de artefactos y presencia de implementos de trabajo arqueológico
36. Cantidad de fotografías por presencia de artefactos y tipo de paisaje registrado
37. Cantidad de fotografías por presencia de artefactos y presencia de estructuras
38. Cantidad de fotografías por presencia de artefactos publicadas, inéditas y en archivo
39. Cantidad de fotografías por presencia de implementos de trabajo y presencia de estructuras en la fotografía
40. Cantidad de fotografías con implementos de trabajo por publicación, inéditas y en archivo
41. Cantidad de fotografías con presencia de estructuras por publicación, inéditas y en archivo
42. Cantidad de fotografías en archivo y publicadas.

Apéndice III

Análisis de variables por expedición

1.1 I expedición 1905: Pampa Grande, Salta

Son 29 las fotografías pertenecientes a esta expedición, todas publicadas. Estos 29 casos se encuadran dentro del 64,9% de las fotografías de las que no se conoce el soporte original. Sin embargo, la lógica indica que si en expediciones posteriores las fotografías fueron hechas en negativo de vidrio, es muy probable que estas fotografías también. Por lo tanto, forman parte del 34,5% que se adscribe a negativo de vidrio por cronología.

Pampa Grande se encuentra en un valle por lo que el paisaje más registrado es el de valle con el 58,6% de sus fotografías en este paisaje.

Francisco Cervini y Eduardo Holmberg (h) son los dos fotógrafos conocidos para esta expedición. Ya han sido tratados en el Capítulo 5.3.1 y siguientes, por lo que no serán tratados aquí.

Porcentaje de fotografías identificadas por autor

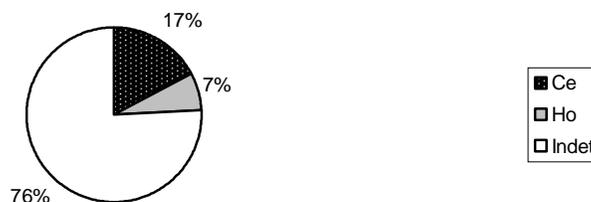


Gráfico 1.1a

Esta expedición tiene mayoría de **planos generales** por sobre **planos enteros** y primeros planos (Gráfico 6.1.1b). Esto implica que la mayor parte de sus fotografías muestran a los elementos de su composición con un grado bajo de detalle.

La mayor parte de sus fotografías son de **contextos de excavación**, seguidos por los paisajes (Gráfico 1.1c). El tercer puesto de la situación de sitio implica que no existió mucho interés en tomar fotografías que mostraran sectores generales del sitio en donde se trabajaba. Como veremos más adelante, el porcentaje tan elevado de contextos de excavación es excepcional e indica un interés explícito de investigadores en fotografiar este tipo de situaciones que muestran los **contextos de hallazgo** de los objetos.

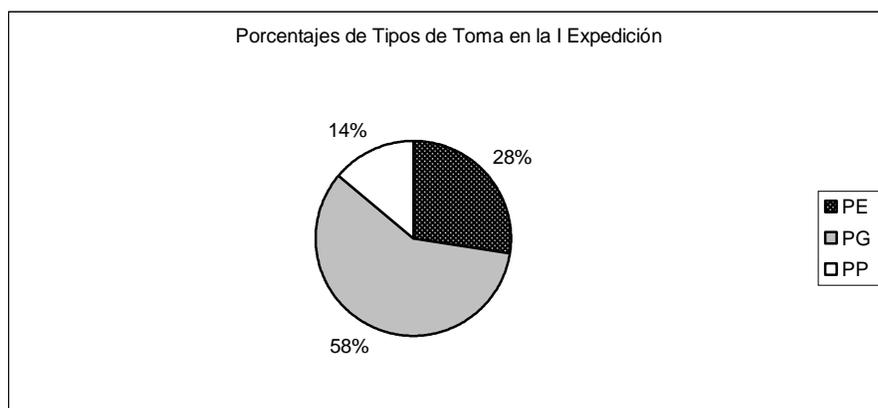


Gráfico 1.1b

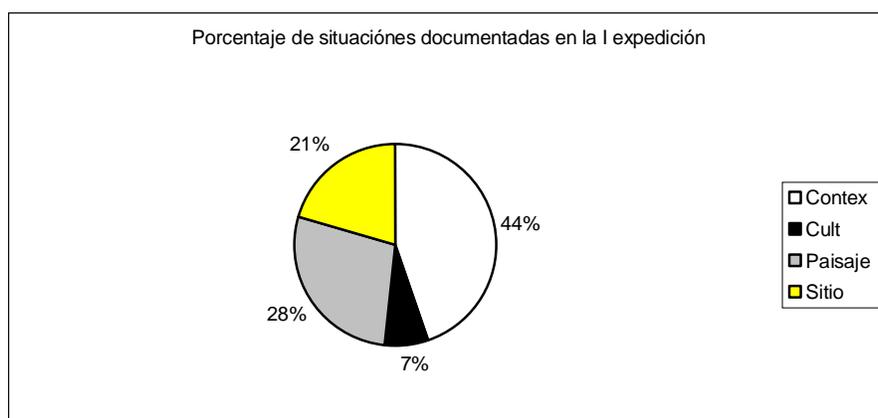


Gráfico 1.1c

La mayor parte de sus fotografías incluyen **personas** (Gráfico 1.1d). De estos casos, el 62% es de una sola persona, siendo la expedición que más fotografías tomó con solo **un individuo** (Gráfico 1.1f). El alto porcentaje de un solo individuo por fotografía estaría indicando que había una elección positiva impulsada tal vez por el uso del individuo como escala de dimensión.

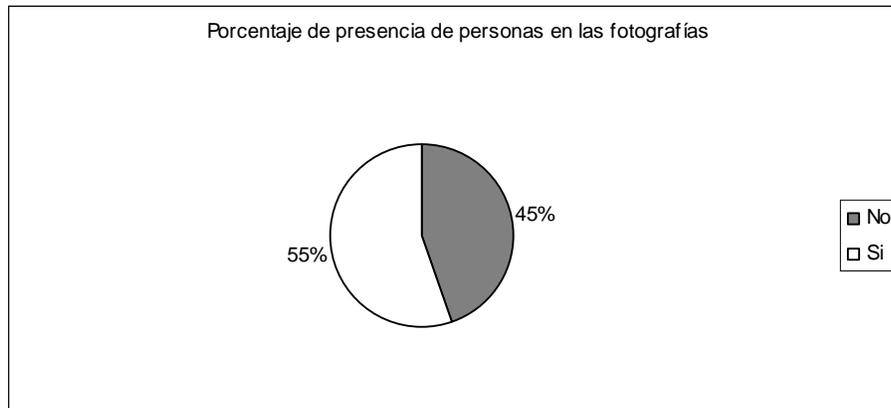


Gráfico 1.1d

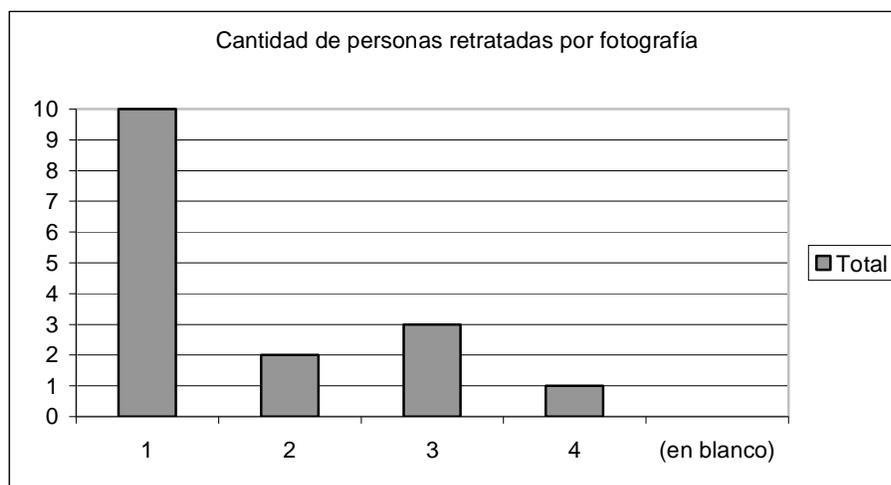


Gráfico 1.1f

El porcentaje de fotografías con **artefectos** es menor que el de fotografías sin artefactos. Esto implica que no existía un interés muy explícito a fotografiar los artefactos en el campo (Gráfico 1.1g). Sin embargo, como veremos en la próxima sección, este es uno de los porcentajes mas elevados para todas las expediciones.

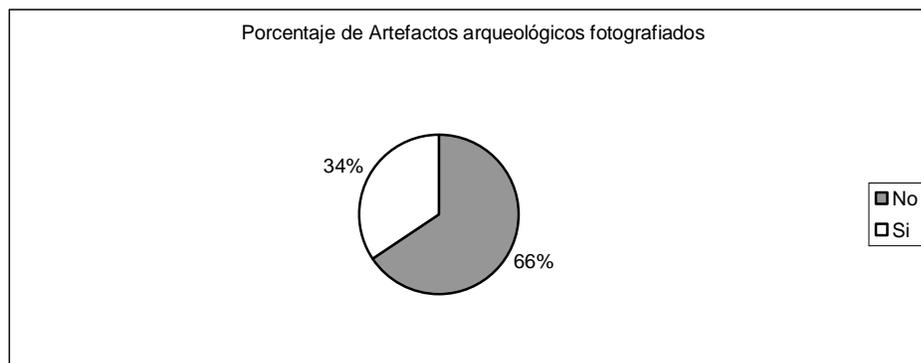


Gráfico 1.1g

Los artefactos arqueológicos fotografiados son en su mayoría **cerámica** (66,7%) y **elementos óseos humanos** (33,3%). Como se puede observar en la Tabla 6.1.1h, la mayoría de la cerámica son **urnas** y **vasijas**, lo cual es lógico puesto que la excavación estaba centrada en el sector del cementerio del sitio. Esto también explica la presencia de **esqueletos** y **cráneos** en las fotografías. El 66,6% de todo el material arqueológico esta **fragmentado**, el 25% se encuentra entero y el 8,3% son fragmentos. Esta tendencia implica que aunque el estado de los artefactos en general no debió haber sido bueno, se seleccionaron para fotografiar aquellos que estuvieran fragmentados pero formando una sola unidad. Los fragmentos, tanto cerámicos como óseos, no fueron fotografiados en el campo, pese a haber sido encontrados, por lo que el interés explícito estaba dirigido al artefacto como unidad no a los fragmentos.

Tipo general	Tipo específico	Estado	entero	fragmentado	fragmento	Total general
Óseo	Cráneo		2			2
	Esqueleto			2		2
Cerámico	Puco			1		1
	Urna			3	1	4
	Vasija		1	2		3
	Total general		3	8	1	12

Tabla 1.1h

La mayor parte de las fotografías no tienen **estructuras**. Esto puede implicar que o bien en el sitio no había muchas estructuras para fotografiar o bien no había un interés explícito en fotografiarlas.

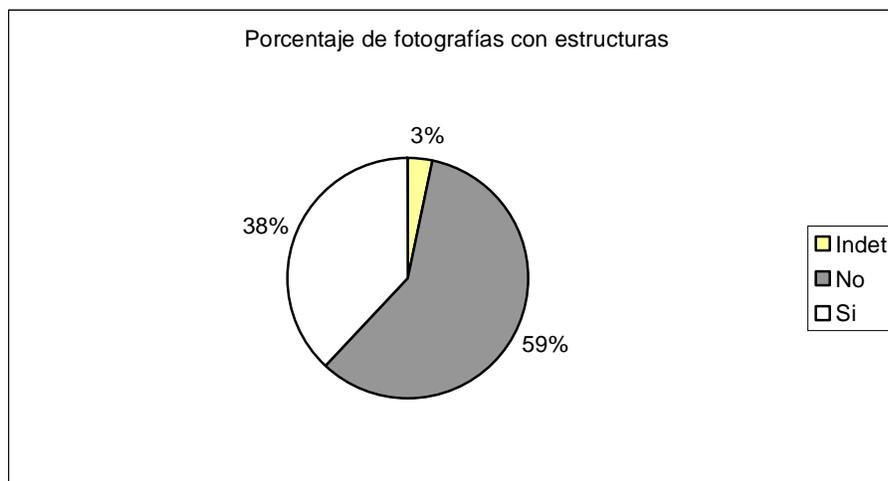


Gráfico 1.1i

El porcentaje de fotografías con **implementos de trabajo** arqueológico es menor a las que no tienen estos tipos de implementos. Lo cual es lógico si consideramos que la presencia de implementos no es el objetivo principal de la fotografía.

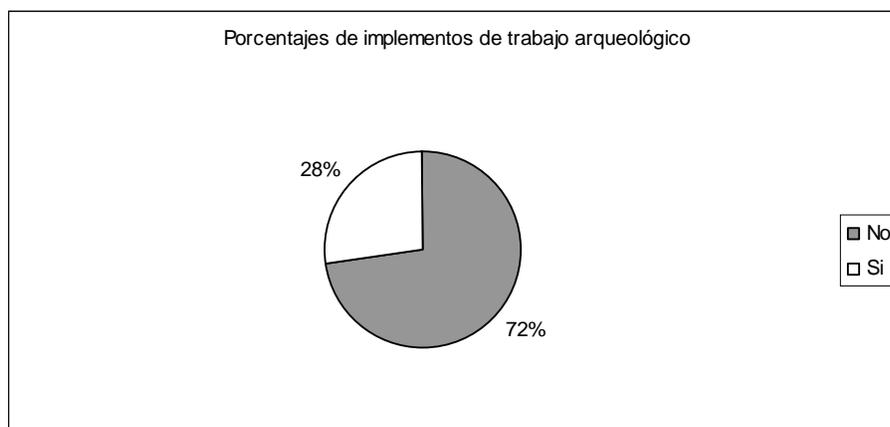


Gráfico 1.1j

Los porcentajes similares observados para la presencia de artefactos (34%), estructuras (38%) e implementos de trabajo (28%) sugiere que todos estos elementos tenían el mismo peso al momento de seleccionar qué era lo que se fotografiaba. Esta información aunada con la alta presencia de personas en las fotografías (55%) implica que en esta I expedición mostró un interés en retratar el trabajo de campo que luego no continuó.

6.1.2 II-III expedición 1906-1908: Kipón, La Paya

Esta expedición cuenta con 31 fotografías de las cuales 27 están publicadas y 4 son inéditas y se encuentran en el AFyDME. Dos de las fotografías publicadas pertenecen a la publicación de los resultados de la exploración a Kipón durante el transcurso de la II expedición (Debenedetti 1908). Las restantes 25 publicadas (Ambrosetti 1907) fueron tomadas en el sitio de La Paya durante la II-III expediciones. De las 27 imágenes publicadas hay 13 que se encontraron en el AFyDME, que sumadas a las 4 inéditas la colocan como una de las expediciones con más cantidad de fotografías conservadas.

La totalidad de las fotografías fueron hechas sobre **negativos de vidrio**. Como vemos en el (gráfico 1.2a) un poco menos de la mitad de ellas corresponden a **vistas estereoscópicas**. Esto implica que en estas dos expediciones se llevaron al campo al menos dos cámaras fotográficas, lo que demuestra que la fotografía como registro de la

expedición estaba considerada como de gran importancia. Pero a mismo tiempo, ambas cámaras se usaron de manera indistinta.

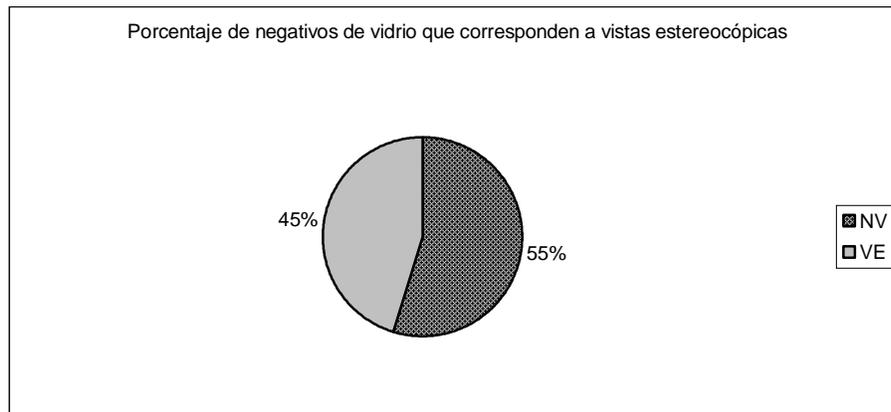


Gráfico 1.2a

La Paya y Kipon se encuentran en los Valles Calchaquíes por lo tanto los paisajes predominantes son los de cerros, cardones y valles.

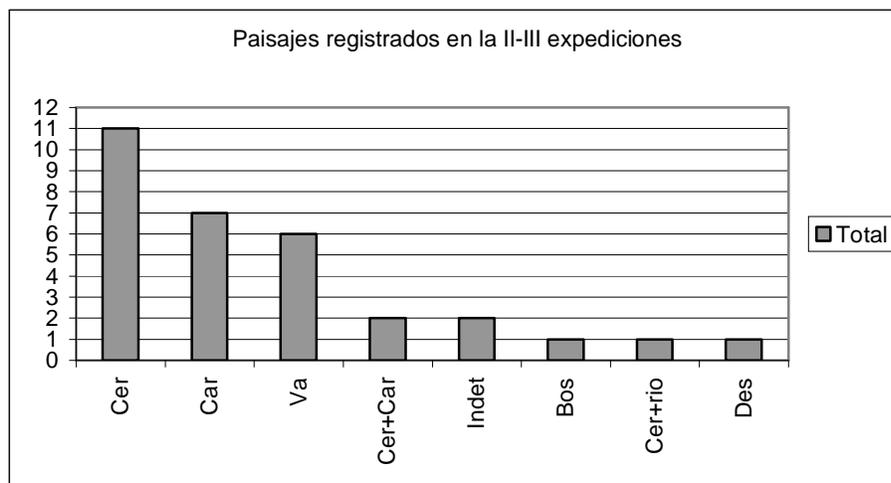


Gráfico 1.2b

Como se recordará, a partir de la II expedición comienza a trabajar junto al director Juan Bautista Ambrosetti, su discípulo Salvador Debenedetti, quien luego continuará hasta su muerte dirigiendo las expediciones del Museo. Este último es el autor de las 25 fotografías publicadas de La Paya (Ambrosetti 1907), se le adscriben las dos de Kipón (Debenedetti 1908) y las 4 inéditas. Estas últimas le son adscriptas porque son fotografías tomadas con la cámara estereoscópica. En la publicación de La Paya (ídem) las vistas estereoscópicas fueron tomadas por él.

Las tomas más usadas fueron los **planos generales** y los **planos enteros**, en iguales proporciones lo que indica que no habría una elección por sobre ninguno de los dos. Junto al bajo porcentaje de primeros planos implican una elección hacia fotografías con muy poco detalle.

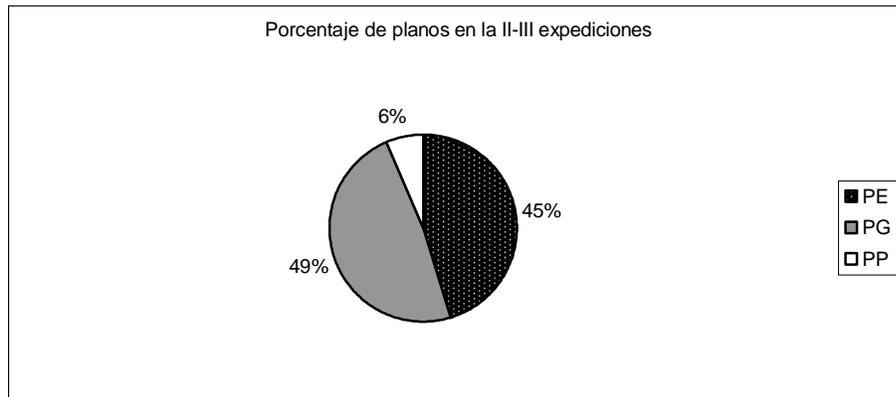


Gráfico 1.2c

Las situaciones de **sitios** (35%) y **contextos de excavación** (34%) se encuentran representadas en casi las mismas proporciones. Esta paridad demuestra que ambas tenían la misma importancia en la elección de una toma fotográfica e implica un interés explícito a los trabajos en el campo.

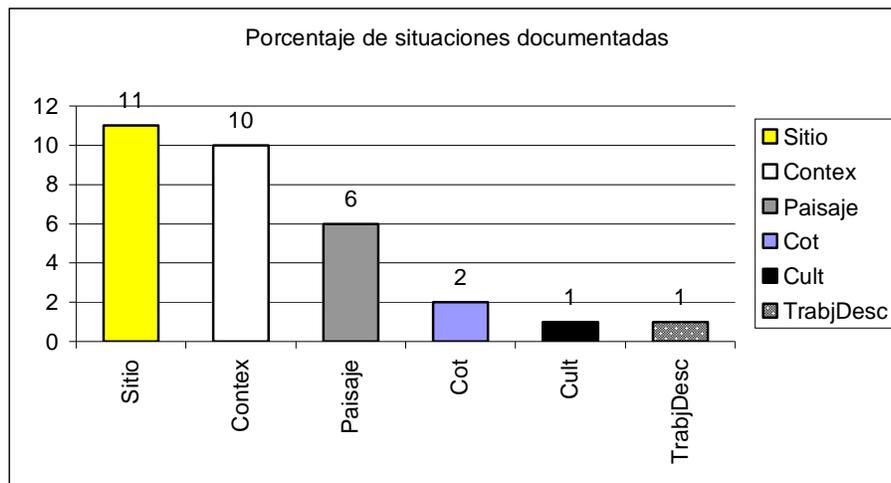


Gráfico 1.2d

Relacionando estas dos últimas variables, vemos una tendencia a **utilizar planos amplios** (generales y enteros) en situaciones de **sitio** y de **contexto**, lo que implica un grado de resolución bajo del detalle en la fotografía.

El porcentaje de fotografías con **personas** es menor a las que no tienen personas retratadas. Esto implica que no hubo una selección positiva explícita a retratar personas en esta expedición que pudo deberse a que las personas dejaron de usarse en la mayoría de los casos como escalas de dimensión.

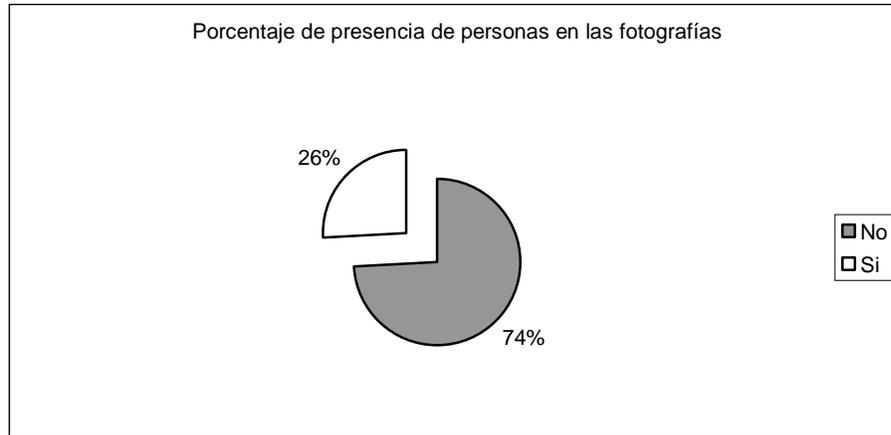


Gráfico 1.2e

En el gráfico 1.2f podemos observar la cantidad de **personas** retratadas por fotografía. Son casos de fotografías grupales en donde la función connotada de las personas en la fotografía no es la de otorgar escala a otros objetos fotografiados. En el caso de las fotografías con más de dos personas, la finalidad de la fotografía probablemente estaba en registrar el grupo de personas que estaba realizando la campaña o el trabajo de campo. Esto está parcialmente validado por el 9,6% de las fotografías que se han clasificado como situaciones cotidianas de trabajo arqueológico y de trabajadores descansando (ver gráfico 1.2d).

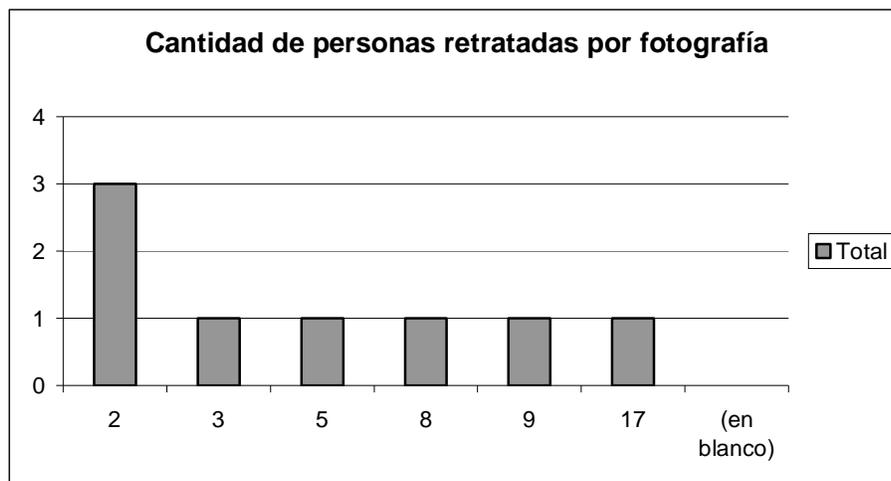


Gráfico 1.2f

La mayor parte de las fotografías no tienen **artefactos** retratados. Esto demuestra el poco interés que los investigadores tenían en fotografiar artefactos en el campo. Es notorio que el 13% que sí tiene sea la mitad del porcentaje de fotografías que tienen personas retratadas e implica que aquí las personas eran seleccionadas mucho más positivamente que los artefactos para ser fotografiados en el campo.

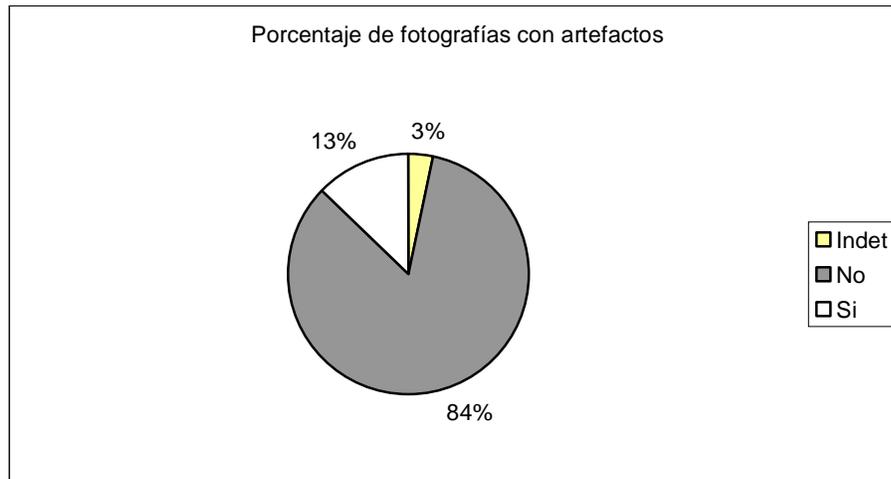


Gráfico 1.2g

Los **materiales arqueológicos** fotografiados en estas expediciones son los **elementos óseos humanos** (57%) y la **cerámica** (43%). Dentro de los elementos óseos, los **cráneos** se encuentran más representados (47,6%). Dentro de la categoría de la **cerámica**, los **pucos** son los más representados (28,5%). El estado de todos los materiales arqueológicos se presentó **entero** en un 90,4% de los casos. La tendencia observada es: imágenes de artefactos enteros, únicamente huesos humanos y material cerámico (no se fotografió lítico en el campo). La falta de fotografías del material lítico hallado en la expedición indica que las imágenes fotográficas se dirigían a materiales de gran tamaño (visualmente obtrusivos) mientras que los materiales más pequeños como los fragmentos de cerámica, los materiales líticos y los materiales en madera se fotografiaban en laboratorio.

Tipo General	Tipo específico	Estado	entero	fragmentado	Total general
Oseo	Cráneo		10		10
	Huesos largos		2		2
Cerámica	Pucos		4	2	6
	Vasijas		3		3
Total general			19	2	21

Tabla 1.2h

Tipos de artefactos fotografiados durante la II-III expedición

Las fotografías con **estructuras** constituyen la mayoría de todas las imágenes de esta expedición. Vemos que en relación a los artefactos, las estructuras eran más activamente seleccionadas para fotografiar por los investigadores. Esto es esperable debido a que las estructuras, a diferencia de los artefactos, el registro fotográfico y los croquis de las estructuras era lo único que se podía llevar para analizarlas en el laboratorio.

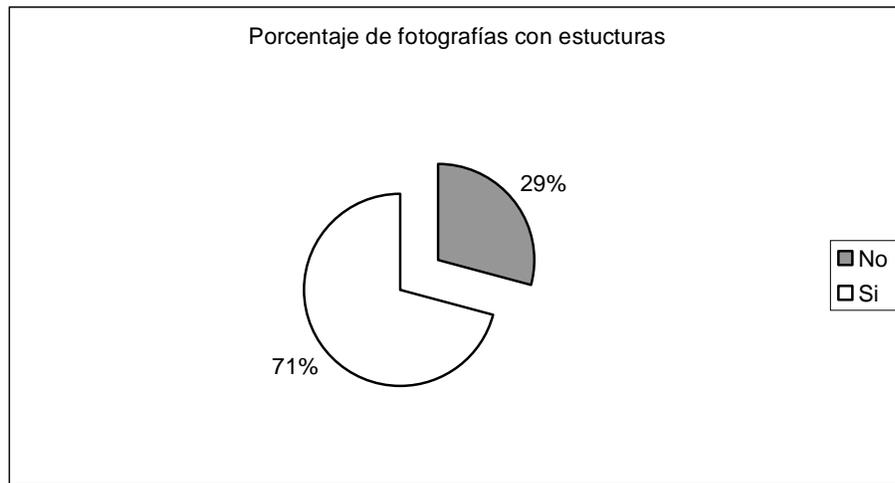


Gráfico 1.2i

El porcentaje de imágenes con **implementos de trabajo arqueológico** es bajo, cosa que es esperable ya que no son los objetos directos de atención de los investigadores. Hay que recordar que los implementos más fotografiados son las palas y los picos y no los instrumentos de medición, por lo que es lógico que aparezcan en pocas fotografías. Llamativamente el porcentaje es casi el mismo que el de fotografías con artefactos, lo que muestra que el interés/desinterés en fotografiar ambas cosas era el mismo.

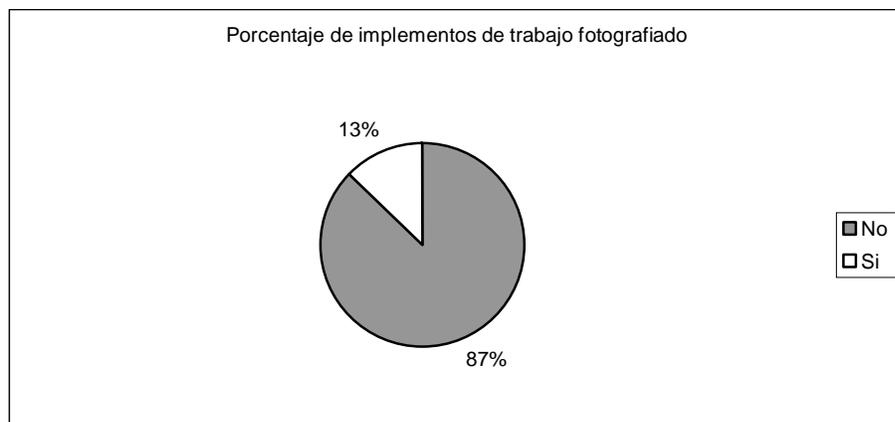


Gráfico 1.2h

En la II-III expediciones las estructuras y las personas parecen haber sido los elementos más incluidos en la composición de las fotografías. La ausencia de fotografías con una sola persona demuestra que estas no tuvieron la función de escala de dimensión de los artefactos fotografiados. Tal vez esa haya sido la función de los implementos de trabajo en las fotografías cuyo porcentaje es similar al de artefactos fotografiados (13% cada uno). Sin embargo, los elementos más positivamente seleccionados fueron las estructuras.

1.3 IV-V-VI-XXIV expediciones 1908-1909-1910-1929: La Isla de Tilcara y Pucará de Tilcara.

Este grupo de cuatro expediciones cuenta con un total de 58 fotografías. De estas hay 45 fotografías publicadas y 13 inéditas. Las 13 inéditas y 8 de las publicadas se encuentran conservadas en negativos de vidrio en el AFyDME, convirtiéndolas en el grupo de expediciones con mayor cantidad de fotografías conservadas.

Seis de las fotografías publicadas pertenecen a la IV expedición que exploró La Isla de Tilcara (Debenedetti 1910). Las restantes 52 imágenes pertenecen a alguna de las cuatro expediciones que excavaron el Pucará de Tilcara, de las cuales 39 están publicadas (Debenedetti 1930), convirtiendo a ésta en la publicación con más cantidad de fotografías de campo.

La mayor parte de las fotografías no pudieron ser identificadas por tipo de soporte. Las 21 imágenes que se encuentran en el AFyDME son todas **negativos de vidrio**. De estos, 7 son **vistas estereoscópicas**.

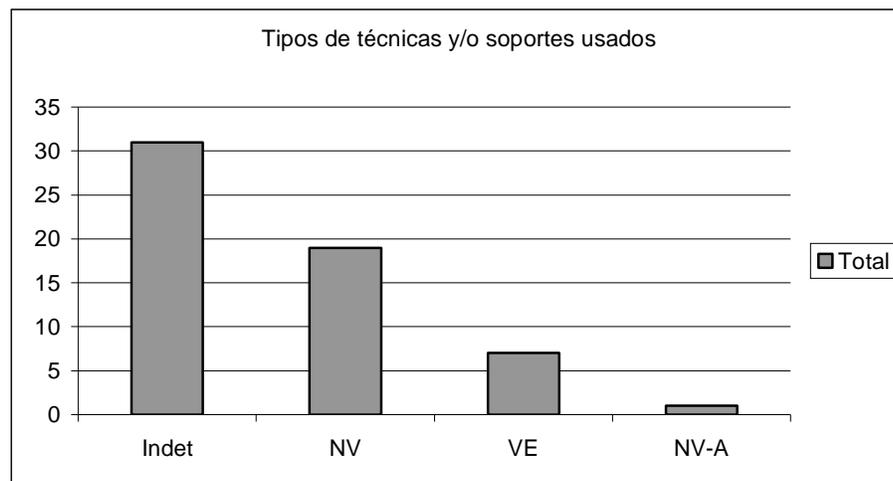


Gráfico 1.3a

La presencia de las vistas estereoscópicas asegura el uso de al menos dos tipos de cámaras, muy probablemente en las primeras tres expediciones al Pucará de Tilcara ya que después ese tipo de fotografías entro en desuso.

Debido a que La Isla y el Pucará de Tilcara se encuentran en zona de cerros y de vegetación con predominancia del cardón, lo cual coincide con los paisajes de **cardón** (36,3%), la combinación de **cerro más cardón** (29,3%) y **cerros** (20,6%) detectados en las IV-VI-V-XXV expediciones.

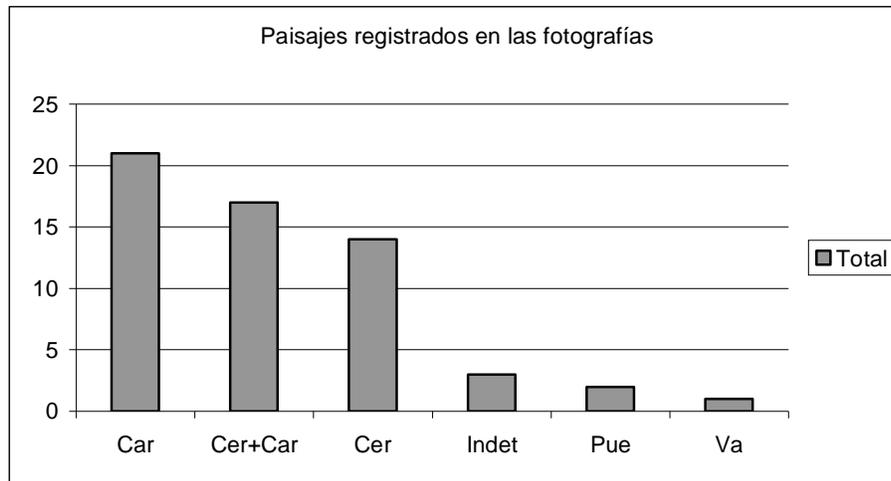


Gráfico 6.1.3b

Puesto que fue **Debenedetti** el autor de todas las fotografías estereoscópicas de las expediciones II y III, a 3 de las vistas estereoscópicas le fue atribuida su autoría. El resto de las fotografías no tiene autor determinado

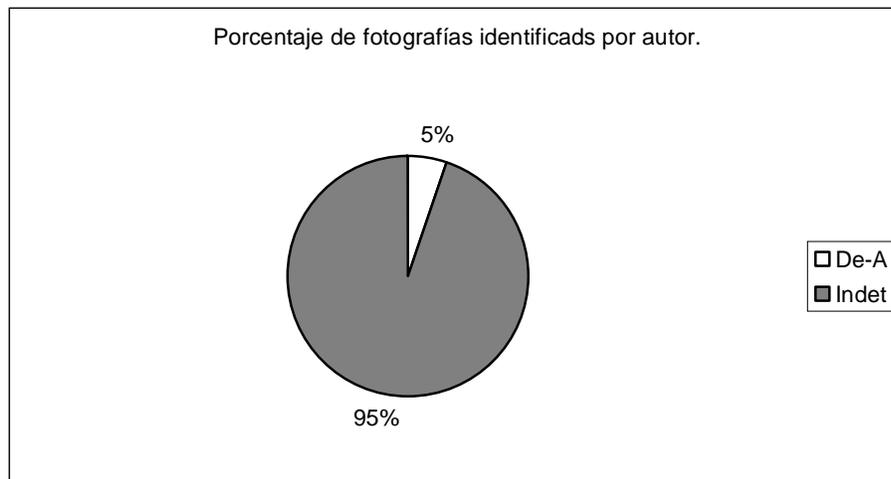


Gráfico 1.3c

Hay un neto predominio de los **planos generales** por sobre otros tipos de planos. Esto indica muy poco detalle en las fotografías. Aparece por primera vez el uso de una fotografía panorámica en las publicaciones.

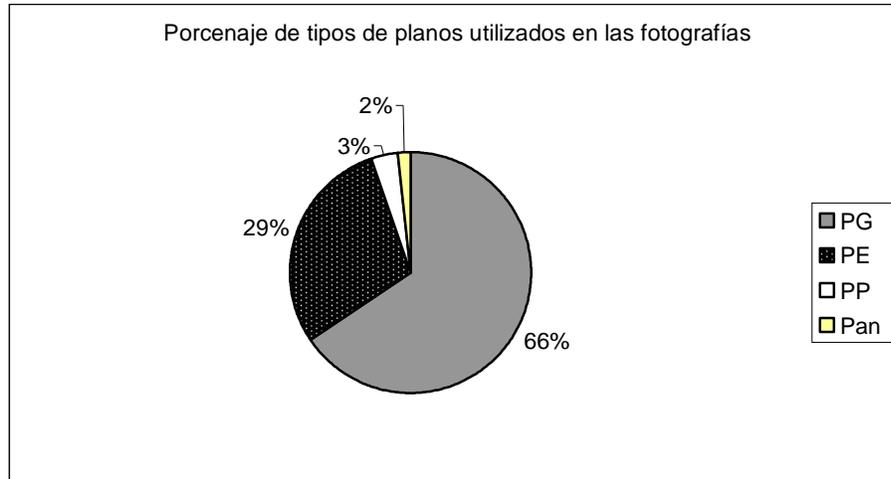


Gráfico 1.3d

La **situaciones documentadas** son en su mayoría de **sitios** (48,4%), seguidas por los **paisajes** (20,3%) y situaciones de **contexto de excavación** (17,2%). Los **contextos de excavación** no fueron activamente seleccionados en las IV-V-VI-XXIV expediciones lo que implica que los investigadores no se preocuparon por registrar los contextos de hallazgo de los objetos arqueológicos y se preocuparon por mostrar los aspectos generales de los sitios.

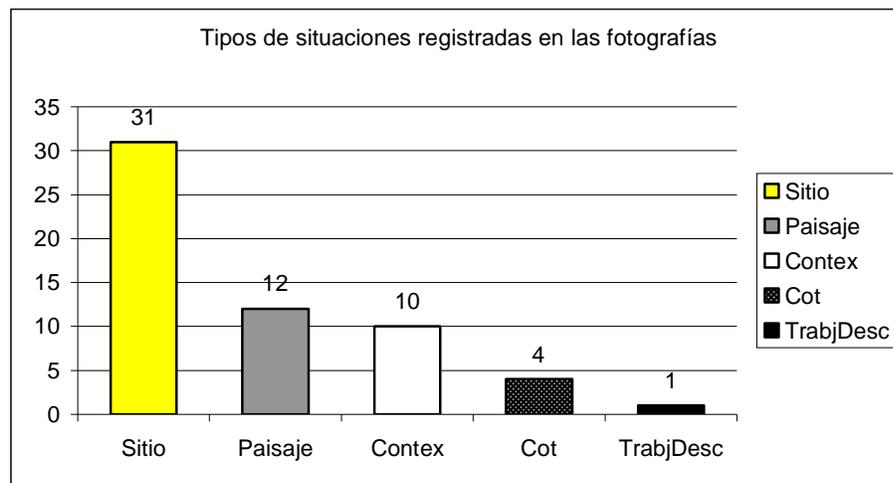


Gráfico 1.3f

No hubo un interés activo en fotografiar **personas** en el trabajo de campo. Esta tendencia puede estar indicando una mayor prolijidad en la composición de las fotografías.



Gráfico 1.3g

Como se puede observar en el Gráfico 1.3h aparecen nuevamente las fotografías con un solo **individuo**. Aquí la función connotada puede ser la de otorgar escala a los objetos arqueológicos. Sin embargo la cantidad de las fotografías grupales en conjunto es mayor a las individuales, por lo que en las personas podrían intervenir como escalas en algunos casos pero no eran usadas asiduamente como tales. Esto último está en directa asociación con el 6,8% de fotografías consideradas como situaciones cotidianas o de trabajadores descansando. La función connotada por la fotografías es la de una anécdota de la campaña y no la de reflejar directamente el trabajo arqueológico

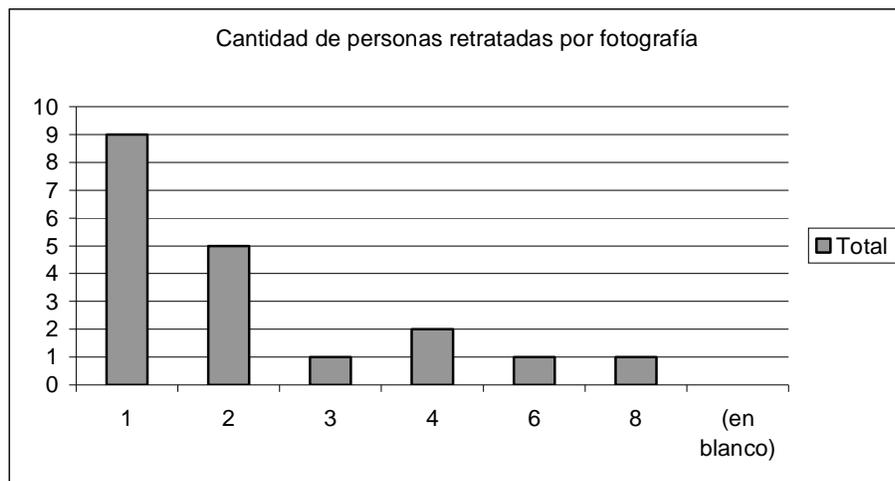


Gráfico 1.3h

El porcentaje de fotografías con **artefactos** es aún más bajo que el observado para presencia de personas en las fotografías. Esto esta indicando que la los investigadores de las IV-V-VI-XXIV expediciones fotografiar artefactos en el campo era menos importante que fotografiar personas. Los artefactos recuperados eran fotografiados en el laboratorio. Esto puede deberse a que era necesario economizar los negativos de vidrio y como los artefactos eran transportables, se dejó de lado el fotografiarlos en el campo.

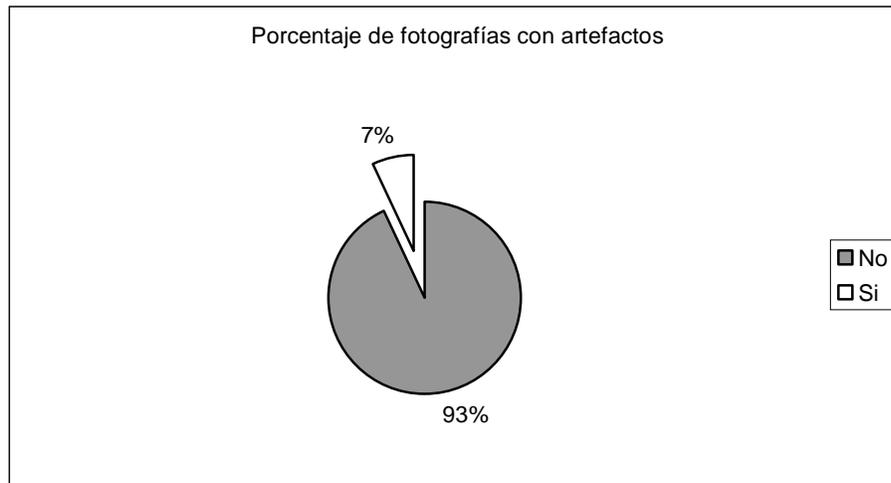


Gráfico 1.3i

El 73% del material arqueológico fotografiado es **cerámica** y el restante 27% son **elementos óseo humanos**. No hay ningún artefacto lítico fotografiado. El estado de todos los artefactos que se fotografían es mayormente entero (91%). Dentro de los materiales cerámicos el tipo más fotografiados es la **vasija** (62%) y dentro de los óseos los cráneos son los más frecuentes (67%). Esto implica que si bien los artefactos no eran muy fotografiados cuando se lo hacía se seleccionaban partes esqueléticas humanas, específicamente cráneos y huesos largos, y cerámicas de varios tipos en estado entero. Esta recurrencia en fotografiar dichos artefactos debe ser significativa, en cuanto se los consideraba como elementos centrales de los objetivos de las expediciones.

Tipo general	Tipo específico	Estado		Total general
		entero	fragmentado	
Oseo	Cráneo	2		2
	Huesos largos		1	1
Cerámica	Jarra	2		2
	Puco	1		1
	Vasija	5		5
	Total general	10	1	11

Tabla 1.3j

Contrastando con el bajo porcentaje de artefactos, se encuentran las **estructuras**, que fueron activamente fotografiadas. Este valor es el más alto de todas las expediciones y muestra el interés que los investigadores tenían en fotografiar las estructuras. Este interés puede deberse a la monumentalidad del Pucará de Tilcara y a la vez a la necesidad de registro y relevamiento de las estructuras.

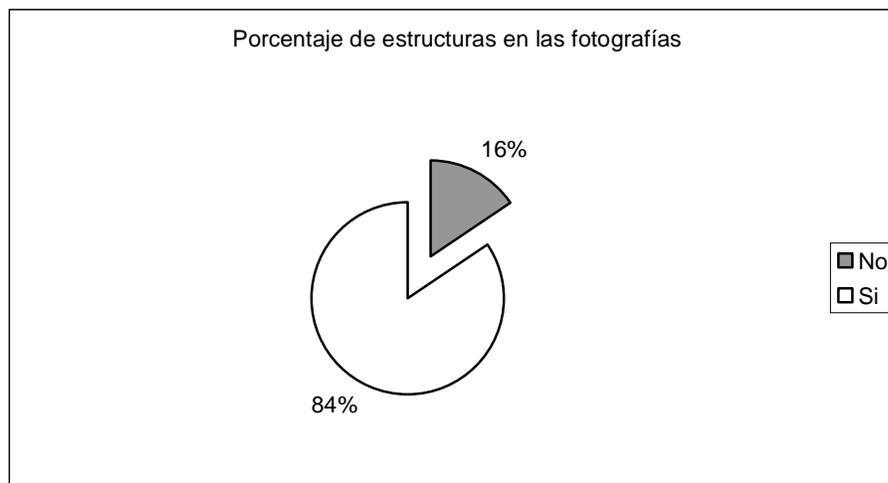


Gráfico 1.3k

Los **implementos de trabajo arqueológico** no son muy fotografiados pero el porcentaje es mayor que las fotografías con artefactos. Su presencia en las fotografías aun puede denotar escala y su presencia mayor que de artefactos, puede ser producto de haber sido usados como escalas para las estructuras. Aun así, su porcentaje es mucho menor que el de las fotografías con estructuras.

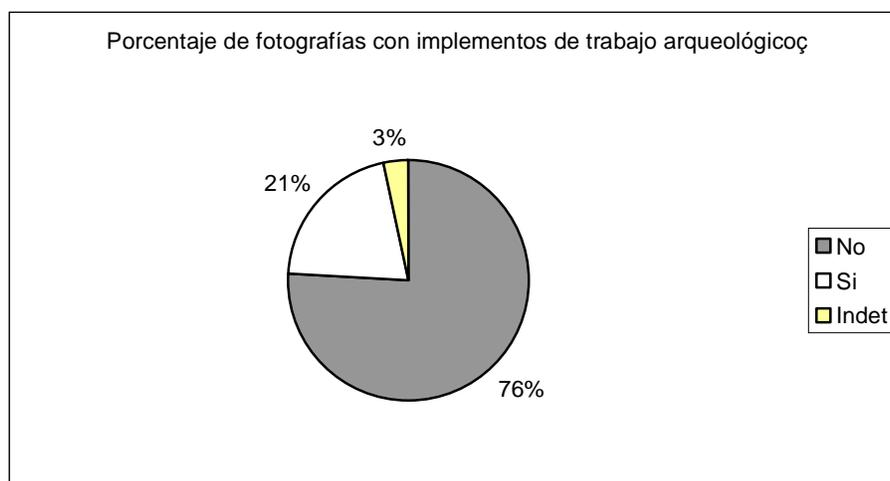


Gráfico 1.31

Evidentemente las estructuras fueron los elementos más seleccionados en el momento de componer la escena de una fotografía. La baja presencia de personas e implementos esta indicando que los pocos artefactos y la mayoría de las estructuras no eran fotografiadas con algún tipo de escala. Es llamativo el muy bajo porcentaje de artefactos, muy por debajo de las personas y los implementos, lo que analizado junto al bajo porcentaje de contextos de excavación un notorio bajo interés de los investigadores por fotografiar a los artefactos en su contexto de hallazgo.

1.4 XI-XII-A expedición 1914-1916: Valle de Calingasta, San Juan

Estas dos expediciones se publicaron en un solo tomo, con 16 fotografías (Debenedetti 1917). No hay ninguna inédita y no se encontraron los negativos en el AFyDME. Por lo tanto se encuentran dentro de las fotografías cuyo soporte no ha sido determinado. Sin embargo, por asociación temporal se las coloca en el subgrupo de las adscriptas a negativo de vidrio.

De las 16 fotografías, el 93,7% pertenece al paisaje **desierto** y el resto a valle. Estas expediciones exploraron los denominados valles preandinos, por lo que es congruente esta representación del desierto.

Las tomas predominantes son los **planos generales** (56,2%) seguidos por los **planos enteros** (25%) y los **primeros planos** (12,5%). Si bien estos valores expresan la tendencia a planos con poco detalle, este porcentaje de primeros planos es importante en relación al total de primeros planos de la muestra en general, como veremos más adelante. Hay una fotografía panorámica, la segunda presente en la muestra.

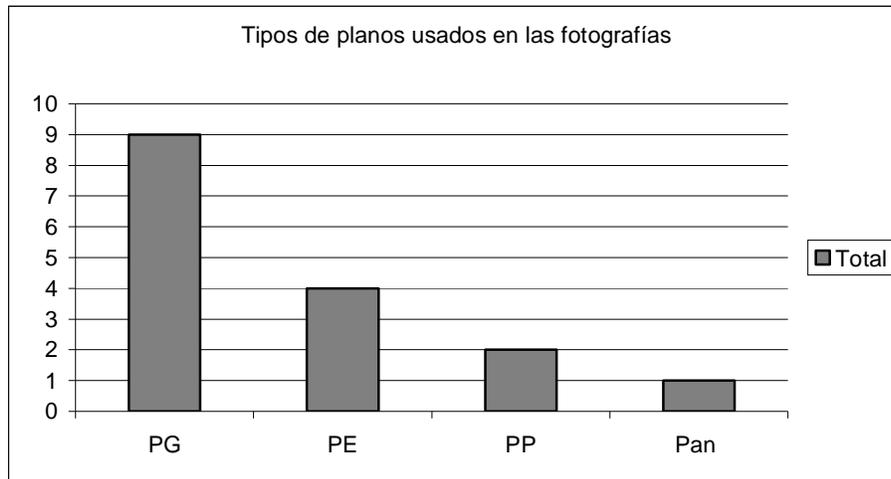


Gráfico 1.4a

Las situaciones predominantes son los **paisajes**. Este porcentaje es igual al porcentaje de planos generales, lo que implica una concordancia entre los planos con poco detalles y amplios que son los que ofrecen los paisajes. El porcentaje de **contextos de excavación** es similar al de primeros planos lo que indica que estos contextos fueron fotografiados con más detalles.

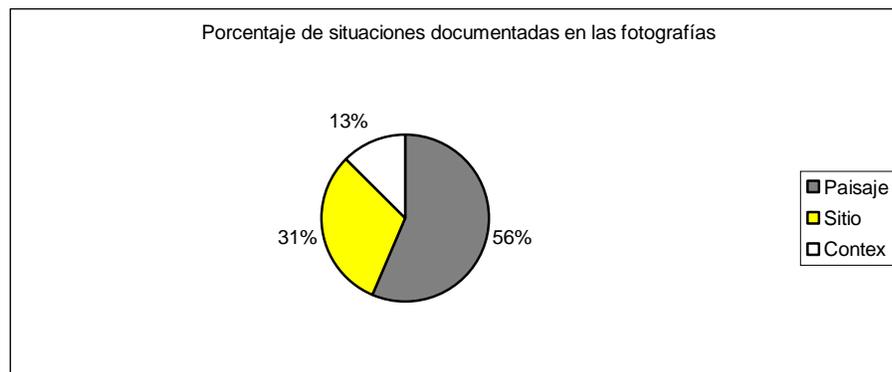


Gráfico 1.4b

No hay fotografías con **personas** en estas dos expediciones. La ausencia de personas en las fotografías connota soledad y tal vez fue la intención de los investigadores al no incluirlas como elementos de la composición de las fotografías.

El porcentaje de fotografías de **artefactos** arqueológicos es bajo. Es llamativo que sea el mismo que el porcentaje de primeros planos y contextos de excavación. Sin embargo, sólo una de las fotografías con artefactos es de contexto de excavación y además es un plano entero. Como vemos los artefactos no eran fotografiados con gran detalle, lo que es indicador de un bajo interés en los artefactos en general y en su

contexto, en particular. Una de las fotografías retrata una momia hallada dentro de una cueva, in situ, y la otra es un mortero en medio de restos de una construcción.

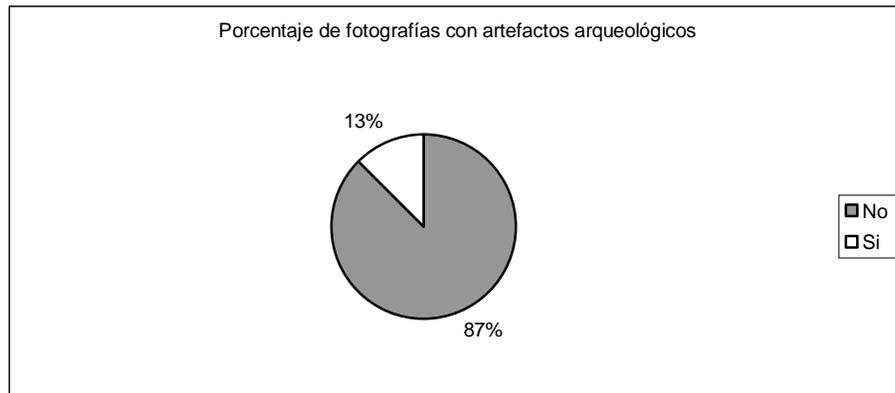


Gráfico 1.4c

En comparación con las anteriores expediciones, esta tiene un bajo porcentaje de fotografías con **estructuras**. Sin embargo, el interés en incluirlas en la composición de las fotografías sigue siendo más alto que el de los artefactos. Sólo hay una fotografía de las 16 que componen esta expedición que tiene artefactos y estructuras juntos.



Gráfico 1.4d

Los **implementos de trabajo arqueológico** tampoco fueron incluidos en las fotografías en estas expediciones. Esto podría estar marcando un camino hacia la presentación más prolija de las fotografías.

Sin embargo, la ausencia de implementos de trabajo junto a la de personas en las fotografías demuestra Los **implementos de trabajo arqueológico** tampoco fueron incluidos en las fotografías en estas expediciones Esta ausencia de dimensionalidad le resta utilidad científica a las fotografías ya que no pueden ser comparados los objetos allí retratados.

1.5 XIII-A expedición 1917: El Alfarcito, Jujuy

De esta expedición se conocen 5 fotografías, todas ellas publicadas. Una de las fotografías se encontró conservada en el AFyDME, sobre soporte de negativo de vidrio. Por esto motivo, las fotografías de esta expedición no conservadas en el archivo fueron adscriptas a negativo de vidrio. Todas sus fotografías son de autor indeterminado.

El Alfarcito esta ubicado en zonas de cerros y quebradas, en consonancia los paisajes más representados en las fotografías son los cerros (60%) y la combinación de cerro y cardón (40%).

Sólo se hicieron tomas hechas en **planos generales** (80%) y en **planos enteros** (20%). La tendencia es al uso de planos abiertos con poco detalle, marcada también por la ausencia de primeros planos.

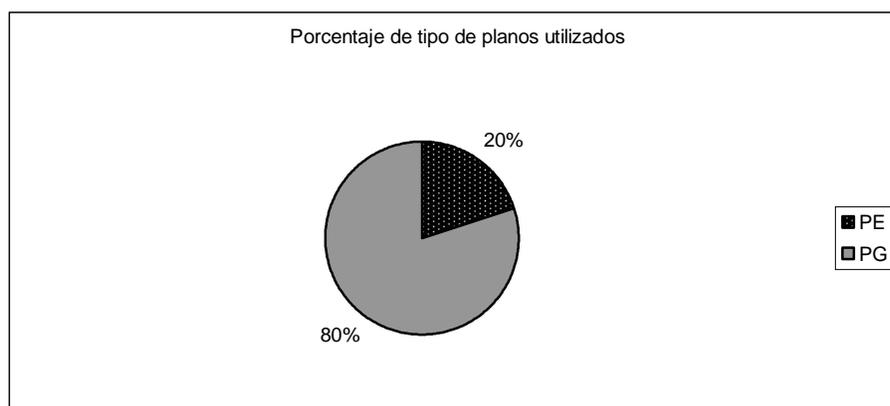


Gráfico 1.6a

Las situaciones mas documentadas son las de **paisaje** que, junto a la situación de **sitio**, son las únicas dos representadas (gráfico 1.5b). Por lo tanto, el registro fotográfico de este sitio en sí no era el interés principal de los investigadores sino el registro del paisaje en el que estaba ubicado. Cuando fotografían sitios lo hacen de manera muy general sin centrarse en algún tipo de objeto. Probablemente esto se deba a que eran sitios que recién se estaban encontrando y fue necesario darles el contexto de ubicación más general.

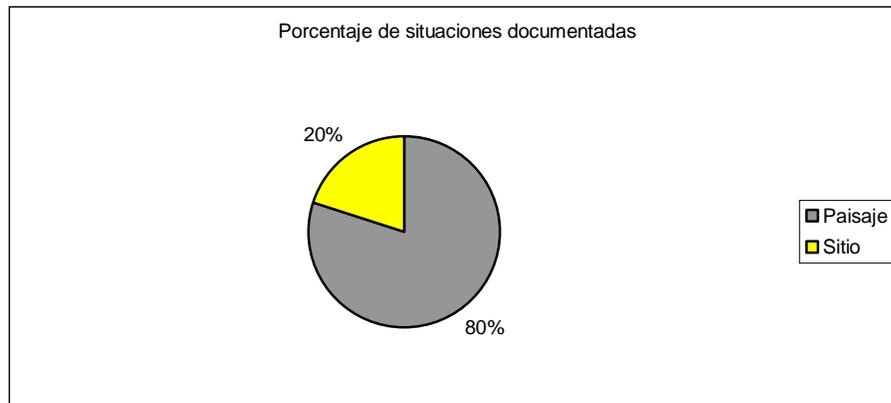


Gráfico 1.5b

Sólo hay una fotografía, de las 5 de la expedición, que tiene a **una persona** representada. Es de un hombre que se encuentra trabajando en un telar al aire libre, y de fondo se muestran las terrazas de cultivo del sitio. La idea connotada por la fotografía es la de mostrar el telar y no las terrazas que se encuentran en segundo plano.

No hay **artefactos** arqueológicos en las fotografías. Tampoco aparecen **implementos de trabajo arqueológico** fotografiados en la expedición.

Las **estructuras** se encuentran en la mayor parte de las fotografías, sea como parte de los paisajes o en el sitio mismo. Esto muestra nuevamente el claro interés de los investigadores en relevarlas fotográficamente.

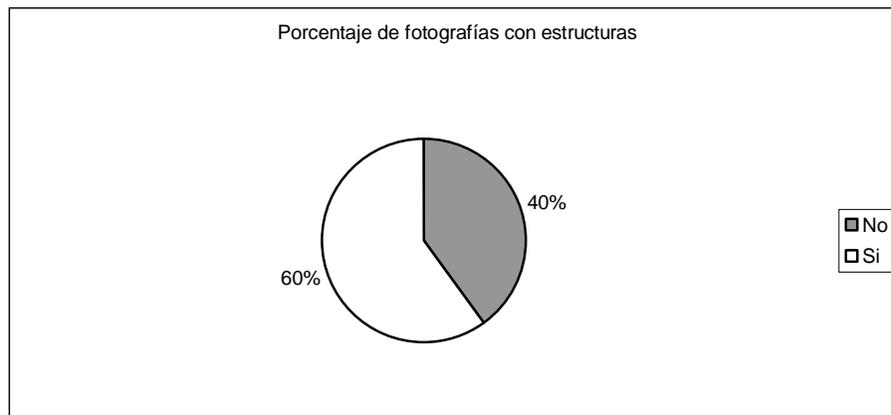


Gráfico 1.5c

Las fotografías tomadas en esta expedición connotan un tipo particular de información que consiste en la presentación del sitio en relación a los elementos del paisaje como parte de su ubicación geográfica y un relevamiento con muy poco detalle de las estructuras del sitio debido al uso de planos enteros y generales. Es notable la ausencia de escalas de medida que sirvieran para dimensionar las estructuras

fotografiadas. Los artefactos se encuentran ausentes de representación fotográfica probablemente por que se priorizó la imagen general del sitio y no el contenido artefactual.

1.6 XIV expedición 1918: Perchel, Campo Morado y La Huerta.

Se conocen de esta expedición 6 fotografías, todas publicadas y ninguna en el AFyDME. No hay fotografías inéditas. Estos seis casos se han adscripto a negativo de vidrio por asociación temporal pese a que ninguno de sus negativos fueron encontrados en el museo. El objetivo de esta expedición fue explorar los sitios de Perchel, Campo Morado y La Huerta. Los resultados se publicaron en un “Informe Preliminar” (Debenedetti 1918a) del cual se obtuvieron estas fotografías. El informe final nunca fue publicado.

Consistente con el tipo de zona visitada, los paisajes más representados son cerros y cardón (50%), cerros (33,3%) y cerro más río (16,6%).

La mayor parte de sus **planos** son **generales**. Esto concuerda con su carácter de presentación preliminar tanto de la ubicación geográfica de los sitios como de los propios sitios arqueológicos.

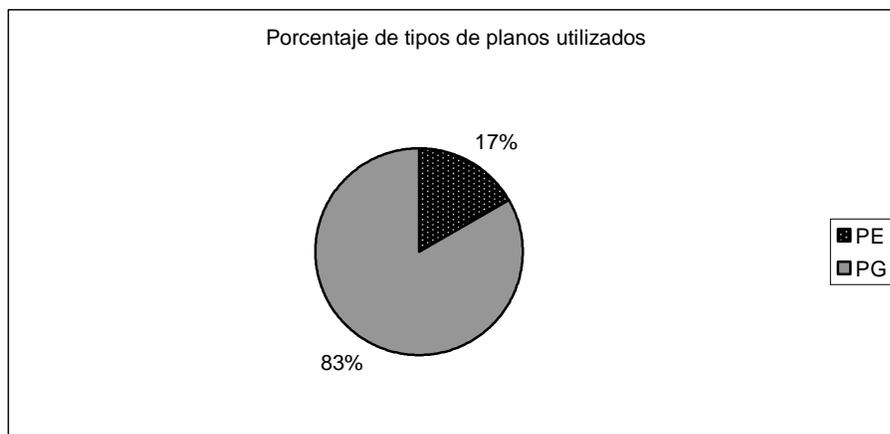


Gráfico 1.6a

Las situaciones documentadas son **paisajes** y **sitios**, siendo paisajes la más representada. Esto es lo esperable de si las fotografías sirvieron para ilustrar un avance de un informe, como es este el caso.

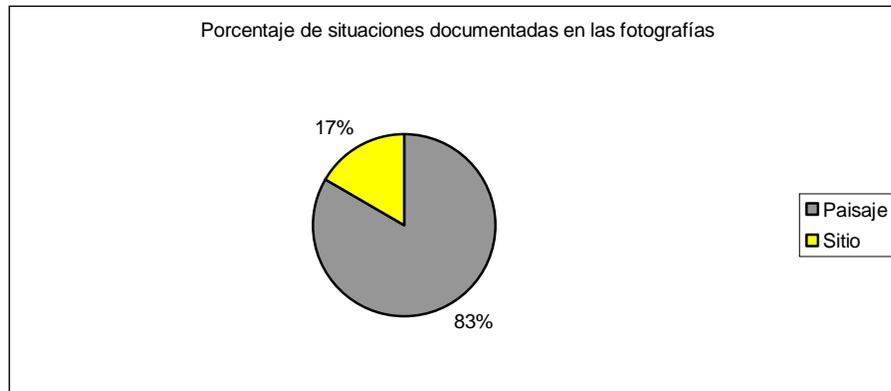


Gráfico 1.6b

En ninguna de las fotografías se incluyeron **personas**.

En esta expedición tampoco hay fotografías de **artefactos**. Esto puede ser producto de los sitios sólo hayan sido relevados durante el transcurso de la expedición y no fueron excavados. En la publicación (Debenedetti, 1918a) no hay fotografías de artefactos en el laboratorio.

Las **estructuras** están presentes en mas de la mitad de las fotografías. Esto demuestra que aún si el objetivo principal de la fotografía consistía en mostrar el paisaje en el que se encuentra el sitio, las estructuras son incluidas como elementos en la composición de la escena.

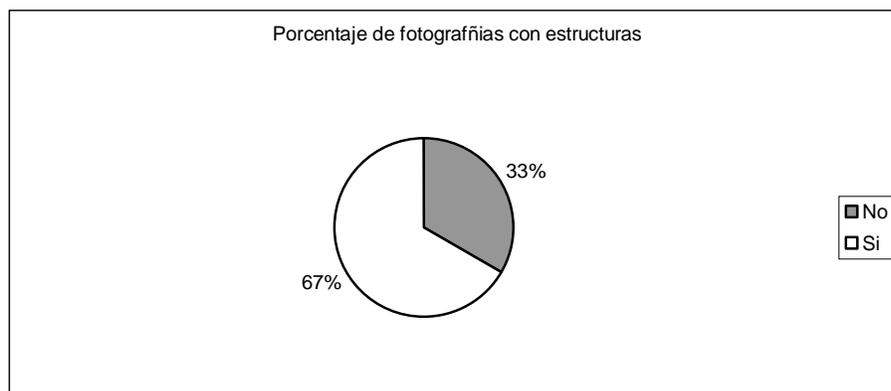


Gráfico 1.6c

Los implementos de trabajo de campo arqueológico no aparecen en ninguna de las seis fotografías.

Podemos concluir que las estructuras se fotografían sin ningún tipo de escala que permitiera que las imágenes fueran dimensionadas, tomadas en planos muy amplios y se priorizó la toma de paisajes por sobre otro tipo de situaciones.

1.7 XVIII expedición 1922: San Juan Mayo, Jujuy

De esta expedición se conocen 6 fotografías, todas ellas publicadas. No hay fotografías inéditas ni se han conservado copias o negativos en el AFyDME.

El tipo de soporte se consideró indeterminado, al no haberse hallado ninguna fotografía en el archivo que pudiera acreditar que tipo de soporte y/o técnica fue usado. Aunque la probabilidad de que fueran negativo de vidrio es alta, la introducción del negativo flexible en nuestro país no permite adscribirlas a negativo de vidrio de manera cierta.

El río San Juan Mayo se encuentra encajonado entre cerros. Consistentemente, los paisajes más registrados son **cerros** (77,7%) con iguales proporciones de **cerro más río** y **desierto** (11,1%, cada uno).

En este caso predominan las fotografías tomadas con **planos enteros** por sobre los generales. Aquí aparece la tercera y última fotografía panorámica de la muestra total. No hay tomas en primeros planos, lo cual puede explicar el alto uso de los planos enteros. Si bien estos no representan el grado de detalle de un primer plano, los planos enteros entregan mucho más detalle a una imagen que un plano general. Pero aún así, la tendencia es a fotografías con un grado bajo de resolución de los detalles.

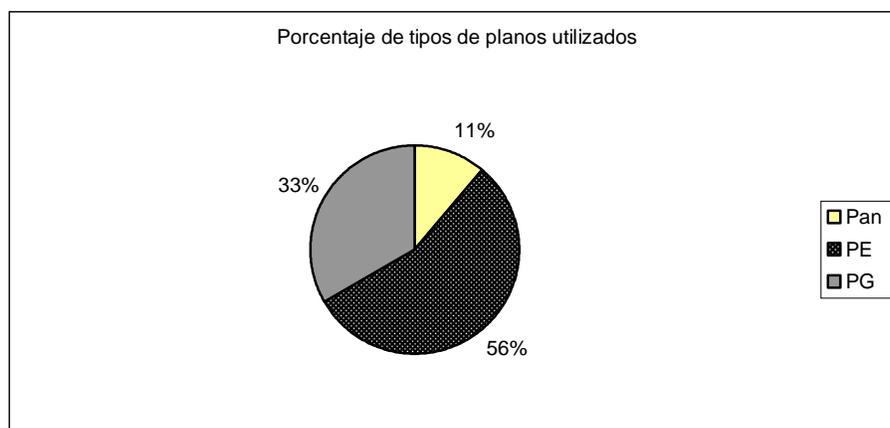


Gráfico 1.7a

Las situaciones de **sitio** y de **paisaje** son las únicas documentadas, presentando una paridad entre ambos, aunque el sitio está ligeramente más representado. Esto implica que en esta expedición se fotografió el sitio mucho más activamente.

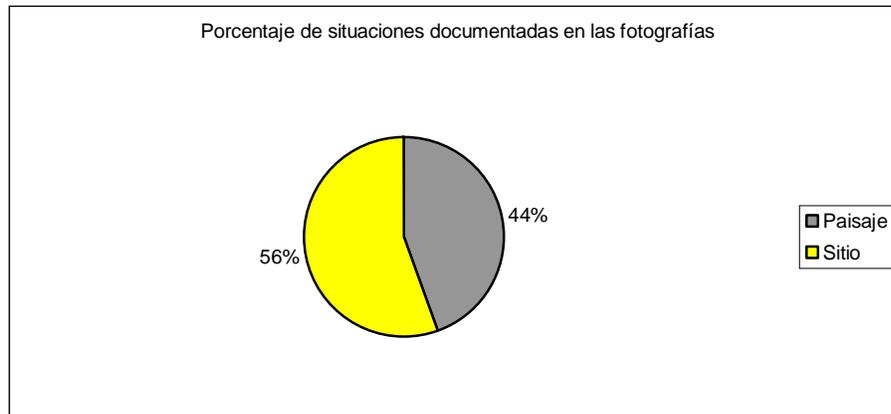


Gráfico 1.7b

El 11,1% de las fotografías tienen **personas** (1 de 6 fotografías). Sin embargo, la persona esta ubicada en un costado de la fotografía casi en un tercer plano, lo que denota su poca importancia.

No hay **artefactos** fotografiados. En este caso, la explicación no puede ser una trabajo preliminar, puesto que el sitio fue excavado. Simplemente, los artefactos no fueron seleccionados positivamente para ser fotografiados. Esto implica un bajo interés de los investigadores en retratar los contextos de hallazgo de los objetos arqueológicos.

Las **estructuras** aparecen en menos de la mitad de las fotografías.

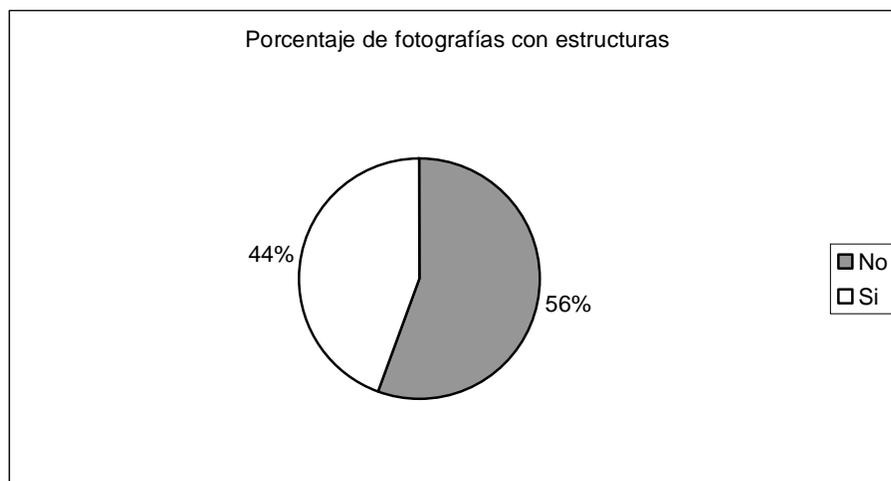


Gráfico 1.7c

Los **implementos de trabajo arqueológico** tampoco fueron fotografiados.

Es evidente que el interés, como se viene observando hasta el momento, estaba en fotografiar las estructuras, pero no así los artefactos en contexto de excavación. La ausencia de palas y otros implementos de excavación indicaría mucha más prolijidad en

la fotografía, pero tampoco hay metros o algún tipo de escala que muestren parámetros de medición. Es decir, que a la par de una mejor presentación de la fotografía, no hay una presencia de elementos que permitan otorgarle dimensión a los objetos fotografiados y que hagan a las fotografías comparables entre si.

1.8 XXV expedición 1929-1930: Titiconte, Salta

Esta fue la última expedición que dirigió Debenedetti y la última en ser analizada para la muestra. Se cuenta sólo con las 11 fotografías de la publicación (Debenedetti y Casanova 1935). No se encontraron las fotografías en el AFyDME. Se ha considerado a estas fotos como indeterminadas. Sin embargo, pese a la introducción de negativo de flexible (capítulo 2.2), muy probablemente hayan sido negativos de vidrio.

El sitio de Titiconte se encuentra en la Quebrada de Iruya, por lo que el 91% de las fotografías son paisajes tipo **cerros**, el 9% restante no se determinó y es un caso correspondiente a un **contexto de excavación**.

Los **planos enteros** predominan sobre los generales. No hay primeros planos ni panorámicas. Aquí nuevamente, la mayor parte de los planos enteros puede haber sido usado fotografías con más detalle. De todas maneras, la ausencia de primeros planos esta mostrando falta interés en mostrar detalles de la excavación.

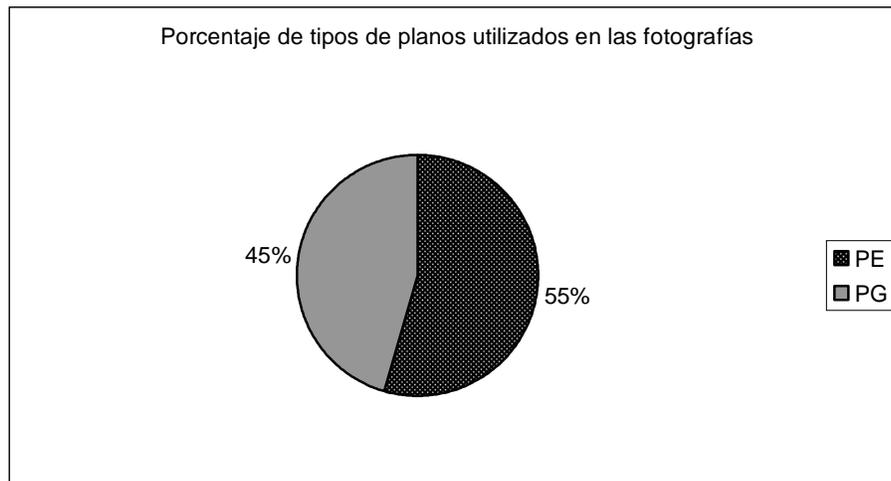


Gráfico 1.8 a

Las situaciones documentadas en esta expedición son tres. Hay una paridad en los porcentajes de **sitio** y **paisaje**. Los **contextos de excavación** vuelven a ser activamente documentados. La similitud entre los porcentajes de las tres situaciones de muestran que en esta última campaña las fotografías fueron usadas de manera

significativa para retratar situaciones que estuvieran involucradas en el trabajo de excavación (contextos de excavación y sitios)

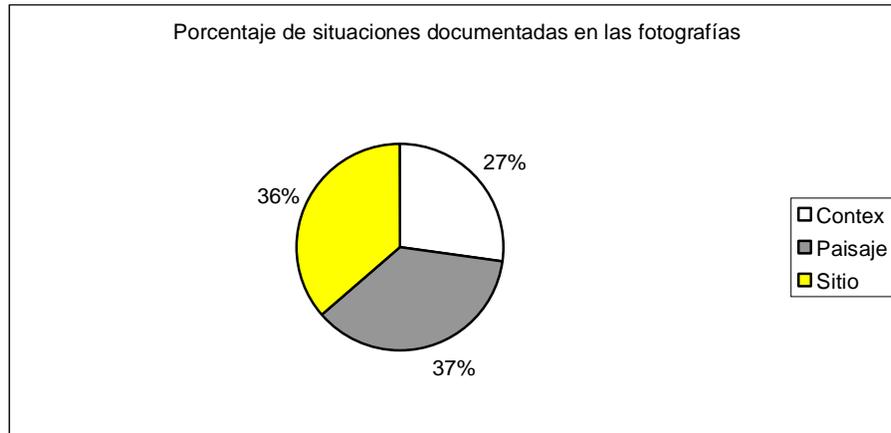


Gráfico 1.8b

Relacionando la presencia de la situación de contexto de excavación con la leve tendencia a los planos enteros, podemos inferir que había un interés en mostrar cierto detalle de los contextos, pero sin llegar nunca al grado de resolución de un primer plano.

Nuevamente aparecen fotografías con personas. Los dos casos retratan a un solo individuo, pero no es la misma persona. Es decir que las personas pueden haber funcionado con escala en la fotografía.

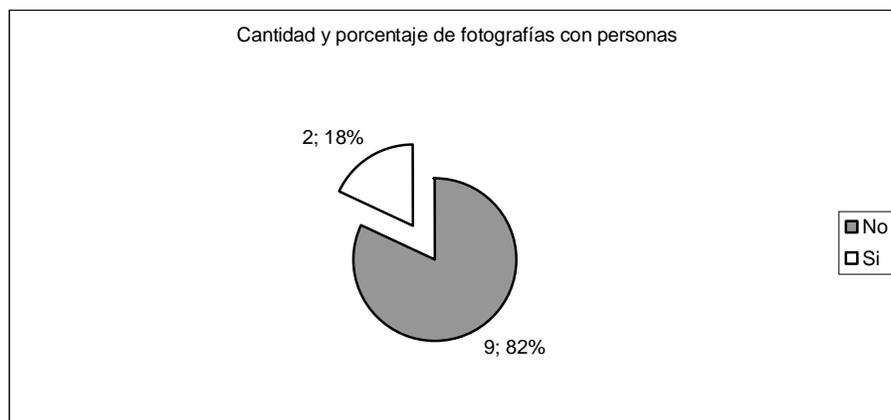


Gráfico 1.8c

No hay **artefectos** fotografiados. Pese a haber sido encontrados en contexto, los artefactos no son fotografiados en el campo.

Las fotografías con **estructuras** dominan la muestra para esta expedición. De tal manera, en esta última expedición una clara tendencia a fotografiar estructuras por sobre artefactos.

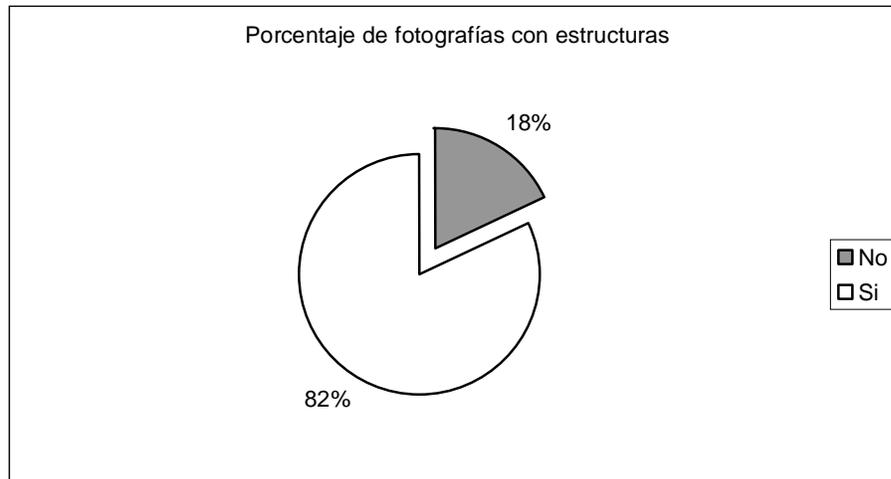


Gráfico 1.8d

Los **implementos de trabajo arqueológico** aparecen en dos casos. En una fotografía aparecen las carpas y en otro, por una pala. Las carpas parecen haber funcionado como escala ya que se encuentran situadas en la base de un cerro. Pero también pueden ser interpretadas como una imagen que intente denotar sobre la situación cotidiana de trabajo de los investigadores. Como la fotografía se encuentra publicada, asumimos que debe haber sido la primera opción antes que la segunda.

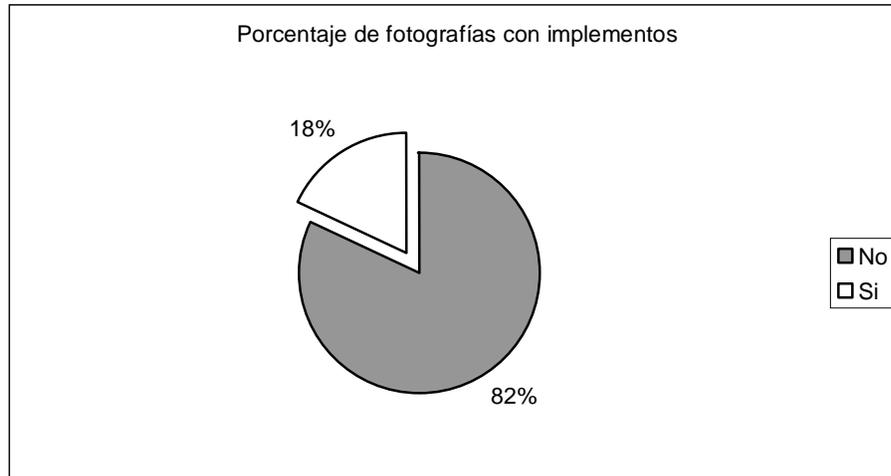


Gráfico 1.8e

La pala puede haber funcionado como escala ya que está apoyada sobre la pared de una estructura, pero en la misma fotografía aparece una persona apoyada en la pared. Por lo tanto, en una sola imagen aparecen las personas y los implementos. La ausencia tanto de personas e implementos en las demás fotografías le resta valor a considerar si en esta fotografía se usaron como escala, puesto que la presencia de un solo caso con

escala impide hacer una comparación de dimensionalidad de los objetos fotografiados en los demás casos.